



REGÁLAME TU SONRISA

Moruená Estríngana



Click
EDICIONES

Índice

Portada

Portadilla

Dedicatoria

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Epílogo

Biografía

Créditos

Click Ediciones

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

REGÁLAME TU SONRISA

Moruena Estríngana



A mi marido y a mi hijo, os quiero

Prólogo

—¡Eh, tú! ¡La cuatro ojos! Ven aquí y chúpame las botas.

La joven miró de reojo a uno de los abusones que se metía con ella desde que era niña. Le costaba entender la razón de su inquina.

—¿Quieres chupar tú mis botas cuando te tire al suelo de una paliza? — espetó Drew saliendo en defensa de ella..., como siempre.

Los abusones se alejaron y dejaron a Danae en paz.

Drew se acercó a ella con una sonrisa, algo que nunca faltaba en su rostro.

—¿Estás bien, pequeña?

Drew era solo dos años mayor que Danae, pero a ella, que era tan poquita cosa, le parecía una inmensidad.

—Sí, gracias otra vez.

—¿Por qué se meten contigo?

—Querían mi bocata y, como no se lo di, empezaron a insultarme.

—Es que tu padre prepara los mejores bocadillos del pueblo, pero eso no es motivo para faltarte al respeto. Me marchó. Si necesitas algo, búscame y te defenderé.

Danae asintió; de todos era conocido que Drew siempre se ponía del lado del más débil porque odiaba las injusticias.

Lo que nadie sabía es que Danae llevaba mucho tiempo colgada de este chico de ojos azules y sonrisa fácil que nunca se fijaría en alguien tan invisible como ella.

* * *

—Cógelo y vete a estudiar fuera para ser una gran chef.

Danae observó el cheque que le daban sus padres.

—Es mucho dinero.

—Es para ti, hija, para que cumplas tu sueño. Este pueblo no tiene nada que ofrecerte —le dijo su madre con pena.

Danae miró el dinero y sintió como la posibilidad de irse la tentaba. Estaba cansada de que se rieran de ella en el instituto. Quería llegar lejos y dejar atrás todo aquello. Quería estudiar cocina y ser una gran chef.

—No puedo aceptarlo.

—Tienes que hacerlo y, cuando seas una gran chef, dejaré de trabajar para comer todos los días gratis en tu bar —indicó su padre, que, aunque era un gruñón, era el gruñón más adorable del mundo, si lo conocías bien.

—¿Y qué haríamos sin tus bocadillos?

—Siempre puedo darte las recetas y así los reinventas a tu estilo. Quiero verte florecer y aquí no lo vas a conseguir —insistió el hombre con pesar.

Al final no pudo negarse. Estaba deseando volar lejos de allí y, aunque le costó dejar a su familia atrás, se marchó con la idea de regresar siendo alguien importante, alguien mejor a la que nunca más le harían agachar la cabeza.

* * *

Drew entró en su casa tras la ruptura con su novia.

Wendy lo vio y corrió tras él al verlo tan afectado.

—¿Qué ha pasado? —preguntó.

—¡Estoy harto de que las tías con las que salgo piensen que, por sonreír a todo el mundo, les estoy poniendo los cuernos! ¡Nunca he sido infiel! —Suspiró —. Todo lo contrario de lo que yo he sufrido...

—Ellas no te conocen como yo, pero ya llegará una que sí lo haga y sepa ver que, aunque no lo parezca, tienes sonrisas diferentes.

—Ahora mismo paso del amor.

—Hasta mañana, cuando se ponga ante ti otra cara bonita y vayas tras ella. — Wendy sonrió y lo abrazó.

—Estoy cansado de pedir perdón por algo que no he hecho.

—Lo sé.

Drew era un chico simpático y alegre que no podía evitar sonreír a todo el mundo, además de hablar hasta con las piedras. Todas sus novias lo dejaban por el mismo motivo: los celos, porque creían que, por sonreír a otra chica o ser amable, ya les estaba poniendo los cuernos.

Nadie lo entendía y eso, con los años, haría mella en su dulce y alegre corazón.

Capítulo 1

Danae

—¿Y no pensabais decirme nada de todo esto? —Miro a mis padres y a mi hermano, y todos niegan con la cabeza—. ¿Y si no llego a volver a casa, me seguís teniendo engañada?

—Era por tu bien, hija —dice mi padre—. Queríamos lo mejor para ti y te conocemos lo suficiente para saber que habrías dejado de lado tus sueños por ayudarnos.

—Pues tienes razón. Somos una familia, y las familias tienen que estar ahí a las buenas y a las malas.

—Por eso mismo nos callamos —indica mi hermano—. Yo he tratado de sacar el negocio adelante.

—Tú te has cargado mi negocio —protesta mi padre.

—El chico hace lo que puede —lo defiende mi madre.

—Debería volver a trabajar...

—¡No! —gritamos todos al unísono.

—Bueno..., no pasa nada. Yo me encargaré de todo —les digo—. He vuelto para quedarme.

—¿Y tus sueños? ¿Tu prometido y la apertura de tu restaurante? —indaga mi madre.

—Todo roto. Ahora, esta es mi vida. —Los miro uno por uno—. Y no quiero hablar de ello.

Los tres asienten.

—Entonces, tal vez te venga bien el cambio —comenta mi padre—. Te tengo que enseñar las recetas...

—Papá, he visto el bar y necesita una mano de pintura, reparaciones... Me

temo que, cuando lo haga a fondo, saldrán más cosas.

—No tenemos dinero para todo eso. Estamos en números rojos —se sincera mi madre—. Si no conseguimos dinero pronto, puede que perdamos la casa.

—No os preocupéis. Voy a ver qué puedo hacer y lo repararé con mi sueldo. Seguro que encuentro trabajo.

—Yo también buscaré trabajo y ayudaré —indica mi hermano.

—Tú ocúpate de tu familia —le ordeno—. Y ahora, me voy a ver cómo está el bar... No puede estar tan mal. Tal vez solo necesite pintura y unos pocos arreglos. En nada abriremos.

* * *

La cosa está peor de lo que imaginaba. Los muebles de cocina se caen a pedazos, el frigorífico casi ni enfría, y la cámara frigorífica..., menos aún. Las planchas, además de sucias, están para tirarlas. El suelo de la cocina hay que cambiarlo y, como esto, más y más cosas.

Mi hermano ha hecho lo que podía, pero se nota que mi padre lleva muchos meses fuera de aquí.

Decido empezar con la limpieza o al menos a tirar todo lo que molesta más que otra cosa.

Estoy sacando algunas de esas cajas casi sin ver por dónde voy cuando alguien me las quita de las manos.

Alzo la mirada para protestar, pero me callo de inmediato cuando veo que se trata de Drew.

—Te ayudo —se ofrece amable.

Va trajeado con un pantalón y americana azul marino que realzan sus ojos azul intenso.

De niña me pasaba horas mirándolo, admirando su sonrisa, esa que escondía más de mil diferentes. Era el príncipe de todos mis sueños, con su pelo rubio y esos ojos tan llenos de vida. Sus labios, gruesos y de sonrisa fácil, hacían latir mi joven corazón y, por si esto fuera poco, cada vez que alguien se metía conmigo, me rescataba.

Me ha sorprendido mucho que antes me recordara, que supiera que era yo cuando en todo este tiempo he cambiado tanto que mucha gente ni me reconoce.

Pocas personas me vieron de verdad en el colegio, pero él, al parecer, sí lo hizo.

Él también ha cambiado. Ahora es más alto, más guapo, más moreno de piel y más musculoso..., pero lo reconocería con los ojos cerrados porque fue mi primer amor. Ese inocente y puro que tan poco sabe de la vida real. Ese que en mi mente sigue intacto porque nada lo estropeó.

Aunque ya no soy la misma. Ya no siento nada por él. Tal vez solo simpatía o cariño por su forma de cuidar a la gente.

—Gracias, voy a por más —le digo.

Asiente y me pierdo en sus ojos. Quiere sonreír, pero no puede. Me quedo impactada porque no lo haga. Porque su sonrisa no alcance a sus ojos. ¿Qué le ha pasado en estos años?

Drew se quita la chaqueta, la deja en la barra del bar y, sin decir nada, me ayuda a llevar el resto de las cajas al contenedor.

Al acabar estamos los dos sudando.

Voy a por agua y se la tiendo.

—No está muy fría... Hay que comprar una nevera nueva. Bueno..., y mil cosas más.

—Tu hermano ha hecho lo que ha podido, pero creo que solo mi cuñado Lucas y yo hemos aguantado como clientes. De hecho, lo acabo de ver para ofrecerle trabajo como camarero en el restaurante de mi empresa, y ha aceptado.

—Gracias por seguir ahí y por ofrecerle un puesto de trabajo. Este lugar fue el mejor del pueblo y ahora... se cae a pedazos —digo tocando la barra, que está destrozada por un lado—. Pero lo pienso sacar adelante. Voy a lograrlo. Se lo debo a mi familia.

—Ojalá lo consigas, pero a veces es mejor aceptar la derrota y tirar la toalla.

—Has cambiado —le indico triste por ese cambio.

—Eso parece. Me marchó a darme una ducha. Si quieres algo, búscame.

—Claro, como eres famoso, solo tengo que preguntar a cualquiera del pueblo y me dicen tus datos.

—Vivo arriba —señala—. Y en los timbres pone mi nombre.

—¡Qué fácil! Pero, tranquilo..., yo puedo con todo.

—Bien por ti.

Drew se marcha y me quedo triste por como ese chico tan dulce, amable y bueno que conocía, ha cambiado.

Regreso a mi casa y pregunto a mi padre por él. Cuando me cuenta su historia, me cuesta mucho contener las lágrimas. ¿Cómo pudo hacerle eso esa mujer solo por trabajo?

Al parecer, no soy la única a la que su pareja utiliza para conseguir un fin. El problema es que yo no quiero pensar o aceptar lo mal que estoy porque temo derrumbarme y no poder ayudar a mi familia.

Vine para que sanaran mis heridas y he acabado haciéndome cargo de las suyas. Aunque eso no evita que las mías no dejen de sangrar.

Capítulo 2

Drew

Abrazo a la pequeña Lana, la hija de mi melliza Wendy, entre mis brazos. Es tan pequeña, tan inocente, tan dulce... Me aterra que alguien intente hacerle daño y no pueda defenderla.

Le dejo cientos de besos en la cabecita y me quedo bobo viéndola dormir entre mis brazos. A su lado encuentro la paz que ahora mismo no alcanzo de otra forma.

No sé qué me afectó más de todo lo sucedido: si saber que dejé que un psicólogo me manipulara hasta hacerme creer que lo mejor era alejarme de mi hermana porque yo solo le estorbaba, y en ese camino permitir que me drogaran, sin poder reconocer mi adicción a las pastillas, o que dejara que una mujer actuara para mí hasta enamorarme, usando mi deseo de tener una familia propia, jugando conmigo solo porque quería hacer bien su trabajo.

Antes de irse la vi y no hallé arrepentimiento en sus ojos. Conocí a la verdadera Dina y no me gustó nada. Me había enamorado de un espejismo que no existía. Me dejé llevar por sus consejos porque tenía miedo de que, una vez más, todo me saliera mal por ser demasiado simpático con la gente y que Dina creyera que le era infiel. Me anulé sin darme cuenta y... me cuesta aceptar que fue así.

Dejé que todo eso pasara...

Me asusta ahora mismo confiar en alguien, abrirme a la gente o creer en la bondad de las personas.

Todo esto ha matado una parte de mí y no sé cómo ser yo con los trozos que quedan de mi persona.

—Hola —me saluda Wen nada más entrar en el cuarto de la pequeña, aunque

no lo usa mucho.

No consiguen que se duerma en su cuna. Es ponerla allí y se despierta gritando, y cuesta mucho que vuelva a dormirse. Solo quiere dormir en brazos o pegadita a su mamá en la cama.

—¿Has acabado con lo que tenías que hacer? Si no, yo me puedo quedar más rato con ella.

—He acabado y se me hace raro estar sin mi hija... Cualquiera lo diría, cuando me paso todo el día con ella en brazos.

Lana sonríe en sueños, los dos la miramos como tontos y Wendy hace fotos para mandarlas a la familia. Solo tiene un mes y ha cambiado mucho desde que nació. Tiene poco pelo, tan pelirrojo como el de su madre cuando nació.

—Parece que el rojo no se le irá —digo para ver como lleva mi hermana que se parezca a ella, aunque sé que Wendy ha cambiado mucho.

—Es preciosa, y si se parece a mí, yo encantada.

—Quién te lo diría hace unos meses...

—Drew —pone su mano en mi hombro—, hubiera cambiado igual contigo a mi lado, porque era el momento en que decidí hacerlo. Ahora estás aquí y sigo avanzando para ser mejor. Tú no restas en mi vida, solo sumas.

Me abraza como solo ella sabe hacerlo y me siento algo mejor.

Cuando Wendy se fue de viaje, me sentía algo perdido sin mi gemela. Dina y Urano sabían lo que pasaría, por eso tramaron lo que hicieron y fue cuando apareció Dina, cuando yo me sentía más desubicado al no tener a mi hermana cerca.

Lana se despierta por hambre. Mi hermana trata de darle el pecho, pero la pequeña no quiere y protesta, y al final tiene que hacerle un biberón.

—Ha vuelto Danae, la hermana de Andrés.

—¿Ah, sí? ¿Y cómo está? La recuerdo de hace años, cuando la salvabas siempre de esos idiotas de su clase.

—Pues igual que hace años.

—¿Pequeñita con gafas y aparato? Mira que dudo que siga llevando aparato a estas alturas y que siga sin pecho.

—No lleva aparato y tampoco gafas. Ahora tiene el pelo negro ondulado y sí,

tiene pechos y curvas..., pero está igual.

—Claro, no ha cambiado nada. ¿Acaso has perdido el tacto también? Tú nunca hubieras hecho esa descripción de una mujer antes, hubieras dicho que ha cambiado, que está preciosa, que ha mejorado...

—Está igual porque sigue teniendo ese brillo en sus ojos violetas que dice que puede con todo y que ve todo siempre de manera positiva. En eso no ha cambiado.

—Y eso le trajo muchos problemas de pequeña.

—Sí. Tú sabes mejor que nadie que las personas que no entienden la alegría en los otros tratan de anularla.

—Sí, y entonces ha cambiado en todo menos en sus ganas de comerse el mundo y en sacar siempre el lado positivo de las cosas.

—Eso parece. No me he fijado mucho, la verdad. Solo es una mujer...

Wendy me toca la frente.

—Estás peor de lo que creía y, ahora que lo pienso, no te he visto sonreír a ninguna mujer ni decirle cosas bonitas en meses... Drew, ¿qué te hizo esa idiota?

—No quiero hablar de ella. Me marché a mi casa para trabajar. Si necesitas algo, te pasas y me buscas, que Lucas seguro que tarda en volver, metido como está en su puesto de jefe de diseño.

—Es una suerte que aceptara trabajar en mi lugar. Luego, cuando yo regrese, lo haremos juntos.

—Es muy bueno en lo que hace y se nota que le gusta. Lo dicho, moléstame a la hora que sea.

Doy un beso a mi hermana y a mi sobrina, y me voy a mi casa usando la puerta que comunica los dos apartamentos por el salón. Pienso en cerrarla, pero en el último momento no lo hago, porque escuchar a mi hermana me hace sentir menos solo entre estas paredes.

Capítulo 3

Danae

Lo tengo casi arreglado.

Doy al *play* al vídeo y sigo con la reparación de la nevera. En nada estará como nueva. Hago lo que me dice y, orgullosa de mí, voy a dar la luz del restaurante.

He estado trabajando usando unas linternas grandes, enfocando la nevera y con la puerta de la calle abierta, al igual que la única ventana que hay en el establecimiento.

Doy a los plomos y explota antes de empezar a salir un humo blanco horrible. Grito y trato de buscar el extintor, pero alguien llega antes que yo. Lo coge y tira de mí antes de rociar la nevera con él.

—¡Sal fuera! —me grita Drew. Sé que es él, aunque no pueda verlo.

Le hago caso y salgo fuera, pero solo unos segundos antes de entrar a ver cómo va todo.

—¿Ya está? Yo creo que se podrá arreglar... Seguro que encuentro un vídeo de cómo reparar una nevera rota y luego quemada...

—¿Estabas arreglando la nevera con una videoguía? —me interroga tirando de mí hacia la calle.

—Claro. No tengo dinero para pagar a nadie que me la arregle ni para comprar otra... Lo hacen todo tan fácil...

—Ese es el engaño. Lo hacen fácil porque son profesionales, pero tú no. Casi quemas el edificio con tus chapuzas...

—No seas exagerado. Solo ha sido un poco de humo de nada... Lo tenía todo controlado.

—De verdad creo que estás loca si piensas así viendo el desastre que tienes

ahora mismo en el bar. —Drew se pasa la mano por el pelo rubio y entra al local de nuevo.

Lo sigo y compruebo que la nevera se ha quemado, afectando parte de la barra de madera. Todo ha quedado en un susto gracias a Drew, pero la cosa es más grave de lo que pensaba.

—Bueno, no está tan mal. Un poco de pintura y la barra estará lista. —La toco y se cae a pedazos.

—¿A que lo adivino? No está tan mal.

—No lo está —digo, pero ya con la boca pequeña—. Bueno, no pasa nada. Encontraré una solución. Antes tengo que buscar trabajo.

—En el restaurante de mi empresa buscan a una camarera que haga de chica de los recados llevando cafés, pero... no sé si te encaja.

—¡Es perfecto! Ahora mismo iré a pedirles una entrevista.

—Mejor antes pasa por tu casa. —Me señala la ropa. Está sucia y estoy manchada de hollín.

—No puedo pasarme por mi casa o mi padre se preocupará. No quiero que se preocupe. Tengo ropa para cambiarme en el aseo. Me asearé un poco, e iré luego. Gracias por todo, Drew. Aunque yo podía sola.

—Claro, pero antes tendrías que mirar un vídeo de cómo apagar un fuego, ¿no?

—Ja, ja, ja... Qué gracioso y cínico se ha vuelto el niño de las mil sonrisas. Pues para tu información hice un cursillo de primeros auxilios y sé apagar un fuego.

Me meto en el bar y toso por el ambiente aún cargado.

—Recoge tus cosas y ven a mi casa.

—¿Acaso no puedes evitar cuidar de la gente?

—Hasta hace poco pasaba de todo el mundo, pero tú me das mucha pena.

—Aparte de no tener una preciosa sonrisa, ahora eres idiota. No te necesito, *Drewcito*.

Entro al aseo y cuando voy a dar la luz recuerdo que han saltado los plomos. Voy hacia los plomos tras desenchufar el frigorífico, los doy y salgo.

—¡Genial! Pero lo arreglaré...

—Vamos a mi casa —insiste—, y así ahorras para llamar a un profesional.

—Puedo con esto sola.

—No lo dudo, pero, ahora mismo, pienso si por el camino no te acabarás matando.

—Tonto.

Cojo mis cosas y lo sigo.

Sacamos la nevera a la calle y la dejamos cerca del contenedor que hay para este tipo de cosas. Cierro la puerta, pero dejo abierta la ventana para que se vaya el olor.

Subimos a su casa y me fijo en que apenas tiene cuadros o fotos.

—Ven, puedes usar el cuarto de baño de invitados. Hay toallas limpias en el armario.

—Gracias.

—¿Llevas el currículum encima?

—Lo tengo en el correo, porque lo envié por ahí para una oferta de trabajo la última vez.

—Ven a mi despacho. Lo descargo y te lo imprimo mientras te adecentas.

Voy hacia su despacho y me fijo en el desorden que reina en él, que lo hace parecer el único lugar que tiene vida en toda la casa. Me meto en su portátil, pongo mi correo y descargo mi currículum en el escritorio.

—Perfecto. Ahora lo imprimo.

Asiento y me marcho para adecentarme.

Dudo, pero al final me doy una ducha rápida antes de cambiarme de ropa para quitarme el mal olor. Me toca lavarme también el pelo, pero por suerte estamos en agosto y no tendré problemas de pasar frío.

Me lo seco un poco y regreso adonde está Drew.

—Tienes un currículum muy amplio —me dice tendiéndomelo en una carpeta—. Puedes aspirar a mucho más que a ser la chica de los recados.

—Puedo, pero necesito el trabajo y, como veo que lo has leído, sabes que he trabajado mucho de camarera y friegaplatos.

—Sí, lástima, porque tienes muy buenos cursos de cocina.

—Ya, pero como yo, hay miles. Aunque no me quejo, porque mientras

fregaba platos o atendía mesas adquiriría experiencia y me fijaba en todo lo que pasaba a mi alrededor. Ya llegará mi momento. ¿Nos vamos?

—Claro.

Salimos de su casa y andamos hacia su empresa. Al entrar me quedo impresionada por lo bonito que está todo. Tiene un toque moderno y tras la recepción un logo impactante, donde la M de los Montgomery se ve grande y llena de color y vida.

Entramos en uno de los ascensores y varias personas saludan a Drew. Este les devuelve el saludo con frialdad.

Lo miro y recuerdo su bonita sonrisa, cómo se la dedicaba a todo el mundo sin importarle quién fuera. Sobre todo a las chicas... Era algo natural en él.

Me parte en pedazos ver que no queda nada de lo que fue.

Es uno de mis defectos. No puedo evitar empatizar con el otro y sentir parte de su dolor.

—Aquí está el restaurante y he llamado para avisar que venías a una entrevista. Siento no poder ofrecerte nada mejor.

—No te preocupes y gracias por todo. ¡Nos vemos!

Salgo del ascensor decidida a conseguir ese trabajo.

Capítulo 4

Drew

Estoy revisando unos informes cuando tocan a la puerta antes de pasar. Danae entra corriendo, con esa energía que no sé de dónde saca.

—Me lo han dado.

—No tenía dudas. Tampoco de que es un trabajo de mierda comparado con lo que tú puedes aspirar.

—Estoy feliz, porque me van a pagar cada semana y así en mis ratos libres podré ir arreglando el restaurante. Así que gracias —indica obviando mis palabras.

—De nada, pero es por mérito tuyo.

—Lo sé. Soy genial. Mañana empiezo, así que cuando quieras algo de la cafetería, te lo traeré. ¡Nos vemos!

Sale corriendo y es como si robara toda la energía positiva de este lugar, y es que desde hace meses me cuesta recordar que yo era en parte como ella.

Ojalá Danae nunca pierda esa vida que reina en su mirada.

La puerta de mi despacho se abre y aparece Caleb con un montón de carpetas.

—¿Quién era esa joven que ha salido de tu despacho dando saltitos?

—¿Iba dando saltitos?

—Sí, parecía muy feliz.

—Pues no sé bien por qué. Va a trabajar de recadera en la cafetería llevando cafés y atendiendo mesas, cuando tiene un currículum impresionante. Puede aspirar a más.

—Tal vez necesite el dinero y esté feliz de poder conseguir un sueldo.

—Eso es cierto. Es la hermana de Andrés, el de los bocatas. Ha regresado a casa y se ha enterado que a su padre le ha dado un amago de infarto, y que el

negocio familiar se cae a pedazos porque su hermano trató de sacarlo a flote solo, pero... está peor que nunca.

—Vaya. ¿Y qué piensa hacer?

—Arreglarlo todo usando vídeos de YouTube y de paso prendiendo fuego al edificio.

—¿Cómo es eso? —Se lo cuento y Caleb me mira entre asombrado y sonriente—. Te prometo que hasta yo viendo esos vídeos me creo capaz de hacerlo todo.

—Ese es el truco: hacer que parezca fácil para incautos como Danae.

—Bueno, sea como sea, me gustará tenerla por aquí. Es un chorro de aire fresco.

—Hasta que alguien apague su llama.

—Tal vez nadie lo logre, Drew. No todos son tan débiles como nosotros los Montgomery, que dejamos que otros nos aplasten hasta casi destruirnos. Con suerte tú también resurgirás de tus cenizas y dejarás esa cara de perdonavidas. No te sienta bien.

Me lo dice para picarme, pero no caigo en su juego.

—¿Has venido a hablar de trabajo o a cotillear como mamá?

—Las dos cosas. En serio, viéndote a ti no sé como me soportasteis todos estos años.

—Así te haces una idea de lo buenos que fuimos contigo, hermanito.

Por fin Caleb se pone serio con el trabajo y hablamos de cosas que ahora sé dominar mejor que hablar de mí.

* * *

La puerta de mi despacho se abre y aparece Danae con el café que he pedido hace poco.

Sabía que estaba trabajando, que hoy era su primer día y, aunque me cueste reconocerlo, quería pedir ese café para saber cómo le va.

Sonríe como siempre y lo deja en mi mesa, atenta.

Se nota por sus modos que ha trabajado en muy buenos restaurantes de

etiqueta. Cosa que sé por cotillearle el currículum.

—Aquí no hace falta tanto formalismo.

—Siempre hace falta tratar bien a un cliente. Todos se merecen una atención exquisita, aunque sea por un café barato o uno que seguro como jefe no pagas. ¿Acaso según el cliente que tú tengas y lo que contrate lo tratas mejor o peor?

—No me refería a eso... Trato a todos por igual. Lo que quiero decir es que te adaptes al resto. Que no destagues...

—¿Por si se meten conmigo? Seguramente lo harán, porque soy la mejor. No me conocen de nada. No me importa.

La miro: de niña también era así. Los niños de su clase se metían con ella y, a pesar de ello, nunca dejaba de sonreír. Tras darme las gracias por ayudarla, seguía a lo suyo sin importarle la gente.

—De verdad me niego a creer que lo que te ocurrió en el pasado te resbala de esa manera.

—No puedo cambiar el pasado, Drew. Solo puedo mejorar el presente y paso de vivir anclada en cosas que me hicieron daño o dejaré de avanzar hacia cosas mejores.

No digo nada, pues tiene toda la razón. Lástima que yo ahora no pueda ver la vida del mismo color que ella.

La veo irse sabiendo que en otro tiempo nuestra relación habría sido diferente... Seguramente le habría sonreído con galantería, pero ahora solo puedo mirar como se aleja impasible.

Capítulo 5

Danae

—Deberías bajar el ritmo —me dice Enrique, uno de mis nuevos compañeros—. Haces parecer a los demás unos vagos, si tú sola abarcas tanto.

—Yo solo hago mi trabajo.

—¿Insinúas que el resto nos tocamos las pelotas?

—No he dicho eso...

—Pues hazme caso.

—Preocúpate de hacer bien tu trabajo y déjame a mí en paz.

—¿Pasa algo? —pregunta mi hermano al ver la cara de rabia de Enrique.

—No, nada. Solo que no quiere trabajar y me acusa de ser más efectiva que él —respondo antes de irme a hacer el trabajo por el que se me paga.

Esto no es nuevo para mí. Desde niña he sido un imán para la gente que, por alguna razón, no soporta ver mi sonrisa o que sea tal como soy. Llegué a pensar que en la vida existen personas que no soportan ver la felicidad en otras o que yo soy un blanco fácil para descargar la rabia acumulada de ellas.

No lo sé.

Estoy harta de que siempre me pase, pero tristemente acostumbrada.

Por eso nunca les hago caso y sigo a lo mío. No les tengo que demostrar nada.

—¿Estás bien? —me pregunta mi hermano.

—Sí, no te preocupes. No pienso cambiar por nadie.

—Haces bien. —Me sonrío y regresa a su puesto tras la barra.

No tarda en llegar un pedido de cafés para una reunión en la planta de Drew.

Lo preparo todo en un carrito y bajo por el ascensor.

Toco y entro, y no tardo en ver a Drew al fondo de la sala.

Tan guapo como siempre.

Llevo trabajando aquí una semana y lo he visto muy poco.

No suele pedir muchas cosas al restaurante ni pasar por él.

Hoy lleva un traje a medida de color negro con una camisa blanca. Le queda espectacular, pero... ¿y qué no? Este chico parece sacado de un catálogo de modelos. Es el más guapo de sus hermanos con diferencia, al menos para mí. Aunque, cuando sonreía, lo era todavía más. Le falta vida en la mirada.

Me saluda y le devuelvo el saludo antes de ponerme a servir los cafés.

Estoy a punto de dejar en la mesa uno de ellos cuando el hombre se levanta sin verme y el contenido de la taza se vuelca sobre mi estómago.

—Lo siento —se disculpa el hombre con rapidez—. No te vi.

—No se preocupe —le digo con una sonrisa sin que note como me arde la piel—. Siéntese ahí. —Le señalo una silla libre—. Ahora mismo lo limpio todo y le sirvo otro café.

Regreso adonde tengo el resto de los cafés mientras la piel me palpita. No es la primera vez que me corto o me quemo. En este oficio este tipo de accidentes ocurren casi cada día.

—Danae —me dice Drew muy cerca—, deberías ir a curarte.

—Estoy bien. Ahora deja que termine mi trabajo. —Me aparto de él y recojo todo antes de servir los cafés que me faltaban—. Os dejo una cafetera con más, además de leche por si queréis repetir.

Me marchó en cuanto Drew asiente y cierro la puerta tras de mí.

Casi corro hacia los ascensores, pero antes de alcanzarlos alguien me sujeta del brazo.

Drew... Su perfume es inconfundible.

—Estoy bien. De verdad.

—Por si acaso, ven que te cure.

—No es la primera vez que me pasa esto. —Le enseño la cicatriz de un corte en el dedo—. Un cuchillo. Me dieron puntos. Y aquí, en la palma, también. Me he quemado muchas veces y una vez un compañero se giró sin darse cuenta de que estaba cerca y me cortó en la tripa. Tuve mucha suerte de que solo fueran unos cuantos puntos. Ah..., y una vez me cayó agua hirviendo en el pie y aceite en la cara...

—¿Has estado en cocinas o en las trincheras de una guerra?

Sonrío por su forma de decirlo.

—No es tan malo, pero ser cocinero no es como lo pintan ahora. Es mucho sacrificio y, o amas lo que haces, o los fogones te consumen.

—Y tú los amas.

—Sí —respondo, aunque no hacía falta, porque era una afirmación.

Llegamos a un cuarto donde hay un botiquín muy bien equipado. Drew busca una crema para quemaduras y me la tiende.

—Póntela antes de volver a trabajar.

—Gracias, y ahora deberías volver con tus clientes. Si necesitáis más bebida, me llamas.

Drew se marcha y, ya sola, dejo de fingir sin ocultar el dolor que siento. Me quito la ropa y, tras echarme un poco de agua fría en la piel enrojecida, me aplico la crema.

Regreso a mi puesto de trabajo y busco una camiseta limpia y otro delantal para cambiarme.

—¿Qué te ha pasado? —me pregunta mi hermano al ver mi ropa manchada, que aún llevo puesta.

—Se me ha caído un café encima, pero ya me he curado —digo al ver su gesto de preocupación—. Esto es lo que menos me ha pasado en esta profesión.

—Te entiendo. Cámbiate y regresa, que hay más pedidos.

—Ahora mismo.

Me cambio y vuelvo a mi puesto.

No paro de ir de un lado a otro con cafés y bebidas. A media mañana llevo algo para picar a la reunión de Drew y refrescos. El hombre que me tiró el café se interesa con amabilidad por mí y le digo que no se preocupe, que estoy como nueva.

Como tarde y de pie antes de volver al trabajo.

Al acabar estoy agotada, pero no dejo que nadie me lo note. Me pagan, porque ya no regreso a trabajar hasta el lunes, y con mi dinero en el bolsillo me voy hacia la tienda de pinturas para comprar lo necesario para dar vida a la bocatería de mi padre.

Todo va a ir genial.

* * *

—¿Danae?

Salgo de detrás de la barra y veo a mi padre entrar en el bar.

Su cara es de espanto y horror. Es la primera vez que pisa este lugar tras su infarto. El médico le recomendó que se alejara, porque le creaba ansiedad no poder hacer nada.

—Hola, papá... Lo tengo todo controlado. En poco tiempo estará mejor que nunca...

—Esto es una ruina, hija... Este lugar ya no tiene arreglo. —Toca la barra quemada.

—No digas eso, papá. Lo voy a sacar adelante. Ya lo verás. Confía en mí.

—Confío en ti, hija, pero este lugar no es para ti. Lo mejor es que lo venda y el dinero que saquemos lo repartamos entre todos, para que podáis hacer vuestra vida lejos de esto...

—No puedo, papá. Este es ahora mi objetivo.

—Yo creía que serías una gran chef, que tendrías un precioso restaurante con manteles de lino... No esto.

Cojo a mi padre de las manos y vamos hacia una mesa que he apartado a un lado del local.

—En este lugar supe que quería ser cocinera mientras veía a mi padre trabajar sin parar. Vi la verdad de esta profesión a tu lado. La menos bonita, la que no cuentan en los programas de televisión, y la amé. Tal vez no soñaba con todo esto, papá, pero era antes, ahora quiero que este lugar vuelva a ser la mejor bodega del pueblo y lo voy a lograr...

—A mí no me engañas, hija. Te conozco mejor que nadie y, tras tu sonrisa y tu ilusión, se esconde el dolor que sientes. Yo lo veo.

—Se irá...

—¿Qué pasó con tu prometido y tus proyectos? Puedes hablar conmigo —dice cogiendo mis manos.

—Se acabó y ahora estoy aquí. —Me separo de mi padre—. Me alegra estar de vuelta, papá. Quiero lograr que renazca este lugar. ¿Me dejas?

—Te dejo solo si dejáis de engañarme. Estoy bien. —Lo abrazo—. No te preocupes por mí, pequeña.

—No puedo evitarlo. Eres mi padre.

—Por eso mismo, te ordeno que me pongas al tanto de todo.

—Lo haré solo si te mantienes lejos y me dejas a mí llevar la batuta.

Gruñe, pero asiente, y le doy un beso en la mejilla.

—Bien. Me marcho, pero te espero a la hora de la cena. Mandaré a tu madre con algo para comer, porque intuyo que te vas a pasar aquí todo el día.

—Sí.

Mi padre me da un apretón en el brazo y se marcha.

Ya sola, dejo de fingir que todo va genial y tomo aire antes de seguir con esto con fuerzas.

No puedo decaer, todo va a ir bien.

Capítulo 6

Drew

Salgo a correr por el paseo marítimo y al regresar a mi casa, veo luz en el bar de Danae. Pienso en ignorarlo, pero, al final, sin comprender bien por qué, acabo por entrar.

Me quedo de piedra al ver que lo ha movido todo, dando la impresión de que ha pasado un tornado.

Busco a Danae entre este caos y la encuentro tumbada en el suelo mirando al amarillento techo.

—¿Te has caído?

Da un bote y se sienta alarmada.

—¡Qué susto!

—La puerta estaba abierta.

—Sí, pero no esperaba a nadie.

—Lo siento.

—No te preocupes. ¿Todo bien?

—Sí, genial. Todo está muy bien.

Me siento a su lado.

—No pasa nada si aceptas que no estás bien.

—¿Para acabar como tú? No, gracias.

—He cambiado.

—Has perdido. Has dejado que una imbécil te robara tu bien máspreciado, tu sonrisa. Yo no quiero estar en el lado de los perdedores como tú.

—Gracias por tu sinceridad. Veo que eso no ha cambiado.

—Lo siento y no, sigo diciendo lo que se me pasa por la cabeza para bien o para mal. Me gustaba tu sonrisa..., por eso he sido tan dura. Bueno..., tus

sonrisas.

—¿Mis sonrisas? —pregunto divertido.

—Sí, siempre estabas sonriendo, pero no a todo el mundo igual.

—Me ha metido en muchos problemas ser así —confieso.

—¿Así cómo?

—Amable.

—¿De verdad? ¿Por qué?

—Sobre todo cuando tenía pareja —confieso sin saber por qué a ella—. Muchas de mis novias no entendían que, por muy simpático que fuera con otras, nunca me las llevaría a la cama. Ahora estoy más tranquilo. Nadie piensa que, por ser amable, quiero ligar.

—Me parece increíble que te pasara eso. ¿Acaso no sabían darse cuenta de que cuando se ama, se mira diferente?

—No.

Danae mira hacia la ventana.

—Yo tampoco he tenido suerte en el amor —me confiesa—. Y no lo supe ver. Duele estar al lado de alguien que no es como tú creías... Pero si dejo que me quite algo más que mi orgullo, le daré demasiada importancia.

—Sé que tienes razón, pero... no quiero volver a ser el tonto que fui.

—Ahora es cuando eres un tonto. —La miro asombrado—. De verdad, no te pega ser así.

Me levanto.

—Da igual como sea. Tú y yo no somos amigos.

—No, porque a mí me gustaba tu otro yo. Ese que tras ayudarme me decía que, si lo necesitaba, ahí estaría y luego me sonreía haciendo que me sintiera mejor mientras me perdía entre los hilos de su felicidad que tiraban sin darse cuenta de mí.

—Siento que te alejes de la gente pesimista.

—Claro que lo hago, es por una cuestión de supervivencia. Tengo mucha energía positiva y la gente negativa me la quita sin darse cuenta. Absorbo su negatividad y mal rollo... Lo siento, pero paso. —Me voy hacia la puerta hasta que me coge del brazo—. Era broma, Drew. No me alejo nunca de las personas,

y menos aún de los que necesitan ayuda. Soy como tú en eso, aunque ahora lo hayas olvidado.

—No necesito ayuda, Danae. Me gusta ser así ahora.

—Vale. Como quieras.

Me marchó tras decirle adiós inquieto por haberle contado esa parte de mí. Sé que es por lo que ella ha dicho. Mi oscuridad se ve tentada por su luz y la quiero solo para ella.

Hasta apagarla...

Es mejor que me aleje de Danae. No le convengo cerca.

Subo a mi casa y me doy una ducha antes de pasarme por casa de mi hermana. Al entrar veo a Lucas con Lana en los brazos.

Lana sonrío mientras su padre le habla de las últimas fotos que ha tomado.

—La vas a dormir de aburrimiento.

—Mentira. Mi hija va a ser una artista como nosotros. ¿Verdad, pequeña?

Lucas le da un beso en la nariz y noto como a Lana le gusta.

—Trae, que lleva todo el día sin verme y seguro que me echa de menos.

—Claro, y así adelante unas cosas. Tu hermana se ha marchado para pasar una tarde de chicas con Gwen y Emma. No para de enviarme mensajes preguntando si Lana va bien. Ya no sé si quiere que le diga que todo está bien o que la necesita porque no puede vivir sin su madre.

—Yo creo que lo segundo, pero le viene bien hacer cosas con sus cuñadas.

—Sí. Ahora vengo.

Abrazo a Lana mientras la acaricio en el sofá. He tenido mucha suerte de que mi hermana se casara con alguien que no trata de separarnos como hizo Dina.

Necesito a mi hermana en mi vida.

Wendy no tarda en llegar y viene hacia su hija como si llevara años sin verla.

La pequeña ve a su madre y no tiene ojos para nadie más.

Ambas se abrazan y se miran de una forma que solo una madre y un hijo son capaces de entender.

Es una unión mágica.

—¡Cómo te he echado de menos, pequeña! ¿Me has extrañado?

—Seguro que sí —le digo—. Ya empezaba a lloriquear inquieta. —Es

mentira, pero eso relaja a mi hermana, porque teme que su hija no la necesite tanto como ella a la pequeña.

—Vamos a cambiarle el pañal —me indica y la sigo.

La ayudo sin dudarle. Desde que Lana nació he aprendido mucho de bebés. A mis otros sobrinos los quiero, pero con Lana todo es más intenso porque la veo cada día.

Es cierto eso que dicen de que el roce hace el cariño.

—He visto a Danae y no la he reconocido. ¿No decías que no había cambiado? Eres un mentiroso. Está espectacular.

—Yo no he dicho que no lo esté, solo que la vi igual.

—No lo entiendo... Sea como sea, la reconocí porque estaba sacando cosas del bar para tirar.

—¿Aún sigue ahí?

—Sí, y tenía pinta de que iba a quedarse mucho rato.

—Está obsesionada con sacar adelante el bar como sea, aunque por el camino se quede sin fuerzas.

—Eso me suena a nosotros. Yo casi no recuerdo cómo era de niña.

—Pues una loca que no veía el peligro, y de eso se aprovechaban o se metían con ella porque sabían que les diría la verdad. Eso les daba alas para tergiversar la realidad y creer que, tras esa apariencia frágil, había alguien a quien podrían doblegar. Pero no era así.

—No sabía que la conocías tan bien... —Me mira de una forma que hasta un niño podría identificar.

—No me gusta y no me va a gustar.

—Lo dices muy seguro de ti mismo. Yo también pensaba que nadie me querría y mucho menos que el amor de mi adolescencia un día sería mi marido.

—Ese soy yo —dice Lucas entrando y dando un beso a su mujer—. Yo que tú haría caso a Wen. Es muy lista.

—Lo era. Mi radar está atrofiado. No supe ver demasiadas señales hace unos meses. Se ve que enamorarme otra vez de ti me eclipsó el radar. —Da un beso a su marido y con su pequeña en los brazos sale del cuarto—. Y, por cierto, por si te sirve de algo, Danae me ha parecido buena chica.

—Me alegro, porque así cuando vuelvas al trabajo, no temerás que te eche nada malo en el café. —Mi hermana pone mala cara—. ¿Qué pasa?

—Que Wen está pensando cogerse más tiempo lejos del trabajo para estar cerca de Lana —me dice Lucas.

—Tengo suerte de poder hacerlo, de estar a su lado... No tengo claro que regrese pronto. Me hace sentir vaga y una egoísta...

—No lo eres. Más de una madre, si pudiera, haría lo mismo que tú —digo—. Afortunadamente, tú puedes. Haz lo que sientas, Wen y sigue pensando solo en tu felicidad y en la de los que quieres.

Asiente y me da un beso antes de decirme que hoy me toca a mí hacer la cena.

Me voy a la cocina y preparo la comida para los tres.

A su lado no siento que sobro. Es mi hermana y mi mejor amiga, y sé cuándo tengo que buscar una excusa para irme, porque nadie los conoce a los dos como yo.

Ni ellos a mí, aunque hay algo que nunca he contado a nadie, ni siquiera a Wen: siempre estaba pendiente de Danae porque su dulzura y su forma de ser me atraían como las de ninguna otra mujer.

Capítulo 7

Danae

Esta semana no he parado de trabajar. Me gusta trabajar, pero el problema es que siempre soy la empleada perfecta para los jefes y la compañera odiada. La gente piensa que soy así solo porque quiero ascender o quitarles su puesto. Yo solo sigo mi camino hasta donde me lleve, pero mi meta no es aplastar a nadie ni conseguir nada que no me merezca.

Mi hermano sí tiene un grupo de amigos y han quedado para hablar y tomar algo tras el trabajo.

Yo solo tengo en mente las reformas del bar de mi padre.

Ahora mismo estoy yendo hacia allí con nuevas cosas que he podido comprar y que llevo en la cesta de mi bicicleta. Esa que usaba de niña. No tengo coche y mi padre me la ha arreglado con ayuda de uno de sus amigos para que pueda desplazarme por el pueblo. Le quería quitar los adornos de los manillares, pero no le he dejado. Me encantaba pasar los dedos por los hilos de plástico que cuelgan y, cuando lo hago, recuerdo a esa niña que fui y que no he dejado que se aleje mucho de mí. Me hace recordar que lo que más importa se encuentra en los detalles más inocentes e insignificantes, esos que cuando crecemos tanto nos cuesta ver.

Aparto mi bici y uso la cadena para atarla a una farola. Cojo las cosas, voy hacia el bar y de la impresión acabo por gritar.

No puede ser posible.

Voy hacia el local y veo angustiada que ha desaparecido todo, menos la barra y poco más.

Entro, o esa era mi idea, pues alguien me lo impide.

—¿Qué ha sucedido?

Me giro y veo a Logan, el mayor de los Montgomery.

—No lo sé... Acabo de llegar. —Hago amago de entrar, pero me lo impide.

—Quédate aquí, voy a llamar a la policía y es mejor no ensuciar las pruebas.

Asiento y trato de controlarme, de no quebrarme, de ver algo de luz.

Me cuesta.

Veo como llegan los amigos de Logan, que, aunque ya no trabaja como detective, de vez en cuando los ayuda y ellos a él. No se puede desligar del todo de lo que fue. Eso me dijo mi madre poniéndome al día de todos los cotilleos de la ciudad.

Estoy agarrada a mi bicicleta viéndolos trabajar. Me han preguntado cuándo estuve por última vez y les he dicho que ayer para dejar unas pinturas, pero que estoy segura de que cerré la puerta, y he aclarado esto porque la puerta no está forzada.

Me han mirando dudando de mi palabra, pero yo sé que la cerré, porque lo comprobé muchas veces.

No soy tonta para saber que todo apunta a que fue un error mío y que el seguro se acogerá a eso para no pagarme nada.

—¿Danae? —me llama Drew poniéndose ante mí—. ¿Danae? —me repite preocupado.

No puedo hablar, no sé qué decir.

—Estoy bien —le indico encontrando la salida y buscando cómo lograr que esto solo me haga más fuerte.

Drew maldice antes de coger mis manos, que aprietan mi bici con fuerza, y ponerlas en su pecho, para abrazarme a continuación.

—No te hace más débil demostrar debilidad. Solo te hace humana.

—Prefiero ser extraterrestre.

Apoyo mi mejilla en su pecho. Huele muy bien. Sus manos acarician mi espalda y me relajan. Respiro menos agitada y poco a poco encuentro la fuerza que necesitaba.

Me separo y lo miro. Sus ojos azules no pierden detalle de mí.

—Lo voy a solucionar... Solo es un contratiempo.

—Sí, uno muy gordo.

—Sí, pero no voy a dejar que quien haya robado mis pertenencias gane. No me voy a quebrar.

Me seca una lágrima que cae por mi mejilla.

—No pasa nada si necesitas un poco más de tiempo para tomar aire.

—¿Y que me pase como a ti? —le digo borde, mordiéndome el labio con rapidez—. Lo siento. Pero cuando te miro y no sonrías, siento rabia y te lo lanzo a la cara... Soy mala...

—Eres incorregible, pero no mala. Ven, te haré algo caliente en mi casa y si Logan necesita alguna cosa, que suba a avisarnos.

—Estoy muerta de calor, y más tras abrazarte... Eres como un calefactor —le indico al separarnos—. Menos mal que hoy vas con una camiseta de manga corta y no con esos trajes que son tan sexis como calurosos.

—¿Sexis?

—¿Acaso no lo sabes? ¿Estás peor de lo que imaginaba?

—Anda, vamos. Te invito a helado. —Asiento y abro el cerrojo de mi bici y la cojo—. ¿Qué haces?

—¿Esperas que la deje aquí para que me la roben? Ni de coña. No puedo perderla.

—Vale, la subiremos a mi casa. Voy a avisar a mi hermano de dónde estaremos.

Muevo la cabeza de manera afirmativa y espero al lado de mi bici.

Drew llega al poco y Logan me mira con una sonrisa.

Me despido de él con un gesto de la mano antes de seguir a Drew con mi bici hasta su casa.

Entramos en el ascensor con la bicicleta entre los dos alzada hacia arriba.

—Me ha gustado.

—¿El qué? —me pregunta desconcertado.

—El abrazo. Abrazas bien.

—Supongo que gracias —me dice algo sorprendido—. Antes abrazaba mucho.

—Lo sé. Era parte de ti.

Asiente.

Llegamos a su casa y Drew carga la bicicleta hasta su balcón.

Lo sigo y me pierdo con las increíbles vistas. Se ve el mar desde aquí y, gracias al toldo que tiene puesto, el calor que hace no se me hace insoportable.

—No sé si quiero volver a ser quien fui —me confiesa.

—¿Por qué? Eras tú, con tus defectos y con tus virtudes...

—Esa persona confiada amó hasta que le hicieron daño por creer lo mejor de la gente y dejó que lo cegaran tanto que se separó de los que más amaba. No quiero ser así más.

—Por lo que sé, te drogaron y ella usó la psicología para hacerte creer que te alejabas por tu hermana...

—Vaya, las noticias vuelan.

—Es un pueblo. La gente lo sabe todo de todos. Por eso en parte me fui.

—¿Porque no te gustaba que la gente supiera de ti?

—Porque en realidad la gente nunca supo cómo era.

—Solo unos pocos saben cómo eres en verdad —me dice al tiempo que escuchamos a alguien llamarlo desde la casa—. Aquí, mamá.

Esme, la madre de Drew, entra en el balcón.

Al verme sonrío.

—Hola, soy Esme, la madre de Drew y Logan, al que has visto antes y te está ayudando con todo.

—Sé quién es... De niña iba mucho a su librería. Me encantan los libros.

—Eso me alegra. ¿Qué tal estás? Logan me lo ha contado todo y he subido a ver si necesitabas algo.

—Estoy bien. Solo pensando en que mi padre no se entere para evitar que le afecte. Quiere vender el local.

—No lo sabía —me dice Drew.

—Claro, no hablamos. Solo te sirvo los cafés.

—Pues para no ser amigos dicen que te ha abrazado —indaga cotilla su madre.

—Es que es como un osito, adorable, y en el fondo no puede olvidar cómo fue —digo para picarlo.

Esme se ríe.

—Lo hice porque no quería que te diera un ataque de ansiedad. Parecías a punto de romper la bici.

—Necesitaba unos segundos, pero ya he respirado y pienso solucionar esto. Lo mismo hasta ayudo en la investigación...

—No, mejor eso se lo dejas a los profesionales, que seguro que usarías uno de tus vídeos de YouTube para ver cómo llevarlo a cabo.

—¿Te crees muy gracioso? Seguro que puedo ser de mucha ayuda. De hecho, voy a bajar para ver qué puedo hacer.

Drew me agarra cuando empiezo a irme.

—Hazme caso. Logan sabe lo que hay que hacer. Pronto nos dirán algo.

—Me siento impotente aquí... Necesito hacer algo.

—Bien, pues podéis los dos ayudarme a cambiar de sitio los muebles del salón —dice Esme, que nos mira divertida.

—¿Por qué yo? —pregunta Drew—. La aburrida es ella.

—Andrew, más te vale mover tu culo y ayudarme una vez que haya visto a mi preciosa sobrina.

—Lo haré, pero, por favor, no me llames así —dice Drew.

—Es tu nombre, por mucho que te moleste.

—Sí, y es mejor que Danae se quede aquí por si la necesitan para la investigación. Yo iré a ayudarte.

—No hace falta. En realidad era una excusa para que paséis más tiempo juntos. —Agrando los ojos y luego me entra la risa.

—¿Nos quiere emparejar? —pregunto divertida y Esme asiente.

Drew no sabe dónde meterse.

—Logan me ha dicho lo del abrazo y me ha dado buenas vibraciones, porque desde hace meses Drew solo abraza a sus sobrinos.

—Y has pensado que por abrazarla a ella, me voy a enamorar de golpe y dejar de ser tan capullo —suelta Drew.

—Por supuesto. Me parece buena chica...

—No la conoces de nada.

—Tu hermana me ha contado que no es la primera vez que tenéis trato. —
Alza las cejas.

—Estoy delante —les digo y los dos me miran—. Drew no me gusta, puede que hace años sí, pero como a medio pueblo. Drew era capaz de enamorar a las piedras.

—Eso es cierto. Ahora solo a las que quieren quitarle su fortuna y les da igual que les gruña —comenta Esme.

—Y yo, que no tengo un duro y que necesito dinero desesperadamente, ¿no crees que lo conquistaré por eso?

—No lo creo.

—Eres peor que mi madre —le suelto—. Aunque... no lo sé bien. Ahora, cada vez que voy a comprar pinturas, el chico de la tienda me tira los trastos porque mi madre el otro día le dijo que estaba soltera y buscaba desesperadamente un hombre, aunque solo fuera para pasarlo bien en la cama.

—¿En serio le dijo eso? —pregunta Esme divertida.

—Sí, mi madre piensa que se me quitará esta tontería de arreglar el bar si tengo otras cosas en las que pensar. Como mi último novio no le caía bien, pues ahora piensa que, si me ayuda, será mejor.

—Entonces tu madre me cae muy bien. No he tenido mucho trato con ella... Tal vez le haga una visita por si luego tú y Drew acabáis juntos.

—Mamá, déjalo ya —pide Drew—. En serio, esto era más divertido cuando se lo hacías a mis hermanos.

—Pues te fastidias —dice Wendy entrando en el balcón con su preciosa niña.

—Solo quiero lo mejor para ti —señala Esme a su hijo, que está cogiendo a su sobrina en brazos.

—Y lo mejor es ella, ¿no? —dice algo borde Drew.

—Pues para que lo sepas, bonito, yo te quitaría esa tontería que tienes. Has dado demasiado poder a una persona o a un error, en vez de coger la vida por los cuernos y demostrar que tú vales mucho más. Así que no, no hacemos buena pareja porque a mí me gustaba el otro Drew. El que veía el lado bueno de todo y tenía como carta de presentación una sonrisa.

—¡Eso lo dice alguien que seguro no ha sufrido en la vida! —me suelta frío.

—¿Acaso tu madre no ha sufrido? ¡Vio como su exmarido casi mata a su hijo! ¿Y ves que haya dejado de sonreír? Pues no, porque si lo hubiera hecho,

dejaría que ese desgraciado ganara y, con cada sonrisa, le dice que se joda, porque él nunca entenderá lo que es ser feliz.

—Joder, lo sabes todo de nuestra familia —me indica Wendy.

—Mi madre. Le encanta contarme los cotilleos de todo el mundo.

—Otra razón más para ir a verla —dice Esme.

—Me marchó. Paso de estar aquí con personas que, encima que las ayudo lo mejor que sé, me lo echan en cara.

—¡Lo hago porque me importaste cuando era una niña, pedazo de tonto!

Drew se marcha con la pequeña.

Miro a Wendy y a Esme, que me observan divertidas.

—Le has dicho lo que todos los que le queremos le hemos dicho ya —me señala Esme—. Pero no cambia. Sigue ahí, anclado en lo que pasó, sin avanzar.

—Y estás viendo su mejor cara —me indica Wen—. Echo de menos cómo era mi hermano antes.

—He sido muy borde con él, pero es mirarlo a la cara y verlo tan impasible que me dan ganas de zarandearlo hasta que despierte.

—Y así no piensas en el marrón que tú tienes encima —me comenta Esme—. ¿Qué has pensado? ¿Vas a vender?

—No, creo que miraré en tiendas de segunda mano e iré reponiendo todo. Espero que mi padre no se entere y así no le dé razones para venderlo. Ahora necesito bajar y ver si han adelantado algo más. Si me disculpáis...

—Claro, preciosa —me dice Esme antes de darme dos besos de despedida.

Wendy hace lo mismo y dejan que me marche para ver cómo va todo.

Capítulo 8

Drew

—Hijo —me dice mi madre—, has sido un poco borde con la chica.

—Me he ido para no serlo todavía más. ¿Por qué no podéis dejarme en paz? Logan y Caleb se pasaron años así y no los agobiasteis tanto como a mí.

—Porque yo pensé que nunca nadie te quebraría... Eras mi alegría, Drew —me confiesa—. Desde pequeño te miraba y tu sonrisa, y tu cariño, me daban fuerzas para forzar la mía. Ver cómo estás me mata por dentro.

A mi madre se le llenan los ojos de lágrimas.

—No sé cómo cambiar..., cómo volver a ser el que era con todo lo vivido.

—Al menos inténtalo, Drew. No lo estás intentando porque te es más fácil seguir así.

—Es todo muy reciente —dice Wendy, que coge a Lana de entre mis brazos.

—¿Y Danae? —pregunto al no verla con ellas.

—Ha bajado para ver cómo van las cosas —me informa mi madre—. Cargada con su bicicleta.

—Voy a asegurarme de que no haga alguna estupidez.

—Eso, ve con ella —me dice mi madre.

—No va a pasar nada entre los dos. Solo la rescato de sí misma. Tiene un imán para los líos.

—Sí, por eso ha sobrevivido sin ti —me grita mi hermana—. Estos dos acaban juntos —sentencia.

—¡Te estoy escuchando y paso de líos amorosos! —digo antes de salir de su casa, escuchando como mi madre y ella se ríen.

Esta faceta de mi familia era más divertida cuando veía a mis hermanos con cara de no saber dónde meterse. Ahora entiendo sus caras.

Al final, regreso con ellas y me miran sin comprender nada.

—Esa sabe cuidarse sola.

No les digo más y por una vez ellas tampoco.

* * *

Salgo temprano para dar una vuelta. Mi excusa es que hace un buen día, aunque en el fondo sé que voy a ver si Danae está en el bar.

Paso por él y veo la puerta abierta.

Entro y ni se da cuenta de mi presencia.

Estoy a punto de decirle que debería ser más prudente tras lo de ayer cuando veo que mueve por la barra un anillo de pedida. Lo mira triste, abatida, como si esa joya tuviera las respuestas que busca.

—¿Vas a saludar o me vas a seguir mirando el culo? —me dice sorprendiéndome.

—No te estaba mirando el culo.

—¿De verdad? —señala coqueta—. Era broma. Era por romper el hielo y esas cosas.

—¿Qué es eso?

—Un anillo.

—Sé lo que es, quería decir que qué es para ti.

—Pues es la posibilidad de evitar que mi padre cierre este lugar. Me ha dado dos meses. O le demuestro que merece la pena seguir con él o lo pone a la venta. Se ha enterado de lo del robo.

—Lo siento. ¿Estás prometida?

—No, pero lo estuve... A punto de casarme, de hecho.

—¿Y qué pasó? —Me apoyo en la barra y espero que me lo cuente.

—No me apetece hablar de ello. ¿Lo puedes entender? —me dice perdiéndose en mis ojos.

—Claro. ¿Qué quieres hacer con él?

—Venderlo. Iré mañana a una casa de empeños a ver cuánto me dan por él.

—Yo conozco la de un amigo que no cierra nunca. Abre hasta por la noche. Si

quieres te puedo llevar. Te hará buen precio. A menos que no estés preparada para ello.

—Lo estoy. ¿Vamos en tu moto?

—¿En mi moto?

—Cuando me fui ibas a todos lados en moto. Eras hasta sexi y todo.

—Cuidado que no te escuche decir eso algún miembro de mi familia o, viendo lo sucedido ayer, nos buscarán fecha de boda.

—Míralo, si recuerda cómo se bromea. —Me doy cuenta de que tiene razón

—. No quiero nada romántico ni sexual, ni contigo ni con nadie.

—Ni yo.

—Genial. Aclarado eso..., ¿vamos en tu moto?

—Hace mucho que no monto en ella...

—¿Y sigue funcionando?

—Sí, siempre la tengo lista por si la necesitara. Es mi primera moto.

—Vas a cumplir una de mis fantasías de joven. Montar en moto con Drew Montgomery. ¿Me dejarás que te meta mano?

—¿De verdad, Danae? —digo casi divertido.

—Solo abrazarte y eso... Tocar chocolatina —me pica.

—Toca lo que quieras —le indico levantando los brazos y lo hace para mi sorpresa.

Posa sus manos en mi pecho y lo acaricia como si ella fuera un médico y yo el paciente.

—Joder, mira que estás duro. —Me sonrío—. Ha sonado muy raro...

—En ti todo suena raro. Cuanto más te conozco, no sé si estás loca o eres única.

—Las dos cosas... Solo los únicos serán recordados y todos tenemos un punto de locura. Lo que sucede que unos la sacamos más a pasear que otros. —La miro a los ojos—. ¿Moto entonces?

—Con todos esos alegatos no puedo negarme.

Da pequeños saltitos y tira de mí hacia fuera.

Vamos al garaje tras coger un par de cascos de mi casa.

Danae monta tras de mí y me abraza con fuerza.

—Nunca he montado en moto —me confiesa—. Tal vez me estaba reservando para mi amor platónico de la infancia.

Me sorprende su afirmación y la miro, pero con los cascos es difícil saber si habla en serio o no.

Arranco la moto y al salir del garaje Danae grita como si estuviera en el borde de un precipicio antes de saltar. No sé de qué me sorprende..., con ella nunca nada es igual.

Me abraza con fuerza cuando acelero.

Hacía mucho tiempo que no montaba en la moto. Desde que me fui para estudiar en la universidad..., y ahora estoy recordando la persona que era y lo que pensaba. No creía que nunca nadie me impidiera avanzar, sino que sería capaz de comerme el mundo, de llegar adonde pusiera la mirada.

Parece que haya pasado mucho más tiempo del transcurrido, por lo viejo que me siento.

Llegamos a la tienda de mi amigo y me bajo de la moto con la adrenalina corriendo por mis venas.

—¡Ha sido alucinante! —grita Danae—. ¿Me la dejas para volver?

—No.

—¿De verdad? Seguro que lo hago bien...

—Nunca has montado en moto. No quiero que la destroces y nos destroces de paso.

—Bueno, tenía que intentarlo. —Se quita el casco y me lo tiende para que lo guarde.

Saca el anillo y lo mira antes de entrar en la tienda.

—Ve entrando tú. Voy a hacer una llamada.

—Vale, como quieras.

Miro como Danae desaparece por el interior del establecimiento y llamo a mi amigo Gerard.

—Acaba de entrar una chica morena en tu tienda —le digo—. Lleva un anillo de boda... No sé cuánto valdrá, pero ofrécele mucho más y yo te lo pago luego.

—Hola... Vengo a vender este anillo —escucho que le dice Danae.

—Voy a examinarlo dentro —se disculpa con Danae y escucho que se cierra

una puerta—. Este anillo es una baratija, Drew. No puedo dar más que unas pocas monedas por él.

—Ella debe creer que sí es valioso... Tásalo como si fuera bueno y yo te lo pagaré. Cueste lo que cueste.

—Como quieras, y a ver cuándo te pasas para ir a tomar unas cervezas. Aunque entiendo que la prefieras a ella antes que a mí. Es muy bonita.

—Cíñete a tu trabajo y no le digas nada de esta llamada a ella —le indico antes de colgar.

Entro en la tienda y veo a Danae mirando los anillos.

—Se lo ha llevado. Ahora me informa.

—¿Esperas sacar mucho por él?

—Espero que sí. Mi ex tenía mucho dinero y me dijo que era exclusivo. Que lo hicieron expresamente para mí. Lo tenía guardado para usarlo cuando abriera mi restaurante. Por eso dudaba de si empeñarlo ya o no.

—¿Y por qué no dejar que tu padre venda y seguir con tu sueño?

—Porque ahora mismo pensar en mi sueño me crea ansiedad y pensar en sacar adelante el de mi padre me llena de fuerzas. Solo he puesto en una balanza lo que ahora mismo necesito.

—Entiendo. —Mi amigo regresa y lo saludo—. Ella es una compañera de trabajo...

—Es mi jefe y un antiguo compañero de colegio —puntualiza Danae.

—Pues eso, soy el tirano de su jefe —la pico.

—Yo no dije eso —se defiende.

—Seguro que es un tirano. Le encantaba que saliéramos hasta las tantas y aguantáramos sus horribles canciones en los karaokes cuando todos íbamos borrachos.

—¿En serio? —Danae se ríe—. Y yo me lo perdí. Luego podemos ir a un karaoke.

—Solo canto borracho.

—Vale. Vamos a tu casa, nos emborrachamos y luego cantamos. Un plan perfecto.

—Pues si me esperáis cierro, nos vamos a comer y luego a ver dónde nos

lleva la tarde.

—De verdad, ¿podemos terminar con lo del anillo y luego seguir cada uno con su vida?

—No, hace meses que no te veo —dice Gerard—. Acabo de romper con mi novia de toda la vida. Necesito mimos y cariño.

—Pues nosotros te los damos —le señala Danae simpática—. ¿Verdad, Drew?

—¿Tú no tenías que hacer cosas en tu bar?

—Sí, pero me deprimía un poco verlo así tras el robo...

—¿Te han robado?

Danae asiente y le cuenta todo a Gerard como si lo conociera de toda la vida. Me sorprende la facilidad que tiene para hablar con la gente, y me recuerda a mi yo anterior.

—Bueno, pues no se hable más. Cierro y nos vamos. Ahora te voy a hacer un cheque por este anillo. ¿Quieres empeñarlo o venderlo?

—Venderlo. No quiero ahorrar para recuperarlo luego. —Le dice el dinero que le da por él, que no es mucho. Querría que le hubiera dado más—. Es más de lo que esperaba, gracias.

Miro a mi amigo y me sonrío. Yo quería ayudarla con más dinero para su local, pero entiendo que mi amigo no me quiere sablear por esto.

Le entrega a Danae el cheque y ella le da el anillo sin más.

—¿Lo querías? —le pregunto cuando mi amigo se aleja.

—Sí, pero... lo que me hizo borró lo que sentía por él. Sé que me entiendes.

—No creo que lo haga. La persona que yo quise no existía... Ella manipuló todo para ser como yo deseaba.

—Es lo mismo, Drew. Mi ex hizo lo mismo, pero su fin no era salvar a personas inocentes de guerrilleros.

—Me alegro de que los salvara, pero no de que me usara como si yo no fuera importante. —Noto que me pongo nervioso al hablar del tema.

Danae me abraza de manera espontánea y me mira con una sonrisa al separarse de mí.

—Un día podrás hablar más del tema y yo de mi ex. Gracias por contarme ese

poquito de cómo te sientes y no te fuerces más.

Asiento entre sorprendido e impactado porque sea como es, hasta que me invade el miedo de si es así de verdad o solo una fachada.

—Voy un momento a la moto —le indico, porque necesito estar solo.

Odio pensar así de las personas... Esperar lo peor de ellas, creer que todo es mentira, que ya no viviré nada real...

Me hace sentir débil y recordar lo sucedido, y cómo me ha cambiado... Yo antes no era así. Ese abrazo lo hubiera dado yo.

Capítulo 9

Drew

Nos vamos a comer y beber algo a un bar cerca de donde trabaja mi amigo.

Yo tengo que conducir, por lo que bebo refrescos, pero Gerard y Danae se están poniendo finos. Parece que se conocieran de toda la vida, por las buenas migas que han hecho.

Cuando vamos al karaoke, donde no hay nadie a estas horas, Danae y Gerard acaban cantando juntos y Danae me pide que le haga fotos y un vídeo con su móvil; como si cantara bien, cuando en realidad lo hace fatal... Tal vez sea porque no para de reírse.

Gerard se baja del escenario y se sienta a mi lado.

Danae sigue allí sola, destrozando una canción tras otra.

—Canta fatal —me dice Gerard entre risas—. Es genial esa chica.

—Si no te importa que te rompa los tímpanos con su voz..., sí lo es, o eso parece.

—¿Qué te ha pasado? Te miro y no te reconozco. Tú serías el primero en subirte a cantar aunque no fueras bebido.

—Lo sé y me duele no poder ser de otra forma.

Mi amigo me da un apretón antes de subir al escenario para ayudar a Danae con el desastre musical.

—Deberías dejarte llevar y cantar conmigo —me dice Danae tirando de mí—. Vamos..., no seas así.

—Prefiero no hacerlo, así, si eres solo alguien que busca algo de mí, no me llevaré el chasco.

Sé que me he pasado cuando Danae deja de tirar de mí y me suelta.

—Es cierto. Puedo ser lo peor de lo peor, pero si no me das la oportunidad,

nunca sabrás si tal vez sea lo mejor que te pueda pasar en la vida, pedazo de idiota —y tras decir eso se marcha.

Como no recoge sus cosas, supongo que no irá muy lejos.

—Te has pasado.

—No he dicho nada que no sea cierto. La conocía en el colegio y el instituto. Ahora puede ser cualquier cosa.

A Gerard, Danae ya le ha contado toda nuestra historia y como la salvaba de niña.

—Puede que tengas razón, pero lo dudo.

Viendo que Danae tarda en regresar salgo a buscarla. Pregunto por ella al no encontrarla en los servicios, ni en la calle cerca del karaoke.

—Se marchó hace mucho rato —me informa el camarero cuando le pregunto si la ha visto.

Regreso a por mis cosas y las de Danae y le cuento a Gerard que se ha marchado.

—Si se ha dejado sus cosas aquí..., ¿cómo espera regresar a su casa? —me pregunta Gerard.

—Viniendo de ella, a dedo, y como tiene un imán para meterse en líos, seguro que acaba montada en el coche de un imbécil.

—Y pese a todo ha sobrevivido sin ti.

Lo miro de forma que se calla de golpe y deja de sonreír como lo hace.

La buscamos cerca y no la encontramos. Nos vamos hacia la carretera y, a lo lejos, la vemos con el dedo alzado para arriba haciendo autostop.

Corro hacia ella, pero, al verme, trata de alejarse hasta que la alcanzo.

—¿Acaso estás loca?

—¿Acaso te importo? No —responde por mí—, así que déjame en paz.

—Te llevo a tu casa de vuelta y luego haces lo que te dé la gana con tu vida.

Lo piensa y asiente.

Vamos hacia mi moto.

Danae habla con mi amigo y se intercambian los teléfonos para estar en contacto.

—Ella no era para ti, por mucho que ahora te cueste comprenderlo —dice

Danae a mi amigo antes de abrazarlo.

—Lo sé. Un día lo entenderé mejor.

Danae le sonríe y va hacia la moto dejándome privacidad con mi amigo.

—Cu dala, aunque ahora mismo una parte de ti te pida irte lejos de ella.

No le respondo. Solo le deseo suerte con su negocio y le prometo volver pronto para hacer algo juntos, como en los viejos tiempos.

De regreso, Danae se sujeta a la moto y, cuando paro en la puerta de la casa de sus padres, se baja y me tiende el casco.

—Gracias por todo. Espero que un día dejes de dar tanta importancia a alguien que no te quiso y valores más a las personas que te quieren y siguen a tu lado. Pienso que en el fondo no quieres dejarla ir, que la sigues queriendo y por eso vives amargado. Nos vemos, Drew.

Se marcha y no me deja ni responder, ni negar que no quiero a Dina... No la quiero... No la quise... Lo cierto es que no lo s e... Pero admitir que la quise duele porque am e a alguien que no existía, un espejismo, y eso me convierte en un tonto, por no saber verlo ni saber avanzar.

Me marcho a mi casa molesto con Danae porque me haga pensar en estas cosas. Mi vida era más tranquila antes de que ella llegara. Me había acostumbrado a mi nuevo yo y ahora ella hace que me cuestione todo.

Ahora mismo no la soporto, solo la quiero lejos de mí.

Capítulo 10

Danae

Ayer me pegué una gran paliza para limpiar a fondo todo el bar. He de admitir que, al no tener nada, ha sido más fácil. Intento no hundirme, porque he estado mirando cuánto me costará reponer lo robado y, aun en artículos de segunda mano, se me va a ir mucho dinero. El tiempo corre muy deprisa y si mi padre no cede, venderá la tienda.

Hace una semana que Drew me dejó en mi casa con la idea de no verme más porque sé que no le gusta que le diga lo que pienso. Lo sé porque no es la primera vez que me pasa en la vida.

La gente siempre dice que quiere estar cerca de personas sinceras, pero, cuando no les dices lo que desean escuchar o no haces lo que quieren, te alejan porque a su lado necesitan personas que les hagan creer que todo va bien; no que les recuerden que deben seguir trabajando para que eso sea así.

Soy una persona muy empática y por eso a veces me callo, pero, cuando tengo confianza, suelto lo que se me pasa por la cabeza y más si sé que mis palabras pueden ayudar.

Me cuesta quedarme a un lado viendo como la otra persona no hace nada por sí mismo.

He tenido muchos amigos y los he dejado de tener casi con la misma rapidez. La gente piensa que soy de una forma por mi aspecto y, cuando me conocen, tienden a alejarse.

Estoy acostumbrada.

Sé que soy rara, y no me importa.

Es la gente la que a veces me hace dudar de cómo soy mientras veo como los pierdo.

Me hace preguntarme si debería ser más como el resto y dejarme llevar para no destacar.

Termino de pintar el salón y me tiro al suelo para mirarlo. Está amarillo por el paso del tiempo. Necesita muchas manos de pintura. Mi padre solo pensaba en trabajar y limpiaba, pero no se paraba a hacer ninguna reforma. Creía que, si lo hacía, perdería días de trabajo. Mi padre me enseñó lo duro de este oficio. Cuando todo el mundo está descansando y tiene vacaciones o libre, es cuando tú más trabajas. Lo vi poco cuando era pequeña, por eso me venía aquí muchas veces a hacer los deberes para estar a su lado.

Mi padre se ha matado a trabajar y ahora que su cuerpo ha dicho hasta aquí, le cuesta llegar a fin de mes y pagar las facturas. ¿De qué ha servido tanto trabajo si ha perdido momentos a nuestro lado y ahora no tiene nada ahorrado?

Yo debo de ser igual que él, porque, aun sabiendo eso, quiero tener mi propio negocio y trabajar duro por él. Aunque nunca tenga estrellas de reconocimiento o nunca sea famosa para salir en la tele, como ahora está de moda.

Mi sueño es que la gente me recuerde por mi comida, no por mis méritos en televisión.

—¿Se puede?

Alzo la vista y veo a Logan entrar en mi bar.

—Claro.

—¿No deberías tener mayor seguridad para entrar aquí?

—Y qué van a robar, ¿a mí? —Se acerca cuando me levanto—. Ya no me pueden quitar nada más. ¿Has sabido algo de mis cosas?

—No y sinceramente dudo que las encontremos. No es el primer robo que se ha dado en la ciudad, por eso deberías tener más cuidado.

—Entonces tampoco debería pasear sola de noche, ni ir sola por la calle...

—Lo pillo. Solo ten cuidado, ¿vale?

—¿Has venido a cuidar de mí? —le pregunto con una sonrisa.

—No, solo a informarte de cómo va todo.

—Gracias.

Logan va hacia un punto de la barra y sonrío con cariño.

—En este lugar tuve uno de mis primeros encuentros con Gwen —me

confiesa—. No me gustaría que cerrara, pero entendería que lo hiciera.

—Gracias.

Se marcha y acaricio el punto que para Logan es tan especial. Ahora mismo tengo fe en que lo conseguiré. No hacerlo me invade de miedo y ansiedad. Tal vez porque debería parar y preguntarme qué hacer con mi vida y de qué ha servido todo el esfuerzo invertido.

No, no puedo pensar así.

Voy a lograr que todo salga bien.

Es por eso que recojo todo y me marcho a mi casa.

Al entrar encuentro a mi padre viendo la tele y me mira curioso.

—¿Has venido así en la bici?

—¿Qué pasa?

—Vas llena de pintura. —Me miro y tiene razón.

—No tengo ducha en el bar. Me baño y hablo contigo de algo importante.

—Me das miedo, hija —dice mi padre a modo de broma, porque sus ojos sonrían curiosos por mi conversación.

Me doy una ducha y, tras ponerme ropa cómoda, salgo a buscar a mi padre.

Está en el mismo sitio en que lo he dejado.

—A ver, dime —me indica nada más verme.

—Si voy a reabrir tu bar, quiero empezar a conocer las recetas secretas de tus famosos bocadillos. Podrías empezar a enseñarme.

—No —dice tajante.

—¿Por qué? ¡Me estoy esforzando mucho en reabrirlo!

—Primero, espero que no lo logres y así vender ese local que no ha dado más que problemas últimamente. Segundo, si lograras reabrirlo, ya no sería mi bar, sería el tuyo. No te hemos pagado cursos de cocina importantes ni has trabajado en las mejores cocinas para acabar haciendo bocadillos. Así que, si lo reabres, que sea con tu carta.

—Pero yo quería seguir tu camino...

—No, tú quieres que todo siga igual ahora que has vuelto y no lo está. Tanto tu madre como yo sabemos que haces esto para no pensar en la traición de tu prometido, con el que dentro de unas semanas te ibas a casar. Así que deja de ver

todo el mundo de color de rosa, y asume tus problemas antes de seguir pintando arcoíris por ahí o la caída será aún más gorda, Danae.

—Creo que tampoco hago daño a nadie siendo así...

—Solo a ti misma. Es tan malo el encerrarse en uno mismo hasta anularse por los problemas como ir por la vida como tú vas, sin pararte a asumir lo que te inquieta.

—¿Acaso prefieres que esté amargada?

—No...

—Entonces, ¿por qué quieres que me encierre en mí misma?

—No lo entiendes, hija. —Mi madre coge mi mano—. Tu padre solo quiere que saques el dolor que llevas dentro. Nos negamos a creer que, tras lo que te pasó, puedas ser tan feliz...

—Es que no quiero darle esa importancia a mi ex.

—No es darle importancia a él. Es dártela a ti. O sacas el dolor que llevas dentro o nunca pasarás página del todo —me aconseja mi madre.

Me marché a mi cuarto porque no quiero romperme. Ellos no entienden que, como lo haga, dudo que encuentre fuerzas para sacar el bar adelante y que esta familia pueda respirar tranquila sin temer que las deudas nos ahoguen.

Capítulo 11

Drew

Reviso un trabajo y miro las cuentas. Al final nos sobró dinero del presupuesto pactado y, como ahora tengo una reunión con los directores de la película, les voy a dar una idea para ver si les gusta.

Cierro el portátil y lo preparo todo en la mesa de reuniones. Tocaban a la puerta y, tras decir que pasen, aparece Danae con el carro de bebidas.

—Buenos días, señor Montgomery —me saluda usando el apelativo con el que se dirige a mí desde hace días.

Asiento.

No le digo nada y la veo trabajar.

Es muy profesional. Lo hace todo con un mimo y un cuidado exquisitos.

Estoy mirando cómo lo hace cuando me fijo en la venda que lleva en la mano y voy hacia ella, incapaz de contenerme.

—¿Qué te ha pasado?

—No te importa. Solo si sirvo bien el café —lo dice borde, dejando claro que he roto lo que había entre los dos y todo porque ella me hacía pensar, me hacía querer salir de mi línea de confort.

Nos miramos desafiantes al tiempo que tocan a la puerta y me informan de que ya han llegado.

Les digo que pasen.

Danae los atiende y me cuesta no mirar su mano lastimada y advertir como a veces se resiente por el dolor.

No digo nada y sigo a lo mío, dejando para luego nuestra conversación.

—Os propongo invertir el dinero que nos ha sobrado en crear carteles con *spoilers* de la primera parte de la película. —Me miran como si estuviera loco—.

No es la primera vez que se hace; se filtran en las redes y parece que son creados por usuarios, pero detrás está la empresa que lleva la promoción de la misma. La gente, al ver tantos *spoilers* de la primera parte, la quiere ver cuanto antes por miedo a conocer otros nuevos. Esto hace que la gente busque como sea un hueco para ir al cine y que no le cueste nada. En la segunda parte la gente hará colas para ser de los primeros y poder mirar las redes sociales sin miedo a que le cuenten algo.

—¿Quieres que usemos el poder de las redes a nuestro favor? —me pregunta uno de ellos.

—La gente no sabe vivir sin ellas hoy en día. Aprovechémoslo.

—Pero eso puede ir en nuestra contra si a la gente no le gusta lo que ve — señala reticente otro.

—Como hay dos partes la gente puede pensar que en la segunda mejorará. Lo he visto hacer en series también. El que la gente vea una serie de los primeros solo por poder comentar al día siguiente que lo ha visto o leer todas las opiniones. A la gente le gusta estar al día, y más si temen que alguien les fastidie todo —explico.

—Yo lo veo bien —dice el más joven de ellos—. Tiene razón y creo que eso nos dará más taquilla para la segunda parte.

Al final les gusta mi idea y trabajo sobre ella. Al acabar la reunión estoy agotado, pero aun así subo al restaurante para buscar a Danae, que se fue de la sala hace rato tras servir las bebidas y los cafés.

No la encuentro en el restaurante y me acerco a su hermano, que está en la barra.

—¿Has visto a tu hermana?

—Sí y si quieres saber dónde está ahora... —asiento—, se ha ido al médico por un corte en la mano.

—¿Es grave? —pregunto inquieto.

—Ella asegura que no, pero la jefa la ha obligado a ir a que un médico diga si es o no grave. Mi hermana es un poco cabezota.

—Ya lo he notado. Si vuelve a trabajar, dile que me baje un café.

—Te lo puedo preparar yo...

—Quiero que me lo baje ella.

—Vale, como quieras.

Andrés sonrío de una forma que no me gusta y por eso me alejo tras despedirme.

¿Por qué todo el mundo se empeña en que me guste Danae? Lo que pudiera sentir por ella se apagó hace muchos años. Ya no queda nada.

Dudo que alguna vez pueda estar con alguien sin temer a cada segundo que todo sea mentira.

Danae no tarda mucho en venir con un café.

—Su café.

—¿Ahora también me vas a hablar de usted? Si hasta me has metido mano...

—¡Yo no te he metido mano!

—¿Segura? —la pico y no sé muy bien por qué. Tal vez porque quiero que me mire con sus ojos violetas cargados de esa vida que envidio ahora mismo.

—Segura. Si te metiera mano, lo sabría. ¿Quiere algo más?

—Saber si estás bien —digo mirando su mano izquierda vendada.

—Sí. No es nada. Solo dos puntos. Me han dado muchos más. No te preocupes... No sé por qué te digo eso. Tú no te preocupas por mí.

Danae se va hacia la puerta y la sigo.

Una parte de mí me insiste en que la deje ir, que estoy muy tranquilo sin ella. Otra, la que gana, tira de su brazo para retenerla y que no se aleje.

—Siento haberte ignorado estos días, pero me haces pensar. Salir de mi lugar de confort y... no quería. No estaba preparado para pararme a pensar en el daño que ella me causó y en lo que queda ahora de mí. Era más fácil dejarse llevar...

Se alza y me pone una mano en los labios.

—No soy mejor que tú —me indica con la tristeza bailando en sus ojos—. Me vine huyendo de la verdad. Mi exprometido, con el que llevaba cuatro años, con el que vivía y tenía planes de futuro, cogió todas mis ideas y mis ahorros, y se las vendió a un inversionista que apostó por su marca... Por la que era mía. —Le caen varias lágrimas por las mejillas—. Bueno, no pasa nada...

Se las seca y quiere irse para seguir como si nada; sonriendo a la vida, ocultando entre risas y positividad que está tan rota como yo.

La abrazo y, aunque trata de escapar, no la dejo ir. Me golpea el pecho sin fuerza. No quiere derrumbarse, no puede, tiene miedo de hacerlo y no encontrar las fuerzas para seguir adelante después.

Lo sé porque yo me siento así.

Su primer sollozo rompe algo dentro de mí. El segundo me hace temblar. El tercero lo siento como propio y el cuarto me llena los ojos de lágrimas que no derramo, pero no por eso duelen menos.

Por primera vez desde que todo sucedió, asumo lo mal que estoy, y al lado de Danae me rompo en mil pedazos que evidencian que no me encuentro tan bien como quiero creer, como me gustaría.

Al fin siento que dejo de correr contra corriente y que no huyo.

Capítulo 12

Drew

—Este volcán de chocolate está espectacular —dice Danae con la boca llena del dulce.

Me mira y sonrío. Tiene los ojos rojos, al igual que la nariz. Cuando sus sollozos acabaron ya había pasado su turno de trabajo y el mío. Pedí algo para comer para los dos y nos lo tomamos tras mi mesa, en el suelo. Como si necesitáramos estar ahora mismo escondidos, aislados de todo.

—Sí, lo está. Siento lo que te pasó —le indico.

—Yo también, pero porque no me di cuenta. Creo en la confianza ciega cuando quieres a alguien y no lo vi venir... Lo que más me enfada es que había señales.

—En mi caso también, pero siempre buscaba excusas para no querer aceptarlas —reconozco—. Por una vez quería que todo saliera bien, no darle motivos para desconfiar de mí... Cuando Wendy se fue, me sentí perdido. Estoy muy unido a mi hermana, es parte de mí y... eso lo sabía Dina. Me pedía que dejara de ver a mi familia, que dejara de sonreír a las chicas porque eso le dolía... Como me habían acusado de ser infiel tantas veces, solo por ser simpático, quise por una vez hacer las cosas de manera diferente. Nunca he sido infiel a nadie y siempre me han acusado de serlo. He pagado reproches como si fuera lo peor y me han puesto los cuernos alegando que lo hacían porque yo lo hacía primero... Por una vez quería apostar todo a una carta.

—No puedes hacerlo, si eso significa dejar de ser tú mismo. Yo he fracasado y me ha engañado, pero estoy feliz de que haya salido mal porque siempre fui yo misma y, si no me quiso, él se lo perdió.

—Yo no era del todo yo mismo... —admito—. Me comieron la cabeza y me

dejé, porque quería que todo saliera bien sin darme cuenta de que, con cada paso que daba, me estaba perdiendo a mí mismo en todo eso.

—Tú no tienes la culpa de que tus otras parejas no creyeran en ti. Que pensarán que, por ser simpático y amable con la gente, les pones los cuernos. A eso se le llama inseguridad y era cosa de ellas.

—Ya no sé qué pensar.

—¿Te van mejor las cosas con esa mirada de perdonavidas? —No digo nada porque no me siento mejor si esa es la respuesta. Se acerca y estira mis labios hasta que imitan una sonrisa—. A mí, de niña, me encantaba tu sonrisa. Cuando me fui de aquí, fue de las pocas cosas que llevé en mi recuerdo. Era en lo poco que pensaba al echar la vista atrás y rememorar mi hogar.

Se aparta y me sonrío.

—No sé cómo volver al punto en el que me perdí —reconozco.

—Eso es fácil. Da pasos hacia delante sin pensar en cómo eras o en cómo eres. Piensa solo en quién quieres ser ahora.

—Tal vez debería irme de viaje, como hizo mi hermana; quizás estar lejos de todo para recuperarme.

—Si es lo que necesitas...

—No sé qué necesito.

—De momento ya has dado un paso: estás hablando conmigo. Y, aunque no lo creas, no nos diferenciamos mucho. A mí la gente que me conoce, o bien le caigo genial por como creen que soy o, cuando me conocen y ven que soy muy sincera y no les bailo el agua, se alejan. Otros creen que por ser tan risueña, no soy seria o no me tomo en serio la vida. Me la tomo muy en serio, por eso soy feliz, porque solo tenemos una.

—Me gusta tu forma de pensar y pienso como tú, salvo que ahora soy un amargado.

—Un amargado muy guapo —dice para que sonría y lo consigue. Mis labios se alzan en lo que parece una sonrisa—. Aún más cuando sonrías. Pero no te creas que me gustas o que quiero algún lío... Solo somos amigos. Es lo único que ahora puedo ser con una persona.

—Pienso como tú. Solo puedo ser tu amigo.

—Estamos en sintonía. —Se pone a mi lado y apoya su cabeza en mi hombro. Paso mi mano por su cintura para que lo haga mejor, necesitando su contacto—. Nunca he tenido un buen amigo —me reconoce—. He tenido unos cuantos de paso. Algunos al principio me admiraban, luego me envidiaban y al final se alejaban. Cuesta tener amigos en un trabajo donde la mayoría piensan que deben demostrar ser el mejor para poder ser la próxima estrella en las cocinas.

—¿A tu ex le pasaba?

—Sí, pero como estábamos juntos, no lo veía. Él siempre me apoyaba para ir más lejos. Lo que yo no sabía es que era porque, mientras yo creaba, él lo aprendía y me lo robaba. Inventé la forma de hacer comida «basura» sana y que supiera bien.

—¿En serio?

—Sí, probé cientos de combinaciones, de recetas... Algunas me salieron muy malas. Gasté mucho dinero en pruebas, pero era feliz. Al final tenía todo listo para ir al inversor. Estaba convencida de que le gustaría mi concepto. Nos tenían que hacer una prueba en un restaurante real que nos dejaban solo para ver cómo funcionaba de cara al público. Yo creía que los días elegidos serían unos y... fueron otros.

—¿Cómo lo supiste?

—Pues porque estaba tan nerviosa por la prueba que decidí ir al restaurante donde sería, aprovechando que mi novio salía de fiesta con los amigos. Al llegar me sorprendió el cambio de cartel, pero aun así pasé. Me senté, vi la carta y... reconocí mis platos, mis recetas. Inquieta miré al resto de las mesas y vi que estaban probando mis recetas y disfrutaban, pero allí faltaba yo. Busqué el móvil para llamar a mi novio y contarle que nos habían robado. No lo cogió y, como yo quería pillar a quien estuviera detrás, me colé en las cocinas para enfrentarme al ladrón. Entonces vi que el que me había robado mi trabajo era mi propio novio.

—¿Y qué hiciste?

—Me quedé quieta, sin saber qué decir. No era capaz de asimilar su traición. Mi mente no podía procesar algo así. Me quedé sin palabras.

—En ti es muy raro.

—Sí, lo es. Entonces él me vio y, asustado por lo que yo pudiera hacer o decir,

tiró de mí con fuerza fuera de la cocina para meterme en una sala. Me dijo que qué esperaba, que era mucho mejor que yo, y que yo nunca hubiera podido llegar tan lejos. No lo reconocí. Sentí que esa persona no era mi novio. Mi novio nunca me hubiera tratado así... Lo llamaron y se fue, pero antes me dijo que no montara ningún número, que por una vez actuara como una persona adulta.

—Dime que no te quedaste quieta.

—No lo hice. Busqué al inversor y le conté todo. Me preguntó si lo tenía registrado a mi nombre, pero como no era así..., se rio y me dijo que así aprendería a no ser tan tonta otra vez. Por lo que a mí respecta, añadió, tu novio lo está haciendo genial y si quieres puedes denunciarlo para llevarlo a juicio, pero será tu palabra contra la suya y seguramente él también tenga pruebas como recetas escritas... Por cómo lo dijo, supe que sabía que yo podía decir aquello. Y sí, mi ex tenía recetas de cuando yo creaba porque, mientras yo cocinaba, él tomaba las notas. Todas mis notas tenían su letra. ¿Cómo probar ante un juez que eran mías las recetas con esas pruebas? Ellos sabían que tenían las de ganar.

Se queda callada mirando al frente.

—¿Qué pasó luego?

—Que mientras mi ex seguía feliz cocinando, yo hice las maletas y le dejé una nota que decía: aquí acaba lo nuestro. Nunca podría estar con alguien que me vendiera por dinero.

—Y te viniste aquí —adivinó—, y te encontraste con que el bar de tu padre estaba a punto de cerrar.

—Sí, y lo peor, que mi padre había tenido un amago de infarto y no me lo habían dicho porque querían que yo triunfara para cumplir mi sueño lejos de aquí. Por eso no sé cómo decirles que, tras todo lo que invirtieron en mí para que estudiara en los mejores cursos de cocina y me dejara la piel trabajando en buenos restaurantes, había dejado que mi ex me lo robara todo. Es como si les hubiera robado a ellos también. No puedo contarles todo esto, porque me da miedo que mis problemas sean demasiado pesados para el débil corazón de mi padre.

—Te entiendo. Yo en mi caso sé que tengo a mi familia a la espera de que les cuente cómo me siento, pero no puedo hacerlo. Siempre he sido el fuerte, el que

tiraba del carro por todos...

—El rescatador en vez del rescatado —acaba por mí—. Pero hasta los héroes necesitan ayuda, Drew.

—Sí, creo que en el fondo esperaba curarme solo de todo esto sin tener que pararme a aceptar lo mucho que me afectó.

—Te entiendo. Ahora no estás solo. Me lo has contado a mí. ¿La sigues queriendo?

—No. —Me levanto y voy a por una botella del mueble bar. Doy un trago y se la ofrezco. La coge mientras me siento a su lado y bebe—. Me da miedo que la gente me manipule de nuevo de esa forma. Es como si me hubieran violado —admito al fin.

—Sé cómo te sientes. Mi ex solo estaba conmigo por su carrera. Lo sé porque tras irme y dejarle la carta no me siguió ni me llamó... Sé que ha dejado el trabajo y que va a abrir su propio restaurante. Me hubiera gustado que lo hiciera para tener al menos una explicación que no fuera que me usó para un fin.

—No entiendo como la gente se puede acostar con alguien diciendo que le quiere sin sentirlo.

—¿Tú se lo dijiste?

—No, a ella no. Decía a los míos que la quería, pero a ella nunca la miré a los ojos y se lo confesé.

—Pero te casaste con ella.

—Bebimos mucho una noche... —comento antes de dar un trago a la botella—. Por la tarde le había regalado un anillo que le gustaba y, borrachos como cubas, me dijo que podíamos hacer una locura y casarnos. Estábamos en una ciudad donde la gente contrae matrimonio al momento. Así que dije vale, y me dejé llevar. Nos casamos sin casi poder hablar correctamente y nos fuimos al hotel... Cuando me desperté tenía un fuerte dolor de cabeza y no estaba seguro de lo que había hecho.

—Estabas borracho y seguramente drogado. Así te anulaba, Drew —matiza.

—Sí, seguramente también. Lo peor es que odio las drogas... Las he odiado desde siempre y más cuando supe que, por culpa de estas, casi pierdo a mis

hermanos mayores. Yo estaba orgulloso de que nunca me hubiera visto tentado por ellas...

—Drew, tú no elegiste tomar drogas. Por lo que sé, el médico te decía que eran pastillas.

—Sí, y no entiendo como Dina no ha perdido la licencia de policía por algo así. Seguramente porque habrá alegado que no era consciente de nada de eso... A saber... Quien miente una vez, miente toda la vida.

—Piensa que, aun estando bajo los efectos de esas pastillas y de la comida de cabeza que tenías, nunca le dijiste «te quiero». Una parte de ti, más fuerte, se negaba a dejarse llevar.

—Puede ser. —Me pasa la botella y doy un largo trago.

—No somos débiles, Drew. Solo somos personas que creen en la gente y esta nos muestra que no todos son tan legales como nosotros. Lo que indica que no somos nosotros los malos, sino ellos. Por eso mismo, que les den a los dos. —Se pone en pie y me sonrío medio borracha.

—Tienes razón, y te debo un karaoke... Uno que no estropee con mis tonterías...

—En este pueblo no hay karaoke.

—Mis padres tienen uno en su casa para las fiestas con amigos más cercanos. Vamos a pedir un taxi.

—Como tu madre nos vea llegar así de borrachos y juntos, va a empezar a preparar las invitaciones de la boda.

—Seguramente, pero que piense lo que quiera. Nosotros sabemos la verdad: solo somos y seremos amigos.

—Sí.

Capítulo 13

Danae

Llegamos a la casa de los padres de Drew y, aunque nuestra idea es pasar a la sala donde está el karaoke sin ser vistos, su madre nos pilla a medio camino.

—¿Dónde vais los dos borrachos como cubas?

—A cantar al karaoke —le digo alegre—, y no estamos tan borrachos... —le señalo arrastrando un poco las palabras.

—Sí estamos borrachos —indica Drew—. ¿Os apuntáis? Danae canta fatal.

—A saber cómo cantas tú, bonito —le suelto tratando de ponerme seria.

—Nos apuntamos. Voy a por algo de comer para que os baje esa cogorza y a llamar a tu padre.

Vamos hacia la sala y me quedo flipada cuando entramos, pues tienen hasta un escenario.

—La pasta en la que flota tu familia —digo sin evitarlo—. Por suerte a mí esas cosas nunca me han impresionado.

—Yo lo veo como algo normal, y mi padre siempre nos ha hecho trabajar, además de estudiar duro.

—Como los míos. Solo que los míos tienen cientos de deudas y los tuyos cientos de cuartos. —Me río—. Unos trabajan duro y no consiguen nada, y otros lo hacen y consiguen todo. Así es la vida y no por eso son mejores unos que otros, porque a la hora de la verdad, todos somos humanos. —Me río otra vez e intento encender todo esto como si conociera el mecanismo.

Drew me ayuda y entre los dos lo ponemos en marcha. Seleccionamos una canción para cantar juntos y nos subimos al escenario. Por suerte, Drew se ha quitado la corbata y la chaqueta, y no parece un jefe estirado.

Empezamos a cantar y me da la risa, porque canta tan mal como yo. Al final,

entre risas, los dos acabamos por destrozar la canción del todo.

Drew no puede dejar de reírse y yo tampoco. Y, cuando acaba de hacerlo, me abraza y me da un beso en la cabeza antes de darme las gracias por esto.

—Dios, sois los peores cantantes que he escuchado en mi vida —comenta la madre de Drew, visiblemente emocionada por la risa de su hijo—. Traed esos micros, que os voy a enseñar cómo se canta.

Empieza a cantar y me da la risa.

—Ya sé de quién has heredado tu oído musical —le digo a Drew.

—Lo hace fatal —señala su marido—, pero ella piensa que canta como los ángeles.

Empezamos a comer lo que han traído y, cuando Esme deja de cantar, la aplaudimos como si fuera la mejor. Ella se lo cree del todo y nos mira como diciendo: así se canta una canción.

Observo a Drew divertida cuando este se sube al escenario.

Elige una canción que habla de amores perdidos y de gente loca que sigue luchando por encontrar el amor verdadero.

—¿En serio era el mejor día para elegir esa mierda de canción? —le suelto cuando termina.

—Me gusta —se defiende tirándome palomitas a la cara.

Los padres de Drew eligen una canción juntos y cuando cantan, que lo hacen fatal los dos, se nota complicidad y amor.

—Yo quería un amor así..., de los que duran para siempre aunque vengan tempestades —comento apoyando la cabeza en su hombro—. Creo que por eso me conformé y me obligué a querer lo que tenía, en vez de buscar lo que deseaba. Porque sé que, si quisiera a mi ex de verdad, no me hubiera podido ir así, con más dolor por su traición que por el amor perdido.

—Ya te llegará, Danae, pero no lo conquistes cantando. Lo haces muy mal.

Le doy con un cojín en la cabeza y se ríe feliz.

—No dejes de sonreír nunca más.

—Siempre puedes emborracharme y llevarme a un karaoke.

—¡Os toca! —grita Esme—. Y otra vez, cuando acabemos de cantar, nos aplaudís —nos dice sonriente.

Nos subimos al escenario y seguimos destrozando canciones. Cuando nos vamos en taxi a mi casa, me duele la tripa de tantas carcajadas. Hacía mucho tiempo que no me reía tanto ni lo pasaba tan bien.

El taxi para y Drew sale del coche en un gesto caballeroso.

—Gracias por este día. No cambiaría nada..., tampoco mis lágrimas. —Drew me sonrío y alzo mi mano para acariciar su sonrisa. Luego, atrevida, le doy un pico—. Es un beso de amigos y tampoco creas que te daré más. Era solo un beso para atrapar tu sonrisa para mí por si mañana no está ahí. Al menos yo la atesoraré entre mis labios.

No me dice nada, pero sé que algo ha cambiado entre los dos tras este día.

Entro en mi casa y mi padre me mira serio.

—¿Has bebido?

—Solo un poco y hace mucho.

—Anda, ven a comer algo en la cocina.

—Llevo toda la tarde comiendo... Estoy bien.

—Mañana sí vas a estarlo, cuando te suene el despertador para ir a trabajar.

—Mira mi mano—. ¿Y esto?

—Un rasguño sin importancia. No te preocupes.

Le doy un beso, voy hacia la nevera a por agua y, al hacerlo, veo una nota que ha dejado mi madre pegada en ella para mí:

Ha llamado Caín.

Quiere hablar contigo.

Arrugo la nota y la tiro a la papelera. ¿Qué quiere de mí ahora mi ex? El día que decidió traicionarme, perdió su oportunidad de que le escuchara.

Capítulo 14

Drew

Bajo al bar de Danae.

Estamos a sábado y esta semana, al haber hecho las paces, la he visto más. No he parado de pedir cafés para que viniera a traérmelos.

El día después de nuestra borrachera, los dos teníamos mala cara. Al verme se rio y me dijo que estaba horrible. Yo le señalé que ella tampoco estaba mejor, por mucho maquillaje que llevara ese día.

Me sacó la lengua y se fue como si nada.

Tras ese día no he dejado de pensar en cómo era, en cómo soy y en superar lo sucedido sin quedarme en mi zona de confort.

Tengo que salir adelante y no dejar que el miedo a ser traicionado de nuevo me prive de disfrutar de la vida como lo hacía antes.

Entro al bar y la veo mirando un vídeo al tiempo que coloca en el suelo unos vinilos que imitan madera.

—¿Y crees que te saldrá bien? —pregunto al comprobar que algunos están torcidos.

—No puede ser tan difícil. En el vídeo de montaje no lo parece... y no tenía dinero para poner un suelo nuevo.

—Vamos a verlo juntos y te ayudo.

—¿No tienes nada mejor que hacer hoy sábado?

—Seguramente, pero he elegido venir a ayudarte.

Vemos el vídeo y, entre los dos, ponemos el suelo. Se nos hace la hora de comer y le comento que podríamos pedir unas pizzas.

Lo hacemos y las comemos en la barra, de pie, porque no tiene taburetes.

—Va a quedar bien —me dice al observar lo que llevamos de suelo—.

Aunque tal vez no sea tan duro como dicen y se marquen las pisadas, y al poco de reabrir tenga que cambiarlo todo...

—¿Y crees que en el mes y poco que te queda vas a lograr que el bar reabra?

—Espero que sí... Si no, ¿qué hago con mi vida?

—Deberías pararte a pensar esa pregunta ahora y dejar que tu padre decida qué hacer con el que fue su sueño. Tal vez este lugar no es para ti, Dana.

—¿Dana? Así me llama mi familia.

—Pues ahora yo también. Y no esquives lo que te he dicho.

—No lo hago, es solo que quiero que esto salga bien. Va a salir bien y... todo irá genial.

Me mira y sé que está usando esto para no pensar en lo que le preocupa, en lo que la asusta tras perder su inversión y sus recetas. Me veo reflejado en ella y por eso sé que ambos debemos cambiar, dejar de buscar escudos.

—Te ayudaré en lo que pueda, pero tienes un gran currículum y, por lo que me dijiste, tu sueño no era hacer bocadillos cargados de carbohidratos.

—Yo solo me adapté a las nuevas modas. A mí me encanta la comida basura —dice antes de meterse un trozo de pizza en la boca—. Voy a hacer los mejores bocadillos del pueblo de nuevo. Ya lo verás.

Su seguridad en sí misma me gusta y me asusta a partes iguales. A este bar le queda mucho trabajo por hacer y no tiene dinero ni para comprar las mesas ni la cocina. No creo que llegue a tiempo y me asusta que, cuando lo asimile, el batacazo sea tremendo.

Seguimos poniendo el suelo y no llega para todo el local. Lo mira desanimada, pero enseguida sonrío y dice que todo está bien.

La abrazo antes de darle un beso en la cabeza. He aprendido a leer entre líneas con ella y la mayoría de las veces que dice que todo está genial, es porque teme derrumbarse.

—Lo conseguiré pronto.

—¿Hay que hacer algo más?

—Muchas cosas, pero me he quedado sin fondos. No te preocupes, lo pienso conseguir.

No le digo nada porque, al mirar todo lo que queda por hacer y el poco

tiempo que le ha dado su padre, me pregunto si de verdad lo va a conseguir o Danae tiene que aceptar que esto es una misión imposible.

* * *

Como ya suponía, Danae tenía el tiempo justo para lograr que el bar funcione y reabra.

Estoy en la puerta viendo como Danae implora a su padre que le dé más tiempo, porque ya le queda poco. Esto lo dice ella, que siempre ve el vaso desbordándose... La realidad es que, a una semana del plazo, no tiene mesas, sillas ni cocina. Solo ha conseguido terminar el suelo, adecentar la barra y pintar el techo y las paredes.

Ha comprado un frigorífico que está por llegar, pero, aun así, queda mucho por hacer.

—Por favor, papá, cree en mí.

—Lo hago, hija, y por eso no quiero que acabes aquí. A la vista está que esto no deja de ser el mismo cuchitril que yo vi durante años con un poco de pintura nueva. Se ha acabado tu tiempo, hija. Asume que en una semana no podrás ponerlo en marcha ni reabrir. Sé adulta y asume la derrota.

—No voy a rendirme. Me quedan días y lo voy a lograr.

Su padre la mira con tristeza y le da un beso antes de marcharse.

—Lo mismo tú la puedes hacer entrar en razón.

—Ambos sabemos que no. —Su padre me sonrío y me da un apretón en el brazo antes de irse—. Danae —me mira mientras voy hacia ella—, ya llegará algo mejor.

—Me siento una fracasada —me confiesa—, pero lo voy a lograr —se anima contradiciéndose. Ya lo verás. ¿Me acompañas a una tienda de segunda mano que he visto en Internet?

—Claro, para eso están los amigos.

Danae me abraza y se queda un rato entre mis brazos cogiendo fuerzas. La dejo porque me encanta estar así con ella y es algo que últimamente hacemos

mucho. Aunque no en el trabajo. Allí me trata con mucha profesionalidad. Demasiada, a veces.

Se separa y me mira con esa sonrisa que he aprendido a leer en este tiempo, y que a mí no me oculta lo preocupada que está.

Me pierdo un segundo en sus iris violetas antes de separarme para irnos a ver si en el lugar al que me quiere llevar regalan las cosas, porque, sabiendo el dinero del que dispone, es imposible que le alcance para todo lo que le falta.

Aun así, no puedo negar que me estoy dejando arrastrar por ella y por su fuerza, sumada a su cabezonería, y sin darme cuenta me está sacando de ese pozo en el que me vi metido y del que no quería salir.

Capítulo 15

Danae

Trato de abrir la puerta del bar de mi padre, pero no puedo. Han cambiado la cerradura.

—No vas a poder, hija.

Me giro y miro a mis padres.

—¿Por qué?

—Ha cumplido el plazo y no lo has conseguido, hija —me dice mi madre—. Es tiempo de que lo dejes ir y aspire a algo mejor.

—¿Y si esto es lo que quería? —les pregunto.

—No es lo que querías —afirma mi padre—. Lo has usado como escudo para no pensar en tus problemas, esos que, aunque no nos cuentes, sabemos que tienes. Es hora de que dejes de escudarte en el bar y avances. Yo he aceptado que ese tiempo ya pasó. Ahora solo pienso en disfrutar de mi familia y, por primera vez, ser feliz fuera del trabajo.

No digo nada. No puedo. Estoy hundida.

Cojo mi bicicleta y me marcho de allí.

Tras un largo rato dando vueltas sin rumbo fijo, acabo llamando al piso de Drew con mi bicicleta al lado.

Tarda en abrir, por lo que pienso que no está.

Estoy a punto de irme cuando la puerta se abre y aparece Drew con ropa cómoda.

—Te voy a dar las llaves de mi sala de bicicletas para que no la tengas que subir a mi casa cuando vengas a verme... ¿Qué te pasa? —se interesa al ver mi cara.

—He fracasado. Mi padre ha cambiado la llave del local y seguramente lo

vaya a vender. Todo ha acabado.

—Vaya, no lo sabía. Ven. Pasa.

Coge mi bici y la deja en su balcón. Me dice que estaba en casa de su hermana y que iban a preparar algo para comer.

Me ofrezco para ayudarlos.

Entramos y me encuentro no solo con su hermana, sino también a Lucas y la pequeña. Además, están Caleb y Emma con sus tres hijos.

—Creo que debería irme... —empiezo a decir.

—No, después de cantar con mis padres, esto no puede ser peor —me señala Drew con una sonrisa. Algo que cada vez hace más.

Me he fijado y a veces me cuesta no quedarme como una boba mirándolo o no acariciar sus labios. Espero que poco a poco sea el que fue.

—No, no puede ser peor. Cantas fatal —le digo.

Me voy a la cocina con Emma y Wendy. Al poco llega Gwen y, al ir al salón para dejar el pan cortado, compruebo que está toda la familia Montgomery al completo y yo, la que no pinta nada con ellos.

—Vamos, no pongas esa cara —me regaña Drew, que está con el hijo pequeño de su hermano Caleb en brazos—. Tampoco es para tanto. Eres mi amiga.

—Ya, claro, pues te pienso invitar a mi próxima reunión familiar. Claro, si se hace, porque mi cuñada es más sosa que nada y no le gusta venir a comer a casa de mis padres. Envía a los pequeños con su padre y ella se queda haciendo cosas en casa, como si no supiéramos que es porque no quiere vernos.

—Es lo que tienen algunas nueras —comenta la madre de Drew—, que son como granos en el culo.

—¡Mamá! —grita Wendy.

—Es la verdad. Yo he tenido tres de esos asquerosos granos jodidos, pero por suerte, parece que ahora Drew ha elegido mejor. —Me mira y me río.

—Ahora es cuando Drew se arrepiente de haberme invitado.

—No lo hago. Conozco a mi familia y sabía que esto pasaría. Pero me da igual porque somos amigos. Que os quede claro a todos.

—Ya, claro... —dice Esmé alzando las cejas una y otra vez.

—La vas a espantar —señala Logan.

—Lo dudo. Esta es cabezota y, si quiere algo, lo hace, y se quiere quedar.

—Por la comida. Huele de maravilla. A Drew lo tengo muy visto. —Le saco la lengua y me voy a la cocina.

Ayudo con la comida y les digo si puedo hacer unos aperitivos con lo que he visto en la nevera.

—Tú como en tu casa —me indica Wendy, que acaba de entrar para coger agua.

Me pongo en la mesa de la cocina y empiezo a cocinar. Hace mucho que no preparo nada. Me he centrado tanto en reparar el bar, que me he olvidado de cocinar. De tener lista una carta por si reabría. Creo que en el fondo sentía que no iba a llegar.

Estoy tan metida en mi mundo que me cuesta notar el silencio que se ha hecho en la cocina.

Miro a mi alrededor y veo a casi toda la familia Montgomery metida en la cocina, haciéndola pequeña.

—Es increíble verte cocinar —comenta Drew—. Nadie ha querido perderselo.

—Solo estaba cortando algunas cosas... Nada del otro mundo.

—Está bien que seas humilde, hija, pero lo que tú tienes es magia en las manos —me dice Esme—. Dejadla en la cocina. Quiero probar su arte.

Se marchan todos y me quedo sola con la comida a medio hacer.

Observo los productos que hay ante mí y me pongo a crear.

Era lo que necesitaba ahora mismo, sentirme yo en mi elemento. Y que Esme lo haya visto me ha sorprendido.

Hago hasta un postre y, cuando llevo los entrantes a la mesa, Drew se acerca a la cocina para ayudarme con el resto.

Todos los miran impresionados.

Esto me hace sentir un poco avergonzada y temerosa por si no les gustan.

—Podéis ir comiendo. Yo voy a seguir con el plato principal.

—No tenemos prisa —dice Esme—. Siéntate a comer esto con nosotros y el resto, ya lo harás.

Miro la comida y dudo.

—¿Qué pasa? —me pregunta Drew.

—Conoces mi currículum. Nunca he estado en las cocinas de un restaurante cocinando. Siempre he trabajado en puestos menores... Nunca he cocinado para nadie que no fuera mi ex. Mis padres tampoco han probado mi comida y visto el resultado de los cursos que me pagaron. Si no está bueno...

—¿Tú estás diciendo eso? —Drew me toca la frente—. Eres la tía más locamente positiva que conozco ¿Por qué tienes miedo?

Me pierdo en sus ojos azules y no sé responder.

—Prefiero estar en la cocina. ¿Vale?

—Vale, hija —acepta Esme, que silencia lo que Drew fuera a decir.

Me dejan irme sola y, al llegar a la cocina, me siento en una silla.

Estoy temblando. Tengo miedo y noto como el peso de todo lo vivido no me deja respirar. ¿Qué voy a hacer ahora con mi vida? ¿Hacia dónde tengo que ir?

—Te dejo que vengas a la cocina, pero yo contigo. —Drew deja en la mesa un plato con un poco de cada aperitivo y los prueba ante mi atenta mirada—. Están deliciosos, Dana.

—Lo sé —digo con una seguridad que no siento ahora mismo. Una que hace sonreír a Drew—. ¿Te importa si sigo cocinando?

—No, pero solo si no te importa que me quede aquí cerca.

—Vale.

Sigo cocinando y me pierdo en mi mundo. Cuando el plato principal está listo, Drew lo saca y Esme viene a la cocina.

—Sal a comer con nosotros, Danae —me dice dándome un apretón—. Cocinas muy bien y, aunque no fuera así, nos lo comeríamos igual. Eso sí, seguro que alguno de mi familia te dice que está muy malo... —Eso me hace sonreír—. En lo que tengas que pensar, seguirá estando luego ahí para que lo resuelvas. Ahora disfruta de una comida Montgomery.

Asiento y me marcho con ella al salón, donde Logan está sirviendo mi comida a los más pequeños.

Ander me mira con una sonrisilla antes de probarla.

—Está delicioso —dice el pequeño.

—Gracias.

Me siento al lado de Drew y como con ellos, dejando para luego todo en lo que tengo que pensar.

Veo como disfrutan de mi comida y eso me hace sentir bien. Es la primera vez que tanta gente prueba mis platos y ver como los dejan vacíos me hace sentir bien.

El postre lo dejamos para la merienda; es una tarta de queso y así también estará más fresquita.

Nos vamos al balcón para tomar algo mientras los más pequeños duermen en las camas de sus tíos.

Me encanta escucharlos hablar, perderme en sus conversaciones, en esa paz familiar que reina aquí. En mi casa esto se ha vivido pocas veces. Mi padre siempre trabajaba y mi madre, como no quería estar sola en casa, se iba a las de las vecinas. Mi hermano, al ser más mayor que yo, siempre tenía planes y ahí estaba yo, en mi casa, sola, viendo la tele y esperando a que regresaran.

Pensar esto hace que me pregunte si mi padre no tiene razón en que se ha perdido todo esto por estar en el bar, por ser el mejor en la cocina.

Ahora mismo me siento perdida. No sé hacia dónde ir, qué camino tomar o si mi sitio está en este pueblo.

Los pequeños se despiertan y, tras darles la merienda, sacamos mi tarta de queso.

Veo como la prueban y me cuesta leer en sus miradas si les gusta o no.

—Está muy buena —me dice Drew.

—Gracias. Ha sido un poco improvisado todo.

—Entonces no me quiero imaginar lo que harías si lo tuvieras planificado — señala el padre de Drew—. Estaba todo muy bueno.

Le sonrío y disfruto de la tarta sin pensar en nada más.

Se van yendo y Drew y yo nos despedimos de todos para irnos a su casa.

Me propone tomar algo en el balcón y lo acepto.

Voy yo primero hacia allí y veo como cae la noche sobre el mar, como si quisiera leer en la puesta de sol hacia dónde debo dirigirme.

—¿En qué piensas?

—En que no sé qué hacer con mi vida.

—Tal vez deberías pararte a pensar en todo y recapacitar sobre qué camino quieres tomar tú.

—Es que sabía qué camino quería tomar —confieso—. Llevo años trabajando en mi proyecto, antes incluso de estar con mi ex. Pensaba cómo enfocar las modas a lo que de verdad gusta y unirlos. Me centré en ello hasta hacerlo perfecto... para nada. Llego aquí, mi padre no puede llevar el negocio, y me creé esperanzas. Pensé que ese era mi camino. Pero ahora no puede ser y no sé qué hacer.

—Tómate tu tiempo. A mí me ha costado encontrar mi sitio en la empresa de mi familia.

—¿De verdad?

—Sí, me gusta, pero hasta que no la reformamos y la hicimos nuestra, era como trabajar siguiendo los pasos de mi padre. Ahora siento que es más mía y me encanta ayudar en las promociones de películas y en los tráileres.

—Un buen tráiler hace que todos quieran ver cómo será la película.

—Sí. Tú ya encontrarás algo que te emocione de nuevo.

—Sí, lo sé, pero de momento estoy muy feliz en mi trabajo como recadera.

—Un desperdicio de talento total...

—Por algo se empieza...

—Ya, pero tienes casi treinta años. Llevas media vida trabajando de recadera, camarera o ayudante del ayudante del ayudante...

—Tampoco te pases. Una vez pude cocinar un plato en un restaurante.

—Ah..., bueno. Entonces todo está bien. Lo que quiero decir es que tienes magia en las manos, has creado una comida maravillosa y un postre delicioso con lo que tenía mi hermana en la cocina. Puedes aspirar a más. A mucho más. Y, si te sirve de consejo, cuando tengas claro hacia dónde quieres ir, no busques ayuda en otro de la profesión... No tengas miedo de volar sola.

Lo miro y sé que tiene razón en todo. Si involucré a mi ex fue porque me daba miedo hacerlo sola por si me llevaba un batacazo. Pensaba que, si era compartido, dolería menos si no iba como esperaba.

Miro a Drew y sé que tiene razón, pero ahora mismo no me siento con fuerzas

para pensar en nada.

Drew me abraza y me pierdo en él, en su calor, su perfume... Me encanta estar así con él y no pensar en nada más.

Capítulo 16

Danae

Salgo del despacho de la jefa de personal con una propuesta bajo el brazo para ascender a un puesto mejor.

Hace dos semanas que mi padre decidió vender el bar, sé que tiene a alguien muy interesado y está a punto de cerrar el trato. No he querido saber mucho de ello, porque me pone triste la noticia.

En este tiempo me he esforzado por ser la mejor en mi puesto de trabajo y aquí está la recompensa. Ahora debo decidir si la acepto o no.

—Trae —me dice uno de mis compañeros quitándome de malas formas la carpeta con el nuevo contrato.

—¿Se puede saber qué haces? —le exijo saber tratando de recuperar la carpeta.

—No me lo puedo creer. ¡No me lo puedo creer! —dice tirando los documentos al suelo—. Llevo años partiéndome los cuernos para ese puesto y llegas tú, y lo consigues en nada... Claro que es más fácil llegar lejos si se la chupas al jefe...

—Si prefieres creer eso a admitir que eres peor que yo porque no te esfuerzas lo suficiente, es tu problema. Te doy mil vueltas y no me hacen falta favores de nadie para anularte, pedazo de idiota.

Mis palabras lo ponen nervioso al ver que las suyas me han resbalado. Lo miro desafiante y eso lo enciende. Se acerca a mí fuera de sí, pero entonces aparece mi hermano y se pone delante.

—¿Se puede saber qué pasa?!

—Que tu hermana sabe a quién chupársela para llegar más lejos.

Mi hermano se queda paralizado, sin saber reaccionar.

Yo, temiendo que suceda algo malo, me pongo entre ellos y lo hago justo en el momento en que mi hermano reacciona con intención de darle un puñetazo al bocazas.

Lo malo es que estoy en medio y el puñetazo me lo llevo yo.

—¡Danae! —grita mi hermano preocupado.

—¡Estoy bien! —le indico, pero las fuerzas me fallan y acabo por desmayarme pensando que tengo un imán para los matones.

Drew

Estoy esperando un segundo café algo preocupado porque Danae no me ha traído el primero. Siempre me los trae ella y me pregunta cómo va todo con esa sonrisa suya que hace que sienta que de verdad ha salido el sol. No lo sabe, pero está haciendo que la mía resurja de nuevo.

Cuando la puerta se abre y aparece otra vez la misma camarera que antes ya sí que mi preocupación aumenta.

—¿Y Danae? —pregunto.

—Por lo que sé, ya está en su casa tras el golpe...

—¿El golpe?

La joven me lo cuenta todo y, tras darle las gracias, cancelo todas mis citas para ir a buscar a Danae a su casa, enfadado por lo que ha sucedido, por cómo puede la gente usar a otros como escudo para no asumir sus defectos. Por supuesto, ya me han informado de que ese camarero está despedido.

Llego a casa de Danae y me abre su padre.

—Si buscas a mi hija, la del ojo a la funerala, la tienes en el jardín.

—A esa busco.

Entro en la casa y veo a Danae con el ojo morado y la ceja partida, sentada en una silla.

Me mira y me sonrío.

—No estoy tan mal. Hasta me he hecho fotos para tenerlas de recuerdo.

—Tú lo que estás es loca. —Me siento a su lado y le acaricio con cuidado la

cara—. Siento lo que te ha pasado.

—No ha sido tu culpa, ni de mi hermano, por mucho que se haya enfadado consigo mismo por no darse cuenta y parar el golpe... Tampoco del idiota... Creo que le cuesta aceptar que no vale para un ascenso. Ha pagado su frustración conmigo.

—No lo exculpes. No tiene perdón lo que te dijo. Yo nunca me hubiera metido en algo así. No te regalaría nada, Danae, porque a mí nunca me lo han regalado pese a ser el hijo del jefe. Si lo hago, estaría valorándote poco, no creyendo que sola puedes llegar adonde quieras.

—Gracias. Sé que soy la mejor. —Me río y Danae se me queda mirando—. Dios, me encanta tu risa. Creo que hasta puede producirme un orgasmo si la escucho muy a menudo.

—¡Danae! —le digo, pero no puedo evitar sonreír—. En serio, eres única.

—Lo sé, soy única e irremplazable. Tienes mucha suerte de tenerme como amiga.

—Mucha. —Acaricio con cuidado su cara.

—Estoy bien, y mañana pienso ir a trabajar...

—No puedes ni abrir el ojo...

—Sí, puedo. —Lo intenta, pero solo lo logra un poco—. Mañana estaré mejor. No quiero estar de baja.

—Te vendría bien para pensar.

—No quiero hacerlo.

—Tienes que hacerlo. Yo estoy empezando a hacerlo.

—¿Y qué has pensado?

—Que no tengo que irme de este pueblo para cambiar, para mejorar... El cambio está solo en mí. Si quiero, puedo lograrlo donde sea.

—Eso es cierto, y cada vez vuelves a ser más tú.

—Sí. No podemos evitar que nos traicionen o nos engañen de nuevo. Es el riesgo de vivir y conocer personas nuevas. Ahora queda saber si lo asumimos o no.

—Lo estás asumiendo conmigo. No sabes bien cómo soy y sin embargo me has dejado entrar en tu círculo más personal.

La miro, pues tiene razón. Sin darme apenas cuenta, he dejado que ella entrara en mi vida sin casi conocerla; confiando en ella como si sintiera que nunca me traicionaría... Cosa que no puedo asegurar o saber al cien por cien. Saberlo me gusta y me asusta a partes iguales. Cuanto más deje que se adentre en mí, más dura será la caída si todo sale mal.

Danae pone su mano sobre la mía y la acaricia.

—Soy un riesgo, como todo en la vida. Lo estás asumiendo y asusta. Lo sé, pero sigues aquí. Céntrate en que, sin darte cuenta, estás logrando salir adelante.

—Sí.

—Y en que, si te hago daño yo misma, me corto los dedos.

Me río al escucharla y Danae se lanza a mis brazos como siempre sin pensar y casi me tira de la silla.

La miro. Sus ojos están muy cerca de los míos. Uno medio cerrado y el otro brillando con esa fuerza suya que arrastra a quien se deja llevar por ella.

Es preciosa..., como siempre lo ha sido.

—Si no os vais a besar, venid a ayudarme con unas cosas —nos dice su padre desde la puerta que da al exterior.

Danae se ríe y se aparta para ir hacia su padre, al que le da un beso en la mejilla. La sigo y lo ayudamos a mover unas cajas viejas del sótano. Al final acabo comiendo con Danae y sus padres como uno más de la familia y, cuando llega la hora de irme para volver al trabajo, no puedo negar que me cuesta ni tampoco que una parte de mí se quiere alejar para pensar con claridad lejos de ella.

Capítulo 17

Danae

Miro a mis padres sin creerme muy bien lo que me dicen.

No puede ser cierto.

No puede serlo.

—¿Habéis vendido el bar? —pregunto una vez más.

Mis padres asienten y mi hermano me mira comprensivo.

—Os he metido a cada uno en el banco la parte que os corresponde y te hemos pagado un nuevo curso de cocina...

—¡¿Qué?! —corto a mi padre—. ¡Yo no quiero irme!

—Debes hacerlo, Danae. Tienes que dejar de cerrarte en ti misma y pensar en tu futuro, que no es sirviendo cafés. No hemos pagado cientos de cursos para que acabes siendo camarera con todo el talento que tienes. Es hora de que dejes de conformarte o de pensar que así llegarás lejos mientras recoges las migajas. Los que llegan lejos son los que se agarran a la vida y luchan...

—¿Os creéis que no lucho? ¿Que no peleo por lo que quiero? Lo hago cada día y si aprendo de cada puesto es porque espero que, cuando llegue el día, y tenga mi propia cocina, sea capaz de no solo mirar al frente y ver mi ombligo. Un restaurante o un bar no es nada si todos no reman en la misma dirección como un equipo.

—Entonces, ¿por qué no has aceptado el ascenso? —me pregunta mi hermano.

—Porque no...

—Aquí has tocado techo —me dice mi madre—. El curso está pagado y, si no lo aceptas, perderemos el dinero del mismo y de la habitación que te hemos pagado. No te queda otra y, aunque tú no lo veas, lo hacemos por ti.

—Lo haríais por mí si me dejarais elegir. Así solo me obligáis a que sea alguien diferente a papá.

Mi padre aparta la mirada.

—Yo nunca quise ser cocinero —admite al fin—. Tenía que sacar a mi familia adelante y me puse a preparar los bocadillos de la abuela en ese lugar. Tuvieron éxito y quería más y más dinero... Sin saber que siempre lo tuve todo aquí, en casa. Pero tú eres mejor que yo, porque tú amas tu trabajo y amas a los que te rodean. Queremos que no seas como yo, Dana, porque puedes ser mejor.

—A lo mejor no quieres irte por Drew —indaga mi madre.

—Solo somos amigos. No hay nada entre los dos —me defiende, pero mientras lo digo, la idea de irme y estar lejos de mi chico de ojos azules y esa sonrisa que me derrite cada vez que la emite me pone triste.

—No te queda otra, hermanita. Si un día decides volver aquí, que sea para seguir tus pasos y yo mismo te ayudaré a encontrar un local para hacerlo.

Mi hermano me abraza y me da un beso en la cabeza.

Me marché de casa sabiendo que no me queda otra que irme si no quiero que pierdan el dinero. El problema es que no deseo hacerlo, porque estoy cómoda aquí.

Apenas pienso eso, sé que debo marcharme. No puedo estar cómoda si quiero llegar más lejos.

Ando hasta la playa y paseo por ella como si el agua salada tuviera las respuestas que busco.

Me siento cerca de la orilla y veo como cae la noche.

—¿Qué probabilidades hay de salir a pasear y encontrarme contigo? —me dice Drew antes de sentarse a mi lado.

—No se lo cuentes a nadie, que tu familia pronto nos compra los anillos de boda.

Sonríe.

—¿Qué te pasa? —pregunta notando que no estoy bien.

—Me marché... en dos días. —Me mira sin comprender y se lo cuento todo—. No quiero irme, pero tampoco puedo dejar que pierdan ese dinero... No sé

qué hacer con mi vida. Tal vez este no es mi camino y tengo que dejar de hacer cursos y centrarme más...

—Tienes que dejar de pensar en qué quieren que hagas o en qué está de moda... Tienes que aprovechar ese curso para pensar qué quieres tú, qué clase de cocinera quieres ser y explotarlo.

—¿Por qué dices eso?

—Porque tu anterior menú era el de una buena chef adaptándose a las modas y son ellas las que deben adaptarse a ti. Ahora se lleva eso que creaste, pero, pasado un tiempo, no y la gente dejará de ir a tu restaurante. Tienes que crear tu propia comida y las modas que pasen de largo por tu puerta porque tú eres única en tus platos y tus creaciones.

Sé que tiene razón.

Apoyo mi cabeza en su hombro y Drew pasa su brazo por mi cintura.

—¿No te da pena que me vaya?

—Sí, pero siento que es lo mejor para ti.

—Y yo que me necesitas lejos porque te hago pensar demasiado y necesitas más espacio.

—No te lo puedo negar —admite y me pone triste.

—Yo solo quiero lo mejor para ti.

—Y yo para ti, por eso quiero que brilles con luz propia y que aproveches este viaje para dejar atrás todo lo que te condiciona.

Noto que me cae una molesta lágrima por la mejilla.

—Tal vez no vuelva.

—Iré a verte, entonces.

Otra lágrima cae por mi mejilla, y espero sin remedio que me diga que me echará de menos, que no quiere que me vaya, que me necesita cerca... Pero no llega, porque Drew solo quiere que busque mi camino.

Ahora sé que lo que me retenía era él. Mi miedo a perder lo que tenemos ahora, mi miedo a volver y que todo sea diferente.

Me separo y lo miro a los ojos; tengo que irme por mí. Quedarme sería por él y una vez más estaría pensando en todos menos en mí.

Pero no por eso duele menos, y tengo miedo de no estar así más con Drew.

De no tener esta complicidad que nos ha unido solo porque sabemos lo que duele ser engañados.

Todo será diferente a mi vuelta..., lo sé. Él y yo seguramente miraremos en direcciones diferentes.

Tal vez nuestros caminos nunca más estén tan cerca el uno del otro.

Lo abrazo con fuerza y me lo devuelve. Me encanta perderme en su perfume, en su calor... En esta sensación de que, estando así, todo lo demás está bien.

Me separo y acaricio sus labios.

—Regálame tu sonrisa —le pido sin pensar y me mira sin comprender—. Una que solo sea mía. Tienes cientos de ellas... Yo solo quiero la mía.

Drew se pierde en mis ojos y yo en los suyos.

Acaricia mi mejilla y siento un sinfín de mariposas.

Miro sus labios y, antes de que me sonría y me regale mi sonrisa, me doy cuenta de que me muero por besarlo.

Acaricio la sonrisa entre mis dedos y me la guardo para siempre en la memoria sabiendo que, tal vez, cuando regrese ya no esté ahí para mí.

—Prométeme algo —le ruego con sus labios aún entre mis dedos.

—Lo que quieras.

—Prométeme que cuando nuestros caminos se crucen de nuevo, por un segundo, al menos me sonreirás así.

—Lo haré siempre.

Sonrío con tristeza.

—Los dos sabemos que, cuando lo hagamos, no seremos los mismos, para bien o para mal. Tal vez nuestra amistad solo sea una leyenda de esas que se cuentan porque no sabes si en verdad han sido alguna vez reales.

—¡Qué exagerada eres! —me dice sonriente—. Nada cambiará.

—Ni tú puedes prometer eso. No te creas tan listillo por mucho que seas un *Montgomerito*.

Sonríe y no me dice nada.

Nos quedamos abrazados un rato más hasta que le digo adiós, temiendo no poder hacerlo más tarde.

Me marchó a casa sabiendo que ha llegado el momento de irme.

Lo miro una vez más y me sorprende ver que está quieto, siguiendo mis pasos. Me despido con la mano y con los ojos llenos de cientos de lágrimas que se mueren por salir.

Me cuesta horrores darme la vuelta y aún más dar el siguiente paso, ese que me aleja de él, el chico con el que soñaba de niña... El chico de dulce sonrisa del que me enamoré una vez.

Capítulo 18

Diez meses más tarde

Drew

Mi sobrina Lana viene corriendo hacia mí con sus bracitos extendidos y, en cuanto llega a mi lado, la abrazo al mismo tiempo que me deja cientos de besos babosos en mi mejilla.

Me derrito por dentro.

Le hago una pedorreta y se ríe, y la sigo feliz.

Se separa y ve la diadema de princesa tirada en el suelo, y me dice con gestos que me la ponga.

Lo hago por ella.

—Estás muy guapo, cuñado —dice con guasa Lucas, que acaba de entrar en el salón—. ¿No tienes otra diadema para papá? —La niña va hacia donde las guarda y corre para darle una a su padre. Lucas se la pone como si nada—. ¿Ves qué bien? Todos somos valientes princesas.

—Por supuesto. —Lucas se pone a jugar con nosotros.

Lana nos mira a los dos feliz de tener tanta gente para ella sola.

—Hace unos años nuestras reuniones eran con cerveza y ahora estamos tomando té en tazas falsas —dice fingiendo que bebe té ante la atenta mirada de su hija, que no para de chupar su taza.

—Con preciosas diademas..., no lo olvides —le señalo mirando la suya.

Wendy no tarda en venir. Hoy le tocaba a ella trabajar en la oficina. Lucas y ella se turnan para cuidar a la pequeña, trabajando desde casa lo que pueden mientras se ocupan de la niña. Hoy le tocaba a Lucas pero, sabiendo que tenía

que hacer unas fotos fuera, le dije que me quedaba con la niña porque no tenía nada importante que hacer.

Wendy no quiere llevarla a la guardería. Mis otros sobrinos sí han ido, pero Wendy ha decidido no hacerlo, y hay que respetar su decisión como se respeta la del resto, que sí lo hace.

El tiempo pasa muy rápido y, antes de que se quiera dar cuenta, Lana será tan independiente que le costará encontrar algún momento para estar con ella. Si no, que se lo digan a Caleb, que ve como nuestro hermanito Ander solo tiene seis años pero ya se cree lo suficientemente mayor para no hacer cosas de niños. Me da lástima que quiera crecer tan rápido, pensando que así será más feliz, cuando, una vez que lo haga y deje la infancia atrás, le costará volver a ser niño.

Wendy nos hace una foto *in fraganti* y no dudo de que pronto nos hará uno de sus cuadros, cuando Lana le deje más tiempo para pintar.

Lana corre hacia su madre y ambas se funden en un abrazo que es muy diferente al resto. Es como si la una bebiera de la otra, como si cuando están juntas todo estuviera en paz.

Me quito la diadema.

—No te la quites. Te queda muy bien y esta noche te la podrías poner para tu cita.

—No sé si ir —digo sin muchas ganas.

—Si no lo haces, mamá pronto te programará otra.

—No necesito una novia —me defiendo.

—Anda, no te quejes, que vais a ir al bar de más éxito del pueblo.

—A mí no me gusta —le señalo a mi hermana.

—Está muy bien, no seas pejugero.

No digo nada más y, tras dar un beso a mi hermana y a mi sobrina, me marcho para darme una ducha.

Me preparo para la cita sin ganas; no es la primera que me organiza mi madre, sobre todo desde hace seis meses, cuando aceptó que Danae se había ido para no volver.

Fui a buscarla a su casa al día siguiente de encontrarla en la playa, como si presintiera que se había marchado, y así fue.

Ya no estaba y había dejado el móvil en su casa, porque quería alejarse de todo.

Ese fue el mensaje que me dejó su padre y lo entendí.

No quería saber nada de mí.

Me enfadó un poco que se fuera así, cortando el contacto. Era como si ella pensara que lo nuestro no era real. Sus palabras cobraron más sentido para mí y me di cuenta de que Danae esperaba que, cuando la mirara de nuevo, no lo hiciera como siempre.

He preguntado por ella a su hermano, que sigue trabajando en nuestro restaurante, y solo me dice que le va bien.

Mentiría si dijera que no he pensado en ella o que no la he buscado en cada mujer de cabello oscuro que he visto paseando por el pueblo.

Por las noches, cuando me acuesto y cierro los ojos, mi mente traicionera acorta la distancia que había entre los dos la noche de la despedida y la besa como deseaba mientras la miraba a los ojos.

La echo de menos, pero no sé explicar lo que siento.

Se fue y empecé a avanzar hacia delante y lo hice buscando la ayuda del psicólogo de Lucas. Él sí supo hacer su trabajo y no como los que me manipularon.

Di ese paso porque tenía que creer en ellos, cerrar esa puerta. Me costó mucho abrirme, no temblar en su clínica, no temer que me engañara, pero lo logré.

Tener miedo es parte de la vida.

Acabo de vestirme y salgo de mi casa. Ya en el ascensor me miro al espejo. He cambiado. Aunque ha vuelto la sonrisa, he dejado de tener esa inocencia de que todo estaba siempre bien.

Ahora soy más prudente.

El bar que está de moda se encuentra donde estaba el antiguo local del padre de Danae.

Entro para buscar a mi cita y, como ya me pasó la primera vez que lo hice con mi hermana para probar esta comida, todo me recuerda a ella, aunque nada es

igual. Han tirado todo... El suelo, las paredes..., todo. Poco queda del lugar que trató de levantar la cabezota de mi amiga.

Parece un sitio de cinco estrellas donde sirven bocadillos, hamburguesas, pizzas y comida basura muy sana y saludable. Como si, cuando me como una hamburguesa, estuviera pensando en que sea saludable... Solo quiero disfrutar de ella, aun sabiendo que no es buena para mí, pero tal vez por eso me guste más, porque por un momento decido dejar de escuchar esa voz que te recuerda que debes cuidarte y disfrutar de la comida.

Veo a mi cita al fondo del establecimiento.

Me saluda.

Es rubia y muy bonita. Trabaja de enfermera y se nota que es muy buena chica.

Hace unos días mi madre se cayó limpiando. Nos llevamos un gran susto, pero todo ha quedado en eso. Entonces la conocí y mi madre la bocazas hizo de casamentera.

—Hola, Drew —dice levantándose antes de darme dos besos.

—Hola, Alicia. ¿Qué tal ha ido tu día? —me intereso al mismo tiempo que nos traen la carta cortando la respuesta.

Todo está tan cuidado que me cuesta dejarme llevar por este ambiente para mí tan recargado.

Pedimos y, mientras esperamos, responde a mi pregunta.

Hablamos un poco de trabajo y me cuenta qué hace fuera de este. Tenemos muchas cosas en común y no puedo evitar acabar riéndome por algunas de sus anécdotas. La verdad es que la velada está yendo mejor de lo que esperaba.

Nos traen la cena y a mí no me gusta. Las patatas están tan sosas que no me las puedo comer ni con la salsa. El bocadillo está hecho con un pan lleno de cereales que se me hace un poco desagradable al comer.

—¿Se puede saber qué mierda es esta? —grita alguien y, como la gente habla entre murmullos, se escucha a la perfección.

Me giro y veo a Danae con la maleta en el suelo, mirando hacia la cocina.

—¿Puedo ayudarla, señorita?

—¡No! ¡Caín, sal si tienes huevos!

Alguien la mira desde la cocina y le dice que pase.

—¿Y se puede saber a qué ha venido esa loca aquí gritando? ¡Qué vergüenza!
—exclama Alicia escandalizada.

—Es mi amiga y si ha actuado así, es por algo.

Me mira sabiendo que ha metido la pata.

—Yo no... Yo...

—No te preocupes. Voy a ver si me necesita. ¿Te parece bien si quedamos otro día?

—Claro.

Se marcha tras darme dos besos y me acerco a la barra para ver si puedo escuchar algo. Al parecer, Danae está de vuelta, o eso quiero creer.

Cuando la he visto, ha sido como si todo estuviera otra vez en su lugar.

Estaba preciosa con ese pelo moreno en una coleta alta, medio despeinada.

—¡Me niego a creer que no sabías nada! —dice Danae saliendo del despacho cargando con su maleta. Al verme se queda quieta—. Drew...

—Dana... —Me doy cuenta de que está a punto de romperse, y por eso voy hacia ella para agarrar su maleta antes de sacarla de aquí.

—Drew... —repite cuando estamos en mi portal.

Alza la mirada y me mira con miedo.

—Sigo aquí, y espero que te esté sonriendo como pensabas que no lo haría más.

—Drew... —repite una vez más antes de saltar a mis brazos para estrecharme con fuerza.

Nos abrazamos con intensidad.

Me parece tan pequeña entre mis brazos que temo romperla. Está más delgada que antes.

Aspiro su perfume avainillado y me pierdo en el hueco de su cuello, donde su aroma huele más intenso.

Me separo de ella un poco y nuestros labios quedan una vez más a un suspiro de nuestras bocas.

La miro a los ojos un segundo antes de acercarme a ella para darle el beso que deseé hace un año y con el que sueño cada noche.

Su boca es suave, su sabor dulce y adictivo.

Hace mucho tiempo que no me pierdo en el placer de unos besos robados y no sé si es por eso o porque es ella, pero me cuesta encontrar la cordura para detener esta locura.

Cuando su boca busca la mía, sé que estoy perdido del todo y que esto no hay quien lo detenga.

Capítulo 19

Danae

Llegamos a su piso cargando mi maleta, que, al cerrar la puerta, dejamos caer provocando que un gran ruido resuene contra el suelo.

Nos da igual, no podemos dejar de besarnos.

Mi parte racional, la que me dice que lo detenga todo, que ahora no es el momento, está silenciada por el placer de perderme entre sus brazos.

Llevo casi un año echándolo de menos y negándome a mí misma que si lo extraño, es solo porque es mi amigo. Me costó muchos meses de negación hasta que acepté que, si lo añoraba de esa forma, era porque una vez más me había enamorado de Drew.

Llegar y encontrarme con mi ex y con Drew, y ahora estar así con él, hace que sienta que estoy en una montaña rusa de emociones de la que sé que debería bajarme ahora mismo, para detenerme a pensar.

Drew se separa un segundo.

Me pierdo en sus ojos azules, esos que me vuelven loca y más cuando sonríen como ahora.

No puedo parar, no puedo... Soy débil ahora mismo.

Tira de mi chaqueta y luego de mi vestido.

Hago lo mismo con su ropa hasta que nos quedamos en ropa interior.

Me mira a los ojos antes de atrapar de nuevo mi boca entre la suya para besarme.

Estoy totalmente perdida.

Llegamos a su cama y nos dejamos caer entre besos, caricias y mimos.

Me encanta cómo me toca.

Mi piel responde a su contacto. Se eriza, se calienta..., arde por él.

Separa su boca de la mía mientras juega con el cierre de mi sujetador. Que me lo quite con rapidez no me sorprende, porque sé que no le han faltado novias ni ligues en su pasado y tal vez en este período de tiempo que hemos estado separados... tampoco.

Deja un reguero de besos por mi cuello hasta llegar a mis pechos, que piden sus atenciones. Cuando su lengua se posa en mi endurecido pezón se me escapa un gemido de puro placer. Cuando lo succiona, mi cuerpo se contonea en busca de más, como si le rogara que no se detuviera nunca.

Una de sus manos va hacia mi monte de Venus y aparta mi ropa interior hasta que no hay barreras para sus deseos.

Sus dedos acarician mi sexo, torturan mi clítoris antes de adentrarse en mi interior.

Si esto sigue así, acabaré muy pronto. Llevo mucho tiempo sin estar con nadie en la cama.

Drew parece que se da cuenta y va a su mesita de noche para buscar un condón que no tarda en ponerse mientras yo disfruto mirándolo totalmente desnudo.

Es espectacular.

Su cuerpo está configurado por músculos bien formados y definidos.

Se acerca a mí y noto como su sexo pide entrar en el mío.

Soy yo la que se acerca al máximo hasta que se adentra en mi interior.

Noto como me penetra y como mi cuerpo se abre a él. Las paredes de mi sexo palpitan por esta invasión y, cuando llega hasta al fondo, me retuerzo por el placer que noto al sentirme tan llena.

Busco su boca al tiempo que entra y sale de mí.

Llevo una de mis manos a su amplia espalda y otra la enredo en su rubio pelo.

Nos movemos juntos hasta que un potente orgasmo me atraviesa arrastrando el suyo.

Drew se deja caer sobre mis brazos un segundo antes de levantarse.

Me quedo helada por su distanciamiento y espero que regrese mientras trato de sobreponerme a esto.

—Esto ha sido un error —me dice cuando mi cuerpo sigue aún caliente por el

suyo.

—Podrías haberlo pensado antes de metérmela —le suelto borde saliendo de la cama y buscando mi ropa.

—Lo que quiero decir es que no quiero tener novia ni relaciones y contigo no puede ser solo sexo... No puede.

—Perfecto, Drew. No ha sido para tanto —le indico mientras me visto—. Es mejor que me vaya y olvidemos esta noche para siempre. Cuando nos veamos, haremos como que acabo de llegar.

—Dana... —Trata de seguirme, pero lo detengo, algo que debí hacer antes de que todo esto pasara.

—Déjame ir. Es lo mejor para los dos.

No dice nada y salgo de su cuarto buscando mis cosas. Me visto con prisas y, tras coger mi maleta, salgo de su piso sintiendo que las piernas me tiemblan y que estoy a punto de venirme abajo.

Si no he tenido suficiente con regresar y encontrar que el bar de mi padre lo lleva mi ex con el menú que me robó..., ahora tengo que lidiar con que me he acostado con la persona de la que estoy enamorada y que no ha tardado ni un segundo en arrepentirse de todo, dejando claro que ha pasado porque hemos sido débiles o porque yo estaba ahí en el momento que él necesitaba tener sexo.

Me siento más perdida que cuando me fui.

Tal vez por eso, en vez de regresar a mi casa, me marché de nuevo.

No puedo lidiar ahora mismo con todo esto.

No estoy fuerte.

Capítulo 20

Medio año después

Drew

Estoy en casa de mi madre para una cena de gala como le gustan a ella. Me termino de colocar la pajarita en mi antiguo cuarto y bajo adonde está el resto de mi familia para esperar a los invitados.

—Estás guapísimo, hijo.

—Gracias, mamá.

—Alicia no tardará en llegar, ¿verdad?

—No creo. Voy al garaje a esperarla.

Mi madre asiente y me alejo para ver si llega Alicia, mi novia.

Llevamos saliendo meses, en pequeñas citas, hasta que hace un mes decidí formalizar lo nuestro y la besé al fin. Me gusta estar con ella. Me siento cómodo y, aunque lo nuestro no sea un amor de película, es el amor que puedo soportar ahora y el que me hace feliz.

Su coche llega y me acerco. Sale de él tan bonita como siempre, me mira y me sonrío antes de alzarse para darme un beso en los labios.

—Estás espectacular, Drew.

—Tú también y espero que no te agobie mi familia, son muy intensos.

—Si son iguales que tu madre, estoy deseando conocerlos a todos.

Entramos al salón y le presento a mis hermanos.

Hasta ahora era algo que había evitado.

Noto como Alicia enseguida se hace con mis hermanos y habla con sus mujeres. Se siente a gusto entre ellos.

Wendy la mira y no dice nada.

—¿Qué pasa? —le pregunto al oído cansado de su escrutinio.

—Es perfecta, pero... no sé si es perfecta para ti.

—Lo es.

Asiente, pero no dice nada más.

Me recuerdo que el radar de Wendy no va muy bien con la gente últimamente. Le falló con su mejor amigo y, aunque ahora ha vuelto y todo siga como siempre entre ella y Urano, yo no me fío ya de sus valoraciones.

Entramos en el salón y la gala no tarda en empezar.

La cena está deliciosa y el baile es todo un éxito.

Mi madre disfruta como una enana.

Voy a por algo de beber y me encuentro con Urano. Volvió hace dos meses y me pidió perdón antes de ir a ver a mi hermana. Sé que se arrepiente y que no es mal tipo, pero es verlo y recordarlo todo.

—Tu chica es muy guapa.

—Gracias. Seguro que ya le has pedido pintarla.

—No, es perfecta. —Su comentario me deja descolocado—. No tiene defectos y eso es algo novedoso para mí.

—Es muy bonita, sí. Y tal vez deberías ampliar horizontes y pintar de todo. ¿No es eso lo que les enseñas a tus alumnos?

Urano sonrío y asiente. Dejó su puesto como detective de policía y ahora trabaja como profesor de dibujo en su taller.

Mi hermana dice que nunca lo ha visto tan feliz; ella se pasa de vez en cuando para dar clases y consejos de pintura a los niños.

—Por cierto, hay algo que te tengo que contar. No es el mejor momento, pero no quiero que te encuentres con esto de sopetón. —Por su mirada sé que se trata de algo muy serio. Me pongo alerta antes de asentir para que siga hablando—. Dina ha pedido el traslado aquí... No sé por qué, la verdad, pero me llamó un compañero para avisarme al saber que ella y yo acabamos muy mal. Me enteré ayer. Quería que lo supieras cuanto antes. Antes de que te la encuentres por la calle.

Me quedo sin aire. No puedo respirar. ¿A qué mierda vuelve aquí? ¿Va a joder

más mi vida?

Me alejo hacia el jardín esperando absorber todo el aire que pueda de esta fría noche de enero.

—¿Qué pasa, Drew? —se preocupa Wendy, acercándose a mí con Lana en los brazos.

Lucas la sigue y, cuando los miro, no sé qué decirles.

—Habla. Estás pálido.

—Dina ha pedido el traslado aquí —les indica Urano por mí, ya que nos ha seguido.

—¿Y eso por qué? —interroga Wendy alarmada.

—No lo sé. A mí me han avisado porque no la soporto, pero no sé qué fin tiene.

—¿Quieres que nos vayamos, Drew? —me pregunta Alicia posando su mano en mi brazo—. Podemos ir a dar un paseo... en silencio.

Sabe que estoy mal y le he contado todo lo que me pasó; solo así podía empezar algo con ella.

Asiento y me despido de mi familia necesitando con urgencia alejarme.

¿A qué viene Dina ahora aquí? No lo sé, pero esto no traerá nada bueno.

* * *

No tardo mucho en saber qué quiere Dina, pues a primera hora de mañana la tengo llamando a mi puerta.

La miro una vez más por la mirilla y dudo.

Al final abro y la dejo pasar sin saludarla.

—Esperaba que no me dejaras pasar. Gracias por aceptar que entre en tu casa.

—Di lo que tengas que decir y vete.

—He pedido el traslado a este pueblo.

—Lo sé. Lo que no sé es por qué.

—Por ti. —Me entra la risa—. Tal vez no lo creas, pero una parte de mí se quedó anclada a tu lado. Algo que no esperaba y que he tratado por todos los

medios de olvidar. No me gusta estar enamorada de ti, para mí el amor es una debilidad.

—No te creo, Dina. No me creo nada de lo que me digas y, si has pedido el traslado por mí, nunca habrá nada entre los dos.

—Nunca digas nunca, Drew. Sea como sea, me gusta este lugar. Y quiero buscar un sitio para vivir, para tener un hogar. Ojalá sea contigo... Si no, avanzaré igual hacia mi objetivo sin ti.

—Hazlo desde ya sin mí. Ahora vete.

Me mira antes de marcharse. Cierra la puerta y me pregunto cómo me enamoré de ella.

Al mirarla no he sentido nada salvo resentimiento por su frialdad, pero nada más.

Siento que me quito un peso de encima y que, al contrario de lo que pensaba, que haya vuelto me ha hecho a mí avanzar, porque estoy fuerte para poder hacerlo esté ella o no cerca.

Capítulo 21

Danae

Llego a mi casa y, al abrir la puerta, me encuentro con mis padres en el salón.

Dejo la maleta antes de ir hacia ellos para abrazarlos.

—¿Has vuelto para quedarte? —me pregunta mi madre.

—Sí, pero antes quiero contaros algo. Porque por culpa de mi silencio han sucedido cosas de las que sé que ahora os sentiréis mal. Me ha costado comprender que no se quiere más por callar, ni das menos quebraderos de cabeza a quien te ama por no contarle lo que te preocupa.

—Te ha costado casi treinta y un años —dice mi madre—, pero nunca es tarde.

—¿Y cómo te has dado cuenta, hija?

—Porque volví hace seis meses y descubrí de camino a casa, al pasar por el bar, que se lo habíais vendido a mi ex, al que me robó mis ideas y las vendió como suyas.

Mis padres me miran impactados y más cuando les cuento al fin toda la historia.

Veo como sufren, como padecen porque los mantuve al margen y por mi silencio.

—¡Ese desgraciado se ha quedado con tu sueño y tu bar, y yo le dejé! —estalla mi padre.

—No sabía que yo vivía aquí, así que todo ha sido casualidad, papá. Es solo un local, no podemos darle más importancia de la que tiene.

—¿Quién eres tú y qué han hecho con mi hija? —pregunta mi madre—. ¿Te has metido en alguna secta? ¿Te drogas? —Mi madre me mira los ojos.

—Estoy bien.

—Vale, por favor, vuelve en ti —dice mi padre—. Me niego a creer que de repente eres supermadura y no te importa nada de lo que está pasando.

—Soy supermadura y no me importa nada de lo que está pasando. Soy muy feliz... Hiperfeliz... Megafeliz...

—Bien, ¡qué descanso! Ahí está nuestra pequeña —señala mi madre—. La que ve el vaso siempre lleno, hasta que se estampa contra la realidad.

—Ja, ja... —Mis padres me miran—. ¡Vale, joder! Intentaba ser madura y responsable. Me lo ponéis muy difícil cuando me miráis como si me hubieran chupado los sesos unos extraterrestres.

—Vale, ahora cuéntanos la verdad de todo —me pide mi padre.

—Os la he contado y me ha costado seis meses encontrar la fuerza para volver... Tenía tan ensayado lo que os iba a decir que me lo sabía de memoria. —Mi padre coge mis manos—. Me duele que me engañara y que esté aquí, pero pienso lograr mi sueño. Voy a comprar un local para levantar mi propio restaurante.

—¿Con qué dinero? —pregunta mi madre.

—Bueno, aún no tengo mucho dinero ahorrado. Pero seguro que pronto lo consigo.

Mi madre me abraza.

—De todo lo que dijiste antes tenías razón en una cosa —me dice—: la gente que te quiere sabe que estás mal. Si no les cuentas la razón, sufrimos y callar trae consecuencias.

—Lo sé. Pero, tranquilos, que estoy bien. Ahora voy a dejar mis cosas aquí para ir a hablar con mi ex. Como personas maduras y eso.

—¿También has ensayado ese discurso? —me interroga mi padre.

—Claro, pero él no notará nada raro, porque nunca llegó a conocerme de verdad. Si no, nunca me hubiera traicionado así.

—¿Vamos contigo? —pregunta mi madre—. Me encantaría decirle cuatro cosas por cerdo.

—No, pero si os necesito, os llamo.

Asienten y, tras dejar mis cosas, busco mi bicicleta y me marchó hacia el bar de Caín.

Llego y dejo mi bicicleta atada a la farola.

Entro y por suerte está solo, ya que aún no han abierto.

—¿Mejorando mis menús? —le digo desde la puerta de la cocina.

—No quiero discutir más eso, Danae.

—No, claro, no vaya a ser que se te escape decir la verdad y te esté grabando.

—¿Qué haces aquí? —Me mira con esa prepotencia que tiene, esa que un día encontré atractiva.

—Solo decirte que eres un capullo, un cerdo, un desgraciado y que ojalá todo te vaya como el culo y te toque un día salir adelante con tus propios medios y no robando el trabajo de nadie. Solo eso, pero en plan de amigos, ¿vale?

—Ya, claro, amigos.

—Amigos de internet, de esos a los que crees conocer, pero que en realidad solo saben de ti lo que les cuentas en las redes. Cosas falsas para mostrar un mundo perfecto que todos quieran imitar. Así que nada, adiós y que te atragantes con el éxito.

—Eres una cría.

—Puede, pero me encanta cómo soy y no pienso cambiar ni por ti ni por nadie.

Me marchó de allí y sé que no tendría que haber venido a decirle todo esto, pero lo necesitaba para tratar de seguir adelante en mi pueblo, sabiendo que el que robó mi sueño está a solo unos pasos.

Salgo y me apoyo en mi bicicleta.

Estoy temblando y no paro de preguntarme cómo pude mirarlo a los ojos, decirle que lo quería para poner mi confianza en sus manos tan ciegamente.

Ahora que ha pasado el tiempo, me doy cuenta de todas las carencias que tenía nuestra relación. Al trabajar tanto, tanto uno como otro, casi no pasábamos tiempo juntos. A veces, cuando teníamos un rato y solo quería sexo, yo lo besaba acallando las conversaciones que quería tener con él. Algunas se producían, otras nunca llegaban. El tiempo pasaba entre te quiero que ahora sé que no eran tan sinceros como deberían, y silencios que llenaba hablando de mi sueño, porque la cocina era lo único que compartíamos.

Me monto en la bicicleta y me marchó de vuelta a mi casa.

Estoy pasando frente a la librería de Logan cuando veo salir de esta a Drew con una chica rubia preciosa. Mi corazón late acelerado al verlo y se rompe en mil pedazos al verlos darse un beso sonrientes.

Pego un frenazo y mi corazón no es lo único que sale lastimado.

Capítulo 22

Danae

—¿Estás bien? —me pregunta Wendy, que no sé de dónde ha salido.

—Sí, solo mi orgullo está destrozado.

—Y tu bicicleta —me señala viendo la rueda torcida—. Ven, vamos a la librería de mi hermano a curarte.

—Estoy bien...

—No lo estás, y no solo por el golpe. He visto cómo mirabas a mi hermano cuando lo viste con su novia. —Mi cara de dolor aparece y no es por los rasguños de mis rodillas—. ¿Ves? Anda, sígueme. Siempre viene bien hablar con una amiga.

—Y más si esta es la hermana del chico que te gusta —ironizo.

—Al menos ya no lo niegas.

—No sé mentir. Me hubieras acabado pillando tarde o temprano.

La sigo a la librería de su hermano.

Al verme Gwen, viene hacia nosotras y saca el botiquín para curarme las rodillas. Por suerte el pantalón largo ha evitado que el daño fuera mayor.

—¿Y Drew no se dio cuenta de mi leche? —pregunto, pues cuando me levanté él ya no estaba.

—No, se fueron por el lado contrario y ni a mí me vieron —explica Wendy—. Drew, cuando está en pareja, se vuelve un poco tonto.

—Y eso lo dices tú que eres su hermana.

—Pero es cierto, siempre quiere hacerlo todo tan perfecto que se olvida de que el amor no lo es; que tiene cientos de matices que no hay que tener miedo de descubrir.

—Al menos, Alicia nos cae bien —señala Gwen—. Ya estás lista. Ahora te

pongo una taza de chocolate y tarta... —De pronto, a Gwen le dan náuseas y se va corriendo.

—Está embarazada y le dan náuseas las tartas. Y trabaja en una tienda con libros y tartas. Al final tendrá que admitir que necesita ayuda y buscar a alguien para llevar el negocio hasta que ella pueda.

—¡Estoy genial! —dice saliendo del aseo—. Solo ha sido un poco de angustia, nada más.

—Como lo sepa mi hermano, deja el trabajo de detective.

—¿Ha vuelto a trabajar en ello? —pregunto.

—Sí, tras el robo de tu bar, llegaron otros y se pasaba más tiempo en la comisaría que aquí. Al final le dije que se reincorporara o acabaría por volverme loca.

—Y ahora te dan asco las tartas.

Gwen pone cara de asco.

—Pues si necesitas ayuda, cuenta conmigo —le digo—. Se me dan bien los postres y necesito trabajo hasta que consiga dinero para comprar un local y adecentarlo para mi restaurante.

—Lo pensaré, gracias.

Wendy se va a preparar unos cafés y cortar unos trozos de tarta. Cuando regresa, como no hay nadie, Gwen se sienta con nosotras a la mesa y deja de dar vueltas por la tienda.

—Bueno, y ahora que estamos solas, ¿qué ha pasado entre Drew y tú? Sé que lleva tiempo sin saber de ti —me dice Wendy.

—Ha pasado lo que tenía que pasar.

—Os llevabais muy bien —apunta Gwen.

—Sí, porque a los dos nos habían engañado y era fácil entender al otro sin decir nada. Pero ahora, las cosas han vuelto a su sitio y Drew nunca estaría a mi lado... como amigo.

—Drew y tú os parecís mucho. No solo por lo que os ha pasado —comenta Wendy—. Yo creo que hay algo más. —Me mira y me sonrojo para apartar la vista con rapidez, disimulando al dar un largo trago a mi café—. ¡Os habéis acostado!

—¿Por qué dices eso?!

—Porque te has puesto tensa y muy roja. Y, por si tenía dudas, tu pregunta alterada me las ha disipado —me aclara Wendy—. ¿Cuándo fue?

Doy otro trago a mi café y decido contárselo. Hablarlo con ellas quizás me ayude.

—Regresé hace unos meses y, cuando pasé a ver quién se había quedado el bar de mi padre, me enteré de que lo llevaba mi ex... —Me miran asombradas—. Y fue allí donde me encontré con Drew. Me dio mucha alegría verlo... Lo abracé y se nos fue de las manos. Por suerte, Drew dejó las cosas claras y me marché de nuevo sabiendo que, de querer algo, nunca sería conmigo.

—Lo siento —dice Gwen cogiendo mis manos.

—No pasa nada. Tuve el regalo de tenerlo al fin como amigo un tiempo. Ahora me quedará ese recuerdo. —Me termino el café y me levanto para irme.

—¿No te apetece la tarta? —me pregunta Wendy.

—Me apetece estar sola, pero me ha encantado hablar con vosotras.

—Pues ya sabes, cuando nos necesites, aquí estamos —dice Wendy y Gwen asiente.

Me marcho a mi casa dejando la bicicleta en el almacén de Gwen. Al llegar me meto en mi cuarto. Me tiro en la cama y me hago un ovillo. No es la primera vez que he sentido celos por la novia de Drew, esa que nunca era yo. Pero lo que sentía de niña no era nada comparado a lo de ahora, porque esta vez me he enamorado del Drew de verdad, no del que yo imaginaba. Y, aunque quiera negarlo y decir que estoy bien, lo cierto es que duele mucho saber que una vez más a la que regala su mejor sonrisa no es a mí.

Lo más triste es que lo he perdido como amigo también.

* * *

Me despierto con el timbre de la puerta.

Salgo de la cama, aunque me cuesta horrores. Me he pasado media noche entre llorando y teniendo pesadillas de Drew con esa chica tan preciosa y maravillosa.

Voy hacia la puerta y compruebo que se trata de Logan.

—Hola, ¿qué ha pasado? —le pregunto abriendo la puerta y dejándolo entrar en mi casa.

—Está todo bien. No te preocupes, pero Gwen no puede seguir en la librería con las náuseas que tiene.

—¿Se ha puesto peor?

—Esta mañana fui a darle una sorpresa y cada poco iba al servicio a vomitar. No le ha quedado más remedio que decirme que no lo está pasando bien. Me ha comentado tu propuesta cuando le dije que dejaría mi trabajo para hacerme cargo del negocio. ¿Sigues interesada?

—Claro que sí. De momento no tengo ni dinero ni local y necesito trabajar.

—Gracias, pero queremos que la parte de la cafetería sea tuya, es decir, que hagas los postres que quieras. Que tengas libertad para improvisar el menú de las meriendas y desayunos y, si quieres añadir salado, que lo hagas. Es una gran oportunidad la que tenemos de que alguien con dotes culinarias trabaje en nuestra humilde librería cafetería.

—El placer es mío y me encantará poder dejar volar mi imaginación. De hecho, me hace mucha ilusión cocinar para la gente. ¿Cuándo empiezo?

—Si quieres, puedes empezar hoy. Seguiremos sirviendo esta semana los postres de siempre, los que compramos a nuestro proveedor, mientras les digo que ya no los necesitamos de momento, y la semana que viene empiezas con tus creaciones.

—Lo estoy deseando.

Logan me mira con una sonrisa.

—Yo también de probar lo que nos harás. Si quieres, te espero y vamos a la librería para que te explique cómo funciona todo.

—Claro, no tardo nada.

Me visto corriendo y, sin maquillarme, solo me paro a lavarme la cara y a hacerme una coleta, voy hacia donde está Logan.

Lo hago con una ilusión nueva que necesitaba desesperadamente. Este tiempo lejos de aquí he aprendido mucho pero también he sentido que he tocado techo; que todo lo que sabía no servía de nada, porque seguía sin saber hacia dónde

avanzar. Me ha costado encontrar qué camino quería tomar con todo lo que sé. Tengo cientos de técnicas e ideas en mi cabeza, pero, a la hora de la verdad, no sé si sabré desarrollarlas como quiero. Por eso esta oportunidad de poder cocinar por primera vez para clientes me llena de emoción por ver si mi comida gustaría o no.

Esme se ha quedado en la librería mientras Logan venía a buscarme.

Entre los dos me explican todo lo que tengo que saber hasta que Esme le dice a Logan que se puede ir. Ya se queda ella conmigo enseñándome lo que deba saber.

Logan se va tras pedirme el carnet y algunos datos para hacerme el contrato.

—¿Lo has entendido todo?

—Sí, estoy deseando empezar a crear postres.

—Lo sé. Lo veo en tus ojos.

—Todo va a ir bien.

—Y si no, no importa. Lo solucionaremos —me dice con una sonrisa—. Te hemos echado de menos.

—No me conocéis tanto.

—Hay personas a las que conoces con solo una mirada y las quieres en tu vida para siempre.

Sus palabras me emocionan y no puedo evitar abrazarla.

—Yo también os he extrañado, pero ahora nos veremos mucho. He venido para quedarme.

Sonríe y sigue a mi lado explicándomelo todo.

Al acabar el día le digo que yo puedo hacerme cargo de todo mañana y me da su teléfono por si la necesito.

Llego a mi casa tan contenta que, al ver a mi padre, lo abrazo y me lo como a besos.

—¿Qué has liado ahora, Dana?

—Nada. Tengo trabajo —se lo cuento—. Y me hace mucha ilusión que la gente pruebe mis postres. Aunque voy a preparar algunas cosas saladas.

—Si quieres que te ayude con las recetas...

—¡Eso sería genial! —Le doy otro beso antes de irme a mi cuarto.

Entro y me siento en la cama y, aunque estoy contenta y feliz, una parte de mí sigue llorando por Drew... Esa que oculto como puedo entre sonrisas para que, al mirarme al espejo, me crea que todo está genial.

Capítulo 23

Danae

Llevo tres días en la librería y cada vez me gusta más este sitio.

Mañana hay una reunión del club de lectura y en mis ratos libres estoy leyendo el libro del que se hablará allí. Siempre me ha gustado mucho leer. Me parece una forma maravillosa de viajar sin moverte del sitio y, sobre todo, de que tu mente se evada de todo por unos segundos, perdida entre las líneas del autor.

Ahora mismo estoy leyendo, porque son las cuatro de la tarde y a esta hora no suele venir nadie...

«O eso creía», pienso al escuchar las campanillas de la puerta al abrirse.

Alzo la mirada y me quedo con la sonrisa congelada en el rostro.

Es Drew.

Viene hacia mí tan guapo como siempre o incluso más, porque ya no tiene ese aire de tristeza que hacía querer abrazarlo hasta que se recuperara. Ahora veo al hombre dulce, seguro de sí mismo y con las cosas claras que siempre ha sido.

La otra vez, perdida entre sus besos, no pude apreciar los cambios.

Besos... Miro sus labios y lo recuerdo con ella.

Noto que el dolor sordo de mi pecho se acentúa y me cuesta mucho sonreír.

No puedo hacerlo.

Yo, que tengo facilidad para hacerlo aunque esté llorando, ahora soy incapaz de hacer nada más que mirarlo.

Mi corazón late acelerado y, cuando está ante mí, lo miro nerviosa. Mi mente no para de recordar como su cuerpo, por unos segundos, se perdió en el mío hasta desdibujarse la unión de nuestras pieles y parecer una sola.

Cuesta no recordar que, tras eso, llegó la fría verdad, que yo nunca podría ser nada más para él que una noche de sexo equivocada.

—Hola, Danae.

—Supongo que has venido sin saber que estaría yo aquí...

—He venido porque sabía que estabas.

—Entonces te ha costado tres días encontrar el valor de venir a verme. Genial, entonces. —Cojo el libro y lo ignoro a propósito tras el mostrador.

—Danae, he venido a hablar. ¿Podemos tomar un café y charlar tranquilos?

—No hay nada de lo que hablar —digo sin alzar la cabeza—. Lo dejaste muy claro y no soy tonta. Sé que solo fuimos amigos porque yo te entendía sin tener que hablar. Ahora eres Drew el Magnífico. No necesitas a la pesada de Danae cerca.

Drew me alza la cabeza y su contacto me quema.

—¿Puedes dejar de decir tonterías y escucharme?

—¿No tienes nada mejor que hacer, como morrearte con tu novia? —le suelto y se separa con mala cara.

—Cuando te pones en modo cría, cuesta mucho llegar a ti.

—Es porque no quiero ceder.

—Por favor, vamos a hablar.

Lo pienso y dejo el libro.

—Vale, lo mismo hasta tienes algo interesante que decirme, aunque no sé qué puede ser. Ya me dejaste claro, tras acostarnos, que todo había sido un error y que solo te acostaste conmigo porque yo estaba allí en el momento indicado. No porque fuera la persona indicada para estar en tu cama.

—Danae, por favor, ¿me dejas explicarme a mí?

—¿Vas a decirme algo mejor que lo siento? Porque ya sé que lo sientes...

—¡Para! No me pienso ir hasta que me escuches.

—Tiene que ser bueno, si llevas tres días preparando el discurso.

Me coge del brazo para que me calle.

Su cercanía me gusta tanto como me duele. Quiero abrazarlo, besarlo, acariciar su mejilla, posar la mía en su pecho, pero... no puedo hacer nada de eso y me duele tanto que me está haciendo decir tonterías para no romperme en mil pedazos delante de él.

No quiero que me vea rota por él.

—Te he echado de menos este tiempo —me dice y me deja descolocada. No esperaba algo así—. Me enfadó que no me escribieras cuando te fuiste. Entendí que necesitaras distancia, pero eso no hizo más fácil no extrañarte. —Mi corazón aletea—. Eres mi amiga... —mi corazón se rompe otra vez en cientos de pedazos— y quiero que lo sigas siendo. Lo que pasó esa noche... fue algo bonito que, sí, no debió pasar, pero que guardaré con cariño.

—Cariño se les tiene a los animales...

—¿Acaso tú sientes algo por mi? —indaga.

—No —niego a la defensiva—. Es cierto que esa noche nunca debió pasar. En realidad pasó porque acababa de ver a mi ex en mi bar, con mis platos robados, y estaba tan débil que todo se me fue de las manos. Así que, en realidad, fue mi culpa.

Drew me mira sin comprender, pero mis palabras le han molestado y se aleja hasta sentarse en un sofá que hay en la librería. Hago un par de cafés y me siento cerca, pero no demasiado.

—¿Me puedes contar qué me he perdido?

—Claro, lo iba hacer ese día, pero tu boca se abalanzó sobre la mía y llevaba tanto tiempo sin un hombre, que me fundiste un poco los circuitos. Pero solo fue por eso. No te vayas a creer que me puedas gustar o algo. No eres mi tipo.

Estoy siendo borde, cruel y tal vez un poco infantil, pero estoy tan herida que, como dicen, quiero morir matando.

Total, a él le da igual. Seguro que mis palabras le quitan un peso de encima.

—Entiendo y ahora cuéntame lo de tu ex —indica antes de dar un trago a su café. Se lo cuento y noto como sus ojos azules relucen de rabia—. ¿Será cabrón? Por suerte nunca me ha gustado su comida.

—Pues son mis ideas.

—No me gusta. Lo siento. Si quiero una hamburguesa, me la comeré, no una versión supersana que al final me dejará con ganas de lo mismo.

—Puede ser... Pero ese no es el caso...

—Lo sé. ¿Te has enfrentado a él?

—Sí, cuando volví lo hice otra vez. Pero ya paso. No es mi lucha ya. Él no sabía que este era mi pueblo. Nunca lo traje. Es raro, pero en cuatro años, y a

punto de casarnos, nunca tuvimos una comida familiar. En su caso, porque era una farsa, pero en el mío, no... No tenía ganas de traerlo aquí. Como si estar con mis padres lo hiciera más real y una parte de mí no quisiera. Es posible que él me engañara con lo de los menús, pero yo a él también, porque lo quería menos de lo que pensaba.

Miro a Drew tras mi confesión, algo que he sabido tras admitir lo que sentía por él. Lo que siento por Drew es tan intenso que me duele hasta respirar cuando lo tengo cerca. Remueve todo mi mundo y lo pone patas arriba hasta que nada parece igual con él a mi lado. Con mi ex, solo sentía que todo estaba bien así, no removía nada más en mí. Era una relación cómoda, como si lo necesitara en mi vida para sentirme completa, pero su presencia en realidad nunca me completaba del todo.

—Lo que te hizo fue una guarrada. Y tú, aunque no lo amaras como pensabas, no le hiciste nada que no fuera darle lo mejor.

—Eso es cierto. Ahora solo espero que su negocio se hunda y se pire.

Drew se ríe.

—Eso es más propio de ti.

—Con lo buena que soy.

—Solo con quien quieres.

—Puede ser.

Alza su taza de café para un brindis.

—¿Amigos otra vez?

Dudo, porque ser su amiga es estar cerca de él, y de su novia. No sé si estoy preparada para verlo feliz con ella. Pero al final, acerco mi taza a la suya y la choco, porque tampoco estoy preparada para perderlo cuando lo he extrañado tanto.

—Amigos.

Nos miramos a los ojos y sé que he cometido un gran error. Aun así, sonrío, tratando por todos los medios de que mi sonrisa oculte el dolor que siento por tenerlo de nuevo tan cerca, pero tan lejos a la vez.

Capítulo 24

Drew

—¿Quieres que suba a tu casa?

Miro a Alicia. Estamos en mi portal, como dos adolescentes que se esconden para robarse cientos de besos. Estoy tentado de decirle que sí, de dar un paso más con ella, pero al final no puedo.

—Otro día mejor... Estoy cansado.

—Claro. —Se alza y me da un beso antes de despedirse.

Me meto en el ascensor sabiendo que debería haberle dicho que sí, que debería acostarme con ella de una vez sin tener tantas dudas, en vez de retrasarlo tanto. Trato de autoconvencerme de que es porque quiero que salga bien, pero en el fondo temo estar engañándome.

* * *

—Vamos, dormilón, que Logan quiere que nos acerquemos a su casa a probar el nuevo menú de la cafetería.

—Son solo las nueve de la mañana de un domingo —me quejo cogiendo a mi sobrina, que se ha tirado sobre mí.

—Eso díselo a Lana, que hoy no quería dormir más de dos horas seguidas. Y a Danae, que al parecer se ha pasado toda la noche despierta creando y ha escrito a Logan para decirle que tenía listo un menú.

—Y Logan no ha pensado que es temprano para andar despertando a toda su familia.

—No es tan temprano —me pica Wendy antes de tirarse a la cama conmigo y con su hija.

Nos quedamos un rato jugando con Lana hasta que me animo y salgo de la cama para darme una ducha. Me visto tras salir del baño con un pantalón vaquero y un jersey azul marino.

Lana y Wendy ya están listas y, como Lucas está trabajando en unas fotos, nos vamos los tres en mi coche, que lleva siempre puesta una silla para bebés que nunca quito porque no es la primera vez que hacemos viajes en este coche con la pequeña.

Llegamos a casa de mi hermano Logan, una preciosa vivienda de dos plantas.

Entramos en su salón y comprobamos que también está toda mi familia, además de la madre de Danae.

Los saludo a todos y la busco. La encuentro en la cocina con su padre, terminando de prepararlo todo.

—¿Os ayudo?

—A menos que sepas cocinar, sal fuera y prepara tu estómago para comer— me indica el padre de Danae.

Ella me mira y sonrío. Está nerviosa pero feliz. Sus ojos relucen de una forma que no le he visto hasta ahora. Se nota que está metida de lleno en su elemento.

Me marcho con mi familia y espero la degustación.

No tardan en traer platos salados. Cocas saladas y bocadillos pequeños, lo justo para quitarte el hambre pero no hincharte antes de las comidas más fuertes del día.

Me gustan mucho y, por el silencio de la sala, sé que al resto también. Hasta los más pequeños están callados, comiendo sin liarla como la gran mayoría de las veces.

Acabamos lo salado y nos traen varias tartas y *cupcakes*. Están deliciosos, sobre todo estos últimos. No puedo repetir, porque llego tarde y ya se me han adelantado mis hermanos Logan y Caleb.

Danae me mira con una sonrisa, dándose cuenta de que, aunque todo me ha gustado, me iba a decantar por los *cupcakes* para repetir. Se han convertido en mis dulces preferidos a partir de ahora.

—Lo dicho, Danae. Tienes vía libre en la cocina para hacer lo que creas conveniente —le dice Logan.

—Sí, siento no haber podido probar nada por mis náuseas, pero espero que cuando tenga a mi pequeño, me hagas un poco de todo para mí solita.

—Eso está hecho.

Danae mira feliz a su padre y, antes de recogerlo todo, se le lanza al cuello de manera espontánea y le da un sonoro beso en la mejilla.

Todos ayudamos a recoger antes de que su padre se la lleve de aquí para que se acueste un rato y así pueda descansar.

Me quedo con ganas de hablar con ella, de prolongar nuestro tiempo juntos...

No lo hago, y no por falta de ganas.

* * *

Entro en la cafetería librería de mi hermano muy temprano.

Danae sale a recibirme.

—¿Qué haces aquí?

—Es tu primer día y sabía que estabas nerviosa. —Saco de la espalda un ramo de flores silvestres que me han recordado a ella—. Quería estar aquí.

—Oh, son preciosas... ¡Me encantan! —Se acerca y coge el ramo. Lo huele y luego se lanza a mis brazos.

Nos quedamos quietos, abrazados y haciendo que por unos instantes los segundos se conviertan en minutos.

Se separa un poco y me mira seria antes de sonreír. Su mirada va hacia mis labios y la mía sigue el mismo camino.

—No debería estar mirando tus labios y deseando besarte... Olvídalo —dice apartándose roja como un tomate.

Me quedo callado, porque no sé qué decir y, si le comento que yo no lo he deseado, mentiría. Pienso en irme y alejarme de ella, pero no lo hago porque entra un cliente.

Me mira nerviosa, temiendo que pruebe su comida y no le guste..., por lo que, al final, me siento a tomar un café que me preparo yo mismo y observo como atiende con cariño al cliente que ha pedido un trozo de tarta de chocolate.

Veo como el señor se la toma con el café y, cuando se deja la mitad, le

pregunto que qué le ha parecido.

—Demasiado dulce para mí —me responde.

—Gracias.

Paga su consumición y se marcha.

Le pido un trozo de la tarta a Danae y me lo sirve triste.

—Tiene que ser una señal que el primer cliente haya dicho eso. Lo mismo no valgo para esto... Lo mismo.

Le pongo un dedo en los labios para que se calle y pruebo el pastel.

—Está delicioso, Dana.

—Y si no, no me lo dirías... —me dice aún con mi dedo en sus labios, lo que ha hecho que su aliento me acaricie y me produzca escalofríos.

Los aparto.

—Claro que sí. No te haría ningún bien si te mintiera.

—Gracias. —Coge un poco de tarta de mi plato—. A mí me encanta, pero tal vez...

—No. Es tu tarta y te ha gustado así. No puedes esperar gustar a todos y modificar la receta para cada cliente. Tienes que entender que no todos somos iguales. Lo mismo ese cliente mañana te pide otra cosa y es su favorita. No le des más vueltas.

—Vale. Aunque sé que el dulce que más te gusta de los míos son los *cupcakes* del otro día.

—No puedo mentirte. Me encantaron.

—Ahora, cuando los prepare, pensaré en ti..., como amigo y eso.

—Claro. —Me fijo en que tiene un libro bajo el mostrador donde cobra y lo cojo.

—Es una novela que quiero leer...

—¿De qué va?

—De una chica enamorada de su amigo —dice con la boca pequeña—. Él la quiere, pero por eso mismo, no quiere estar cerca de ella.

—¿Por miedo a perderla si sale mal?

—No lo sé. Aún no entiendo la postura del personaje. Cuando se quiere se lucha por estar al lado de quien amas. Si no lo haces, es que en realidad no lo

quieres tanto como dices.

—Puede ser... —le indico, aunque una parte de mí se muere por rebatir sus palabras.

—Si me pasara a mí, y la persona que dice quererme prefiere perderme y verme con otro... es que no me quiere. Por eso mismo tengo que decirte algo. — La miro sin saber por dónde va a salir—. Estoy enamorada de ti. Yo apostaría todo por ti. Sé que tú no y lo entiendo, pero quiero que lo sepas y que lucharía por ti, por lo nuestro, porque siento que es real... Ahora vete a trabajar, que llegas tarde.

Trata de irse, pero la detengo.

—Dana...

—No digas nada, que lo hará más horrible todo. Sé que estás con ella..., que no sientes lo mismo que yo..., pero no soy una cobarde y no lo pienso ser ahora, por mucho que seas mi amigo y no te quiera perder.

Su valentía y su confesión me pillan por sorpresa. No sé qué hacer.

Me aparto de ella cuando me doy cuenta de que una parte de mí no la cree. No cree que ella pueda quererme con esa fuerza.

—Lo siento.

—El amor no se elige, Drew. No te disculpes por no sentir lo mismo.

—No lo siento por eso... Es porque no quiero que me quieras —le digo sincero, aun sabiendo que le haré daño.

—Entonces tienes un problema muy gordo. Si alguien te dice te quiero de verdad y no lo crees, sigues roto aunque sigas sonriendo.

—Puede ser... Es mejor que me vaya.

—Claro. ¿Te pongo tus *cupcakes* preferidos para llevar?

—Sí.

Me los prepara en una caja muy mona y me la da.

Noto miedo en sus ojos.

—No me voy a ir... Ya sé lo que es vivir lejos de ti y no me gusta. Si te marcharas otra vez, no dejaría que fuera sin saber nada de ti.

—Tenía que hacerlo. Quería olvidarte... —me confiesa haciendo que lo entienda todo—. Porque sabía que nunca te fijarías en mí.

—¿Por qué?

—Somos muy diferentes.

—Somos muy parecidos en lo que más importa.

—Ya..., pero no soy más que lo que ves y tú siempre has tenido novias que, al mirarlas, todos se enamoran de ellas por lo perfectas que son. Yo no soy perfecta y me encanta no serlo, porque sé que lo que me diferencia del resto son mis rarezas. No parezco una modelo recién sacada de una revista ni soy escultural como tus novias.

—Eso no es cierto...

—Dime una sola que no fuera alta, delgada, con piernas largas y moldeadas, con sonrisa perfecta... Una sola, Drew.

Me callo porque no encuentro ninguna.

—Es solo casualidad.

—No, es tu gusto. Lo que te gusta en una mujer y es perfecto. A cada uno le gusta una cosa.

—¿Me parezco a tu ex?

—En el pelo rubio y los músculos, sí. En la personalidad, no. Él era frío y tú eres fuego. Pero físicamente no sois muy diferentes.

—¿Y a tus otros ex?

—No hay más ex. Solo he tenido un novio y fue el primero para todo. Y ahora, vete, que llegas tarde. No pasa nada porque tengas ese gusto en mujeres. Ellas son preciosas y seguro que maravillosas. Yo solo he dicho que no encajaba ahí.

—Has estado muchos años fuera, podía haber cambiado.

—Sí, pero de niño ya era ese tu tipo y tu actual novia es así.

La miro a los ojos, me da mis cosas y le cojo el libro que está leyendo.

—Me lo llevo. Seguro que yo comprendo más al protagonista que tú.

—¡No lo he acabado!

—Seguro que hay otro en la librería. Nos vemos.

Me marchó de allí, raro. No paro de dar vueltas a su confesión, a su valentía y la fuerza de su mirada violeta cuando ha hablado de lo que sentía. Que no la crea

me mata por dentro, porque me hace comprender que no estoy tan bien como creía.

Capítulo 25

Danae

La mañana va bien y por suerte solo he tenido un cliente que se ha quejado de mis dulces. El resto hasta se los han llevado a casa para que los probaran los suyos. De hecho, dos de las cuatro tartas que he traído se han acabado y le he pedido a mi padre que haga más. Me ha ayudado mucho y, aunque siempre he pensado que él solo sabía hacer bocadillos, ayer me di cuenta de que sabía mucho más.

Nunca dejas de conocer a una persona.

La librería y la cafetería han tenido todo el día mucha gente, pero ahora que son las cuatro de la tarde, todo está tranquilo.

He seguido leyendo mi libro tras ordenar todo un poco y sigo sin comprender al protagonista. Que no luche por ella y luego diga que la ama no me cuadra, porque si está tan mal, solo ella puede ayudarlo.

Lo mismo en algún momento lo entiendo.

Leerlo me recuerda a Drew y a mi confesión.

He sido ridícula e infantil. Las personas de mi edad no van por ahí diciendo esas cosas, o eso creo. Siempre pensé que con treinta años sería más adulta y menos yo, pero cada año que pasa estoy más loca. En el fondo influye que me da igual lo que piense la gente.

Le he confesado a Drew lo que sentía porque no podía decirle que no creía al protagonista de la novela por no luchar por lo que siente, y yo callarme porque era más cómodo. Tal vez no era el momento, pero, ahora que lo sabe, me siento entre ridícula y liberada. No sé cuál de las dos gana, la verdad.

La puerta se abre y aparece Wendy con Lana, que corre hacia la zona de libros infantiles.

—Hola, chicas —las saludo y voy hacia ellas. Wendy va al almacén para dejar el carro de bebé tras pedirme que vigile a la pequeña y no tarda en regresar —. ¿Os pongo algo de beber?

—Ahora, en un rato. Solo quiero sentarme. Nos tocaba revisión y nos la pusieron a las tres de la tarde, partiendo por la mitad todo.

—¿No ha dormido siesta?

—Un poco antes de entrar, pero seguro que esta tarde se pondrá burra por el sueño y, como es cabezota, no querrá dormirse hasta su hora.

—A los niños les gustan sus rutinas. En ellas encuentran tranquilidad.

—Sí.

—Puedes hacerte un café y tomarte un trozo de tarta, y mientras yo le cuento un cuento y así te relajas un poco.

—Gracias.

Wendy se va tras darle a la pequeña un beso en su cabeza cobriza, como la de su madre.

Me quedo con Lana y le leo un cuento poniendo voces y haciendo gestos. La pequeña se ríe y me pide otro. Al final pierdo la cuenta de los libros que le leo.

—Se te da muy bien contar cuentos.

—Sí, es muy divertido. A los niños no les importa que tenga un lado payaso.

—Ni a mí tampoco. Te lo dice alguien que es torpe y hace el payaso sin querer.

—Entonces eres de las mías.

Wendy se sienta cerca de nosotras con la tarta. Aunque puede aprovechar para desconectar, quiere estar cerca de su hija. No puede evitarlo. Lana necesita a su madre, pero su madre también a ella.

—¿Y si organizo una tarde de niños y madres? —le pregunto.

—Estaría genial, porque casi todos los eventos son para niños solos o madres solas. A mí me gusta hacer cosas con mi hija.

—Pues le doy una vuelta y te lo digo.

—Cuenta conmigo para ayudarte con la promoción.

—Lo haré.

—Por cierto, esta tarta está deliciosa.

—Me alegro mucho de que te guste. Por suerte, como mi primer cliente no ha habido más.

—¿Qué ha pasado? —Se lo cuento—. No todos tenemos el mismo gusto.

—Eso me dijo Drew. —Me sonrojo al decir su nombre y Wendy se pone alerta.

—¿Qué ha pasado con Drew?

—En serio..., no soy tan transparente.

—Sí lo eres —me dice con una sonrisilla—. Vamos, cuéntamelo. Somos amigas.

Dejo a Lana con unos libros y me siento al lado de Wendy.

La verdad es que necesito hablar con alguien.

Se lo cuento y me mira impresionada.

La pequeña se ha acercado a su madre y le da besos en las rodillas, que es hasta donde llega, antes de irse de nuevo a jugar mientras nosotras hablamos.

—Tenía que decírselo. Si vamos a ser amigos, no quiero que haya secretos y no puedo acusar al protagonista del libro que estoy leyendo de cobarde por no confesar lo que siente y yo callarme. A lo mejor esto nos aleja.

—No lo creo. Drew ha lidiado toda la vida con chicas enamoradas de él y nunca se ha alejado de nadie por eso.

—Eso es cierto. Al menos, en el instituto era así. Medio instituto suspiraba por él.

—No te preocupes por perderlo. Has sido muy valiente al decirle lo que sientes sin esperar nada.

—Soy realista. Él nunca se fijaría en mí. Pero no porque no me considere una chica maravillosa y llena de virtudes —apunto—. Es porque lo conozco y no soy su tipo.

—Es cierto que eres diferente al resto de sus novias. No eres refinada o elegante... Eres única. Pero también es cierto que Drew a tu lado es él mismo y eso vale más que nada.

—Gracias por tus palabras. Al menos, como amigo siempre lo tendré. Si no huye tras mi confesión, ya nada nos separará.

—Eso seguro.

Me observa con una sonrisa hasta que mira a su hija y pega un grito.

Lana la mira con una sonrisilla traviesa y, cuando ve que su madre la regaña, llora con lagrimones de mentira para dar más pena ante lo que ha hecho. Ha arrancado las páginas de algunos libros.

—Eso no se hace, Lana. No está bien, cariño —dice Wendy antes de abrazar a su hija y darle besos en la frente—. No pasa nada, pequeña. Estás aprendiendo y todos cometemos errores. Mamá también se equivoca mucho.

La niña mira a su mamá y le da un beso en la cara. Se miran a los ojos y se sonríen. Nunca me he planteado tener hijos, tal vez porque siempre he estado más centrada en lograr mi sueño que en otra cosa, pero hoy, al mirar esta escena, me doy cuenta de que una parte de mí siempre ha deseado ser madre algún día.

Capítulo 26

Drew

—Hace una noche preciosa, Drew.

—Si te gusta el frío, sí —le digo a Alicia de camino a la librería de mi familia. Se ha empeñado en ir a la charla que dará una de sus escritoras preferidas.

Llevo una semana ignorando a Danae a propósito. No sé si ahora al verme me sonreirá o me dirá alguna bordería que sé que me merezco por estar alejado de ella.

Me ha costado mucho, pero, cuando pensaba en venir, algo que ocurría muy a menudo, no paraba de recordar su confesión y no sabía qué hacer con ella.

Tengo miedo de hacerle daño por no sentir lo mismo.

Entramos en la librería y al primero que veo es a Urano con un libro de notas haciendo bocetos. Miro hacia donde se dirigen sus ojos y me fijo en que es a Danae a la que observa, y mis ojos también se quedan fijos en ella, que está feliz, cortando una tarta de queso, con un lazo fucsia atado a la cabeza y ese pelo negro suyo rebelde sobre los hombros.

Está preciosa y mis ganas de ir hacia ella para acariciar su mano o simplemente sentirla cerca son muy grandes.

—Hola, Drew —me saluda Urano.

—Hola, ¿haciendo bocetos?

—Pues sí. —Me los enseña: Danae sale preciosa—. Me encantaría pintarla.

—Ella es perfecta, no sé qué defecto querrías resaltar.

—Es perfecta, sí, pero todos tenemos defectos y estos nos hacen destacar... Además, no querría hacer con ella lo de siempre. Ella tiene mucha luz que dar,

mucha personalidad... Me encantaría pintarla tal como la veo ahora. Feliz, sonriente, viva... Con ella haría una excepción, si me deja.

Urano se aleja hacia Danae y se presenta.

Esta lo mira feliz y, cuando ve los bocetos, lo observa sonriente.

—Es muy bonita, sí —corroboraba a mi lado Alicia, de la que tristemente me había olvidado.

—Sí, es una amiga.

—¿Me la presentas?

—Claro.

Voy hacia Danae y Urano, y presento a Alicia.

Danae mira a Alicia con una sonrisa y, aunque nadie lo nota, yo sí veo el dolor en sus ojos violetas; esos que me matan por dentro y me hacen saber que esto ha sido mala idea.

No creo que me quiera, y es triste no creerla, pero sí creo que ahora mismo no es feliz.

—Sentaos, que va a empezar la charla —nos dice Danae.

Mi madre está ayudando y Logan también. Los saludo a ambos antes de hacer lo mismo y ayudar a Danae a preparar cafés o cortar tartas para repartir entre los asistentes, que son muchos.

La autora está feliz y es normal. A estas charlas no suelen acudir tantos lectores. Últimamente cuesta que la gente vaya a las presentaciones y eso hace que el autor, aunque muestre la mejor de sus sonrisas, se pregunte si no debería dejarlo todo. No lo hará, pero se pone tanta ilusión en un evento que ver que nadie quiere saber quién se esconde tras las letras mata un poco su ilusión.

Con todo listo, la charla empieza y la gente se involucra lanzando preguntas.

Me he leído el libro porque es el que le quité a Danae, y he comprobado que al final acaban juntos, pero yo tampoco he entendido al protagonista. Comprendo que tiene miedo a perderla, pero casi la pierde en brazos de otro cuando ella se resigna a que nunca la querrá.

—Tengo una pregunta —dice Danae—: ¿cómo es posible que él jure amarla y nunca luche por ella?

—Porque la quiere tanto que no concibe su vida sin ella y el amor es un

riesgo. Un precipicio... —responde la autora—. Si saltas, no sabes si caerás y te salvarás o serás zarandeado hasta morir.

—Vamos, que no lucha por ella porque tiene miedo a morir de amor —señala Danae.

La autora se ríe.

—No lucha por ella por miedo, porque tiene miedo de lo que siente y no sabe qué le espera si da el salto de admitir que él también la ama.

—Entonces piensas que se puede amar en silencio —le replica.

—Pienso que hay personas que aman, pero no son conscientes de cuánto hasta que se dan cuenta de que, o lo arriesgan todo, o perderán igualmente.

—Vale..., pero sigo pensando que él es un cobarde. Aunque me encanta cómo escribes y eso, pero amar es darlo todo por amor. No quedarte en tu lado de confort —le rebate.

—No todos son tan valientes. Te sorprendería la cantidad de gente que me escribe y se identifica más con él que con ella, que prefieren no arriesgarse a perder.

—A mí me pasa —comenta una mujer—. Llevo enamorada de mi mejor amigo toda la vida y nunca se lo he dicho.

El hombre que está a su lado casi se atraganta y la mira sonrojado. Está claro que es su mejor amigo.

Nos observa a todos como si tuviéramos la respuesta, y al final se levanta para irse.

—Pensé que era un buen momento para hablar —dice la mujer a punto de llorar.

Danae va hacia ella y la saca de allí.

—Bueno, como le pasa a mi protagonista, tiene miedo del cambio que dará su vida cuando admita que la ama. No todos están preparados para querer a alguien. Muchas personas prefieren vivir la vida sin sentir nada, porque amar lleva de la mano el miedo de perder.

—O de que te mientan y no sea cierto que te aman —digo en alto y todos me miran—. Aunque no entiendo al protagonista.

—Entonces, ¿eres de los que siempre que has querido a alguien lo has dicho?

—No, nunca he dicho te quiero a una mujer —confieso con una sonrisa, pero dicho en alto suena muy frío—. Aunque sí me han gustado muchas mujeres y las he querido.

—Pero a la cara no se lo has dicho..., tal vez por miedo a que te rechazaran —me dice la autora—. Eres muy guapo, pero sabes tan bien como yo que el corazón no entiende de belleza, solo de sentimientos.

—Puede ser... —indico con una sonrisa—. Al final hasta vas a hacer que entienda a tu protagonista.

La autora se ríe y me guiña un ojo antes de seguir respondiendo preguntas.

Busco a Danae y la veo al lado de la mujer que ha confesado lo que siente.

—Seguro que todo volverá a ser como antes —escucho que le dice cuando me acerco—. Él será tu amigo para siempre, y un día llegará alguien que te ame de verdad y te haga comprender por qué lo vuestro no estaba destinado a ser.

—Gracias. —La mujer la abraza antes de irse.

—Esperaba que volviera y se besaran —me confiesa—. Ha sido muy valiente lo que ha hecho.

—Sí, me ha recordado a ti.

Me mira.

—Sí, al final su amigo volverá, como has hecho tú. —Me da un golpe en el brazo y me quejo—. ¡Como te vuelvas a alejar así de mí, te perseguiré por todo el pueblo! —me amenaza y no puedo evitar asentir con una sonrisa que por suerte me devuelve.

Nos quedamos quietos mirándonos sin decir nada.

Observo sus labios perdido en ellos y lo hago hasta que la mirada de Danae cambia para alejarse de mi lado con rapidez.

—Me está encantando la charla.

—A mí también —le indico a Alicia, que ha venido en mi busca antes de regresar de nuevo a la sala.

Capítulo 27

Drew

Reviso la publicidad de nuestra última campaña de márketing para una película y salgo hacia la cafetería para tomar algo y así despejarme.

Estoy esperando el ascensor cuando este se abre y aparece Dina.

—Hola, Drew. Venía a buscarte.

—Si no es por algo urgente, no tengo nada que hablar contigo —le digo yendo hacia las escaleras para evitar tener que entrar en el ascensor con ella.

—Por favor, escúchame —insiste siguiéndome. Me giro y la miro—. Estoy muy arrepentida, Drew, y te he visto con esa chica... La verdad, siento celos, algo que nunca he sentido porque me parece una debilidad. Jugué con fuego y me quemé, y ahora no consigo olvidarme de ti. No todo fue mentira...

—Lo fue, porque cuando te miro no recuerdo las razones por las que un día creí quererte.

—Eso lo dices para hacerme daño y me lo merezco...

—No lo hago por eso. Te estoy diciendo la verdad. —Cojo su mano y la pongo en mi pecho, donde mi corazón no late acelerado ni nada—. Nunca latió rápido por ti. Ahora me doy cuenta. Tú creaste una ilusión perfecta y lo lograste, me confundiste hasta hacerme creer que te quería. Pero no era cierto, Dina. Nada lo fue.

Aparta la mano y me mira dolida.

—No me voy a rendir. Sé lo que viví.

—Haz lo que quieras, pero ahora que tengo todas mis facultades mentales no me va a manipular nadie.

—Nadie que no seas tú mismo, porque te he visto con Alicia y no estás enamorado de ella. Creas tú lo que creas.

—Entonces no sé por qué sientes celos de ella.

—No es de ella, Drew. Es de Danae.

—¿De Danae? Es mi amiga. Yo creo que tienes un problema si sientes celos de cómo me comporto con mi amiga.

—Y tú otro si ahora, cuerdo, no ves la realidad. Antes era culpa de las drogas, pero ahora es tuya. Mientras no te des cuenta, tengo una oportunidad de que me conozcas y sientas lo mismo que yo.

Se marcha y me quedo pensando en lo absurdo de sus palabras. Lo peor es que siento que todo esto tiene como fin manipularme. Seguramente quiere decirme esto para que me vaya mal con Alicia y rompa con ella. Dina no es trigo limpio y no me fío de ella ni de sus palabras. Ya me engañó una vez y no pienso dejar que lo haga de nuevo.

Danae

He salido a dar una vuelta por la playa, ya que Esme y Logan están en la librería y me han dado la tarde del sábado libre. Yo prefería quedarme allí, pero creo que deseé salir poco de la cafetería y lo que me estoy implicando en el trabajo en estas dos semanas que llevo allí es la razón por la que me han obligado a que me tome un descanso.

Ahora estoy pasando por el antiguo bar de mi padre y me da mucha rabia saber que lo lleva mi ex. No voy a entrar a decirle otra vez lo imbécil que es. No quiero verlo, pero justo cuando estoy delante de la puerta, un grito me alerta.

—No os pienso dar mi dinero —dice Caín.

El sentido común me dice que me marche, pero no le hago caso y entro. Lo hago con cuidado y veo a dos hombres con pasamontañas mostrando un cuchillo a mi ex.

—Dánoslo, si no quieres problemas. O si no.... —Hace un gesto con el cuchillo en el cuello.

Me recorre un escalofrío. No quiero que le hagan daño por muy mal que me

caiga.

Pienso qué hacer para poder ayudarlo y solo se me ocurre mentir.

—¡La policía está de camino! —grito desde la puerta.

Se giran y me miran.

—Maldita imbécil. —Vienen hacia mí y salgo corriendo, pero es tarde. Uno de ellos me coge del pelo y me golpea contra la pared con mucha fuerza. El golpe me deja algo aturdida un instante—. Esto no iba contigo hasta ahora..., pero todo puede cambiar.

Me suelta de malos modos y caigo de rodillas al suelo notando un punzante dolor en estas.

Salen corriendo y tiemblo de miedo.

—¿Estás bien? —se preocupa Caín mostrando más empatía por mí que nunca.

—Sí.

—¿Es cierto lo de la policía? —me pregunta cuando me levanto.

—No.

—Bien, porque no quiero que sepan nada de esto.

—¡¡¿Acaso estás loco?!! ¡Te estaban amenazando!

—Puedo con esto yo solo y si cuentas algo, les diré que te lo inventaste —me amenaza y se mete en el bar, olvidándose de mí.

Pienso hacerle caso..., al menos lo hago un segundo antes de ir a la cafetería a hablar con Logan de todo esto. Sé que me creerá diga a Caín lo que quiera y que Logan lo llevará de manera discreta.

La gente me mira por la calle y no entiendo por qué. Los ignoro, como siempre, y llego a mi objetivo.

Al entrar, Esme da un grito y Logan se pone alerta. Miro hacia atrás para ver qué pasa hasta que Esme me coge de las manos.

—¿Qué te ha pasado, niña?

—¿Te sigue alguien? ¿Te han atacado? —me interroga Logan.

—Bueno, sí, pero estoy perfectamente. Está todo arreglado. No es para tanto.

—¿Te has mirado a un espejo? —me dice Esme.

Niego con la cabeza y me lleva al servicio.

Al entrar me miro al espejo y, sin evitarlo, grito.

Tengo la frente amoratada por el golpe que me dio el atracador.

El caso es que me duele, pero no pensaba que fuera para tanto.

Como llevaba coleta tengo, el pelo como si llevara un cardado ridículo y el pantalón vaquero está lleno de sangre en las rodillas.

—Joder, sí que estoy mal para no haberme dado ni cuenta.

—Es normal cuando tienes miedo —me dice Logan desde la puerta—. Tu instinto te quiere poner a salvo y te olvidas del dolor. Vamos a que te cure un médico y me lo cuentas todo cuando sepamos que estás realmente bien.

—Mi ex es un capullo —comento mientras me llevan a la consulta—. Me ha visto así y me ha dejado irme... ¡Qué poco corazón!

—No sé qué tiene que ver tu ex en todo esto, pero pienso enterarme de todo —me asegura Logan con una afilada mirada que, si no lo conociera, me daría miedo.

Sus ojos son muy parecidos a los de Drew, pero yo me quedo con los de este por el brillo que tienen.

Llegamos a la clínica, donde está Alicia trabajando.

Al verme, les dice que ella se encarga y, mientras esperamos al médico, me cura las heridas con mucho cuidado. No me extraña que Drew esté con ella. Es perfecta.

El médico me revisa y me dice que no tengo nada más allá de lo que se ve.

Salgo y me sorprendo al ver a Drew al lado de Logan. Al verlo, Alicia, que venía tras de mí, corre hacia él, aunque este solo tiene ojos para mí.

—Estoy genial. No hace falta que os alarméis por nada. —Le tiendo a Logan el informe del médico como si pensara que, si no lo lee, no me va a creer. Al revisarlo, asiente y me lo devuelve—. ¿Me invitáis a un café y os lo cuento? Y si queda tarta, también quiero un trozo.

—No hace falta que te hagas la dura —me dice Drew acariciando mi frente.

—Ni tú que estés preocupado. Llevas dos semanas pasando de mí. Así que sigue haciéndolo, que se te da muy bien.

Desde que lo vi en la charla del libro no he vuelto a saber de él. Bueno, por su madre sé muchas cosas de Drew. Me ha contado cientos de batallitas de su hijo

cada vez que viene a verme. Pero Drew me evita y que ahora se preocupe por mí me cabrea más que el hecho de que esos tipejos me hayan lastimado.

Vamos a la cafetería librería y les cuento todo mientras me como un trozo de tarta.

—¿Y no va a denunciar tu ex? —me pregunta Logan.

—No y mejor que no sepa que lo sabes. Sé que sabrás llevar esto de manera discreta —le digo.

—Soy el mejor y ahora mismo me marchó a la comisaría.

No añade nada más y se aleja dejándome con Esmé y Drew.

—Yo me marchó al almacén. Vosotros tenéis que hablar a solas —señala sin tapujos.

Cierra la puerta del almacén y sigo a lo mío, ignorando a Drew, aunque mi corazón no deja de latir acelerado desde que lo he visto.

—Puedes irte. Dudo que estuvieras en el médico por mí.

—No fui por ti, es cierto. Iba a ver a Alicia para cancelar la cena de esta noche, vi a mi hermano con mi madre allí, y me lo contaron todo.

—¿Y por qué no quieres cenar con ella?

—No lo sé.

Lo miro a los ojos.

—¿Y por qué me ignoras? No tenía que haberte contado lo que siento, porque quizás piensas que si te alejas no me haces daño... Pero sí lo haces. Yo puedo sentir lo que quiera por quien quiera, son mis sentimientos. No tienes que alejarte de mí por no sentir lo mismo.

—Lo hago porque no debería sentir deseos de besarte de nuevo.

Me quedo sin palabras y eso, en mí, es raro.

Abro y cierro la boca un par de veces y no sé qué contestar. Pienso decirle algo, aunque sea absurdo, pero aparece Alicia y me recuerda que, por mucho que quiera besarme a mí, es a ella a la que en verdad besa.

—Sabía que te encontraría aquí —dice Alicia dándole un beso a Drew en la mejilla y sentándose a su lado—. ¿Cómo estás?

—Genial. Como si nada. De hecho, ya me iba a casa a descansar un poco.

—No tienes por qué irte —señala Drew.

—Tres siempre son multitud —les digo con una sonrisa.

Recojo mis cosas y me marcho a casa.

Me duelen las rodillas al andar, pero el dolor de mi pecho es mucho más intenso y ese no se aliviará con nada.

Capítulo 28

Drew

—¿Qué problema tienes con Danae? —me pregunta Alicia en la cena a la que al final sí he ido.

Estamos en un restaurante italiano muy conocido y muy bueno del pueblo.

—Nada...

—No me mientas —me pide con una sonrisa.

Lo pienso y decido no mentirle.

—Danae se ha enamorado de mí y no sé cómo lidiar con eso sin hacerle daño.

—Ah, bueno, eres un chico maravilloso, seguro que no es la primera vez que te pasa —me dice sonriente—. Ya me había dado cuenta de que Danae sentía algo por ti. Se le nota. Esa chica es un libro abierto.

—Sí, y si no ella misma te suelta por la boca todo lo que piensa. —Sonrío al recordarla.

—Nadie elige de quién se enamora, Drew, pero sí elige a los amigos que quiere tener en su vida. No la alejes por eso. Si ella lo necesita, te pedirá distancia.

—Es cierto. El problema es que nos liamos hace un tiempo.

—Vaya, eso sí que no lo esperaba. —En su voz no hay celos ni reproches, solo curiosidad—. Aun así, Drew, si quieres estar cerca de ella, deberías estarlo.

—¿No tienes celos?

—Puede que sí... Danae es muy especial, pero, si un día dejas de sentir algo por mí, no será culpa de nadie. En el corazón no se manda y poner cadenas solo asfixia las relaciones. Me gusta que quien esté a mi lado lo haga porque, sin que nada lo ate, quiera estar ligado a mí.

—Me encanta cómo piensas. Eres genial, Alicia. —Cojo su mano y se la

acaricio.

—Lo sé —me dice con una sonrisa nada creída—. Así que, ya sabes, ve a hablar con ella cuanto antes.

Asiento, porque sé que es lo que tengo que hacer y no puedo estar lejos de Danae solo porque sienta un gran deseo por ella que en ocasiones no sé cómo controlar ni manejar.

* * *

—¿Está Danae? —pregunto a su padre en cuanto me abre la puerta el domingo a primera hora de la mañana.

—Sí, está en la cocina empeñada en preparar las tartas de mañana.

—Es típico de ella.

Entro en la casa y saludo a la madre de Danae, que está recogiendo el salón junto a su marido, que se acaba de reincorporar a la faena.

Voy hacia la cocina y veo a Danae con los cascos puestos, decorando un gran pastel de chocolate. Me pongo tras ella y noto una vez más el latigazo que siento cada vez que la tengo cerca. Ese deseo de acortar las distancias al máximo hasta que ni el aire más potente sea capaz de pasar entre los dos.

Tomo aire para olvidarme de ello y meto mi dedo en el dulce.

—¡Drew! ¡Me acabas de estropear la tarta!

—Como si no pudieras decorarla otra vez —le digo para picarla—. Está deliciosa, por cierto.

—Lo sé. Soy muy buena —dice de manera un poco sobrada. Se gira y me mira seria—. ¿Qué haces aquí? Seguro que tenías mejores cosas que hacer que venir aquí conmigo.

—No las tenía, y soy un idiota por alejarme de ti.

—Si es lo que deseas...

—Ese es el problema, que te deseo —le suelto sin más—, y me alejo porque no sé cómo llevarlo.

Danae me mira a los ojos tratando de leer en ellos todo lo que callo.

—El problema no es que me deseas, es que no quieres sentir eso por mí y

menos teniendo novia. No hace falta que asientas —dice cuando muevo la cabeza de manera afirmativa—. Veo la verdad en tus ojos. Y, Drew, a mí solo me deseas. A ella la quieres y tal vez sea un día la madre de tus hijos. El deseo se apaga, el amor no. Así que deja de rayarte y ayúdame con la tarta.

Asiento, porque no tengo otra respuesta.

Me lavo las manos y me tiende un delantal negro de su padre. Me pongo a ayudarla sin más con las tartas. Nunca he hecho nada parecido y por suerte lo que me manda no es muy complicado. En nada de tiempo lo tenemos todo listo en la nevera para llevarlo mañana a la librería.

—Te invito a comer —le digo.

—Vale. Me cambio y nos vamos.

Se marcha y, tras pensar algo, le digo a su padre que ahora vengo. Me voy con una sonrisa que hacía tiempo que no sentía tan intensa en mi cara y con la ilusión recorriendo mis venas.

No quiero perderla más.

Capítulo 29

Danae

Salgo de mi casa porque Drew me ha mandado un mensaje para decirme que me espera fuera, y enseguida lo veo sobre la moto, tendiéndome un casco.

Él ya lo lleva puesto.

Llego hacia él con cientos de mariposas recorriendo mi estómago. Cuesta mucho obligarlas a estar quietas, porque esto no es una cita, solo es una salida entre amigos, y aún más me cuesta recordarlo cuando me mira así, con esa sonrisa en los labios y esos ojos azules brillantes por la ilusión. No debería quererlo más con cada segundo que pasa.

—No creo que sea lo mejor ir en moto sabiendo que te mueres por mis huesos —le digo y sonrío.

—Podré soportarlo. Vamos, sube.

Cojo el casco y Drew se baja la visera oscura.

Me pongo el casco y subo tras él.

Me agarro fuerte a él cuando arranca la moto y juntos nos vamos del pueblo.

Pese a mi chaqueta y a su ropa, soy muy consciente de su cuerpo. Cierro los ojos y mi mente recuerda nuestro único encuentro, cuando su piel se fundió con la mía...

Si de algo me arrepiento es de no haber sabido parar el tiempo en ese instante; cuando al mirarlo a los ojos, estando dentro de mí, creí que estábamos conectados más allá de lo físico.

Lo abrazo más fuerte.

No puedo evitar quererlo y tal vez lo haga para toda la vida, porque, aunque hace años que lo que sentía por él se olvidó, fue tenerlo cerca y sentir renacer las llamas de ese amor. Es posible que tenga que aprender a vivir sabiendo que mi

amor por él siempre estará en segundo plano, a la espera de una sola sonrisa suya que le dé alas para seguir latiendo con fuerza en mí.

Drew detiene la moto en el centro de la ciudad que está más próxima al pueblo. He estado alguna vez aquí, sobre todo para comprar cosas que no se encuentran donde vivo.

Nos bajamos de la moto y lo miro curiosa.

—¿Adónde vamos? —le pregunto cuando me quita el casco.

—A mi restaurante favorito. Arriba del todo.

Miro hacia donde señala. Es el edificio más alto de la ciudad. Nunca he estado en lo más alto. Es el único rascacielos de la ciudad y, al sobresalir tanto en altura con respecto al resto, se ve desde casi todos los ángulos.

Entramos en el edificio. Es muy antiguo. Tiene más de cien años, lo han reformado y reconstruido, pero sigue conservando la magia con la que fue alzado.

Entramos en el ascensor y miro a Drew que sonrío.

—Estás nerviosa.

—Creo que es buen momento para decirte que tengo un poco de vértigo.

—Lo hubiera sido si me lo hubieras dicho antes de subir. —Drew se da cuenta de que me he agarrado a la barra del ascensor con demasiada fuerza.

Se acerca e invade mi espacio personal. Pone sus brazos a mis lados y deja sus manos caer sobre las mías. Me acaricia mientras mis ojos se pierden en los suyos.

—¿Alguna vez lo has hecho en un ascensor en marcha? —me suelta de repente y me olvido de todo.

—¡¿Qué?! —Me mira pícaro—. No, mi ex era muy soso. Y al acabar de hacerlo, siempre cogía el móvil y lo abrazaba más a él que a mí.

—¿Y qué hacías?

—Casi siempre me levantaba y me iba a la cocina a prepararme algo para comer. Era mejor estar ahí que en la cama esperando sus caricias.

—¿Y por qué lo soportabas?

Lo pienso un segundo... Tal vez lo hago por primera vez.

—Porque creía que no había nada mejor para mí.

Drew me mira con tanta intensidad que me cuesta respirar. Cuando sus manos dejan las mías y se posan en mi cintura, el aire deja de entrar en mis pulmones. Se acerca y me abraza.

Me quedo quieta; no esperaba ese gesto.

Alzo mis manos bajo su chaqueta y lo abrazo perdida en el calor de su cuerpo.

—Esa noche debí abrazarte. Era lo que más deseaba —me confiesa—. Llego tarde, pero hoy no te deseo menos que entonces. Al menos hoy no me asusta lo mucho que lo hago.

—Sí te asusta, pero... estás aprendiendo a no alejarte de mí.

—Es cierto.

—¿Qué te da miedo? Solo es deseo.

—Me aterra amarte —me confiesa—. Sé que, de hacerlo, te amaría como nunca he amado a nadie. —Me separo y lo miro a los ojos sorprendida por su confesión—. Tengo miedo de quererte tanto que, si sale mal, acabe destruido en pedazos.

—Tal vez eso no ocurra y solo sea deseo por esta loca.

—Puede ser, pero no estoy preparado para descubrir la verdad.

—¿Y Alicia?

—A ella sé que la puedo querer con una parte de mí. La otra siempre será mía.

—O se ama por completo o no merece la pena perder tu tiempo con alguien que nunca entenderá cada parte de tu mundo.

—Soy un cobarde —dice con una triste sonrisa.

—Eres solo un hombre aterrado. Pero piensa que la vida se compone de instantes. Tal vez cuando estés dispuesto a arriesgarlo todo y sentir de verdad todo haya pasado.

—Tú te hayas ido —adivina.

—Nunca me iré del todo. Llevo colgada de ti desde niña —le confieso—, pero el tiempo y la distancia matan los sentimientos hasta hacerlos secundarios. Pueden estar, pero no quieres hacer nada más, porque el tiempo ha apagado tus ganas de que florezcan con más fuerza.

—No estoy curado —admite—. Si lo estuviera, no me daría miedo amarte, y podría regalarte cada una de mis sonrisas.

—Acabarás por curarte. Yo solo estoy de paso en tu vida. No soy tan importante.

—Lo eres para mí. Aunque te deje ir.

Lo abrazo con fuerza y noto como tiembla. Confesarme esto le ha costado.

Las puertas del ascensor se abren.

Nos cuesta separarnos y salir de aquí, pero lo hacemos porque quedarnos es posible que ahora mismo nos haga más mal que bien.

Yo le quiero, y él no quiere quererme.

No sé bien dónde nos deja eso.

Capítulo 30

Drew

Nos aproximamos a una mesa que hay libre cerca de la cristalera desde donde se ve toda la ciudad.

Danae se asoma con miedo y me mira con una sonrisa. Le gusta.

Mientras Danae se pierde en el paisaje, yo me pierdo en ella y en lo que nos acabamos de confesar. Ya que yo hasta ahora no quería admitir que esa era la realidad de todo.

Lo que ella me transmite al mirarme me asusta. Lo que siento al tenerla cerca es como una droga..., siempre quiero más.

Estar con ella es perder el control de lo que siento, es dejar que mis sentimientos campen libres hasta amar sin freno y me asusta. Es como si a su lado estuviera todo el rato al borde del precipicio. Uno desde el que no quiero tirarme.

Al fin admito que estoy más roto de lo que creía, porque huir de ella me hace ver el terror que tengo a amar sin reservas y dejar en sus manos mis sentimientos sabiendo que, si me engaña o me traiciona, estaré acabado.

—Estoy temblando. Aun así, estas vistas lo merecen.

—Sí —lo digo por ella, y enseguida aparto la mirada para sentarme. Ella no tarda en hacerlo frente a mi—. La comida es muy buena.

—¿Cómo conoces este sitio?

—Por mi padre. Le llevó la campaña de publicidad al dueño y este lo invitó a comer. Eso fue antes de que mi tío tratara de matar a mis hermanos.

—Eras muy pequeño.

—Sí, pero mi madre hizo muchas fotos de ese día, y las miraba mucho tras lo sucedido. Me gustaba ver a la familia feliz y no truncada por ese desgraciado

que tuvo la sangre fría de apuntar un arma al pecho de Logan y Caleb.

—Ha tenido que ser duro.

—Sí, porque ellos eran solo unos niños felices a los que ese día les cambió para siempre la vida. Les ha costado mucho ser lo que son ahora: felices. Pero, por suerte, ya no tengo que mirar esas fotos para ver la felicidad en su mirada.

—¿Tu tío sigue en la cárcel? —En el pueblo todos conocen la historia. Al ser un lugar pequeño, lo sucedido corrió como la pólvora.

—Sí, y espero que no salga nunca de ahí. —Aprieto los puños. Hablar de mi tío siempre me pone nervioso. Ese hombre tiene la sangre tan fría que, aunque sepamos que está preso, seguimos temiendo que no cese en su empeño de hacer daño a nuestra madre.

—Seguro que no. Todo ha pasado. —Acaricia mi mano sobre la mesa.

Miro lo que hace y observo que he apretado el puño con fuerza al hablar de mi tío. Abro la mano y Danae pasa sus dedos por mi palma produciéndome un sinfín de escalofríos.

El camarero viene y pedimos la comida.

No tardan en traérnosla.

Hablamos del trabajo y del último libro que está leyendo.

—La chica se pasa toda la novela desnuda porque él se lo pidió.

—¿Y tú lo harías?

—Me encanta mi cuerpo desnudo y eso, pero no.

—Eso es porque tu forma de vestir también te hace única. —La miro con intensidad. Hoy va con una camisa y unos vaqueros de color rosa palo. El pelo lo lleva suelto y recogido a un lado con una pequeña flor del mismo color que los vaqueros.

—Me gusta jugar con la ropa y pasar de las modas.

—Eres una rebelde.

—Total. Si un tío me dice que vaya sin ropa, creo que, por llevar la contraria, me pondría el abrigo en casa.

—¿Y si te lo pidiera yo? —Su mirada busca la mía.

—Tú nunca me pedirías algo así. No tienes los huevos suficientes de volver a besarme por miedo a reconocer que tal vez me ames.

No digo nada, porque tiene razón.

Miro a mi alrededor y me fijo en una familia sentada cerca de la ventana. Están todos con los móviles. No hablan entre ellos, les traen la comida y solo dejan el móvil a medias. Pienso en cómo eran mis comidas en familia, donde siempre había risas, gritos, discusiones pero mucha unión familiar, y ahora parece que salir sea una tortura, ya que esos niños y adultos necesitan mirar el móvil para poder pasar mejor el rato.

—¡Qué lástima! —dice Danae al seguir mi mirada—. Lo mejor que tienen en la vida está ante sus ojos y hay instantes que no vuelven a repetirse.

—Los niños solo hacen lo que ven en los padres. Son esponjas y tristemente esta es la sociedad que estamos creando.

—Tú lo sabrás mejor que nadie, puesto que trabajas en publicidad y sabes cómo se mueven las redes.

—Sí, hasta la gente que posa de manera natural lo hace poseído por la sed de comentarios y me gustas. Por eso no tengo redes sociales, ¿y tú?

—Las tuve hace un tiempo. Mi ex es esclavo de ellas. Le gustaba ir a los restaurantes y hacerle fotos a todo, y a veces algunos vídeos. Luego cogía mi móvil para escribirse comentarios usando mis redes... Yo pasaba, la verdad. Para lo que más uso el móvil es para ver vídeos y hacer fotos. Pero para contar mi vida a la gente que no me conoce porque así siento que tengo más amigos o que no soy más rara que un perro verde por no tenerlos, no.

—No eres rara. Eres especial.

—Lo sé. No soy borreguito y por eso siempre he tenido problemas. No veas cómo le gusta a la gente tener a su lado a un pelota.

—Yo no lo soporto. No me gusta que me bailen el agua —reflexiono sobre eso—. Si te soy sincero, antes ni me daba cuenta de que me hacían la pelota. Antes de lo de Dina, digo —especifico—. Pasaba más de todo. Si me decían algo simpático o pelota, sonreía sin más y no le daba importancia. Ahora, cuando lo hacen, me pregunto qué quieren de mí y por qué lo hacen, con qué fin. Creo que antes creía que todo el mundo tenía algo bueno y ahora me cuesta ver lo bueno de la gente.

—Tienes que encontrar un término medio, porque no puedes vivir como si

todo te diera igual cuando los dos sabemos que no es así. En el instituto siempre estabas pendiente de todo y, cuando alguien necesitaba ayuda, eras el primero en ir sin importarte quién fuera. Creo que no veías lo bueno en la gente, es que tú eres bueno sin más. Ahora tienes miedo de que te lastimen y por eso te cuesta recordar cómo eras antes.

—Es posible.

Seguimos comiendo y hablando de temas sin importancia hasta que traen el postre y Danae mira con gusto la tarta de chocolate.

Se muerde el labio sin darse cuenta, sus ojos brillan más que antes y una de sus manos se mueve hacia la cucharilla deseando probar el dulce. Lo hace hasta que se da cuenta de mi escrutinio y me mira fijamente.

—¿Qué miras?

—A ti. Me pregunto como la gente puede preferir mirar el móvil y perderse la cantidad de cosas que pasan a su alrededor. Si lo hubiera hecho, me hubiera perdido ver lo golosa que eres.

—No soy tan golosa... Es que el chocolate me gusta. Aunque luego nunca como tanto como parece.

Mete la cuchara en la tarta y veo como, aunque dice que no es tan golosa, disfruta mucho. Mi deseo se dispara, mis ganas de perderme en sus labios aumentan y me cuesta recordar por qué hay tantos centímetros que nos separan ahora mismo.

Me mira a los ojos y me sonrío. Solo a mí. De esa forma que me hace sentir especial, único y maravilloso, y recuerdo por qué me alejo: me da miedo amarla como a nadie.

—Acaba el postre, voy al servicio.

Me alejo porque es más fácil huir que seguir aquí preso de sus labios y de mis deseos.

Danae

Llegamos a mi casa.

Bajo de la moto y Drew hace lo mismo. Deja los cascos en la moto y me acompaña hasta la puerta.

Al llegar, el silencio se apodera de nosotros.

Me pierdo en sus ojos azules, que parecen tristes desde que regresó del servicio, y observo como alza la mano y me acaricia los labios.

Mi corazón late acelerado y, aunque no son sus labios los que me acarician, lo siento como un beso. Como ese que siento que se muere por darme y nunca me dará.

Noto mis ojos llenos de lágrimas al saber la realidad, que si me quisiera de verdad, no dudaría tanto.

—¿En qué piensas? —me pregunta al ver mis ojos llenos de lágrimas.

—Que, o bien eres un gran cobarde, o no te importo tanto como crees... Y sé que es lo segundo. Si no, no dejarías al destino la posibilidad de perderme para siempre.

Calla y eso me duele más que nada, porque, como dicen, el que calla otorga.

Me separo de él y me marcho evitando mirar atrás.

No tardo en llegar a mi casa, intentando convencerme de que tengo que olvidarme de él como sea o voy a sufrir mucho teniéndolo solo como amigo.

Enciendo la luz y veo a mi padre en el suelo.

—¡Papá!

Capítulo 31

Danae

Lo de mi padre solo fue un susto.

Ha pasado un mes y ya está mejor. Mi madre no quiere dejarlo solo, asustada por si le pasa algo peor. Y, aunque dice que no fue por nada, a mí no se me quita de la cabeza que mi padre oculta algo. Está muy raro.

Por otro lado, Drew y yo hemos quedado alguna vez. Se pasa de vez en cuando por la librería a tomar café o a por libros. Y, aunque hablamos como amigos, algo se rompió esa noche, tal vez mi ilusión, porque, cuanto más lo quiero, más me hundo en la desesperación por no poder olvidarlo.

Me suena el móvil.

Lo cojo al comprobar que es Urano.

En este tiempo nos hemos hecho muy buenos amigos. Me cae muy bien.

—Danae, mueve la cámara, que no te veo bien.

—En serio, esto parece un *reality*. —Saco la lengua a la cámara que instaló para poder pintarme en mi elemento—. ¿Así mejor?

—Perfecto. Sigue a lo tuyo.

Asiento y sigo leyendo.

Hace un mes vino a verme y me dijo que quería pintarme. Sabía su fama y le dije que no me apetecía posar desnuda. Me informó que no era su intención, que conmigo quería hacer una excepción, y me propuso poner una cámara para conectarla en las horas en que siempre suelo estar sola y así verme sin problemas y poder pintarme desde su estudio.

Cuando entra gente la apago y así hasta otro día.

Ahora mismo no hay nadie.

Estoy tomando un té mientras disfruto de mi lectura.

Suena la puerta de la calle. Alzo la mirada y mi mano se queda helada buscando el botón de apagar la cámara. Los dedos me tiemblan y no sé si la he apagado o no.

—Volvemos a vernos.

Miro a los dos chicos con pasamontañas que acaban de entrar. Son los mismos que vi atacando a mi ex. Trato de huir, pero uno de ellos corre hacia mí y me coge por el cuello.

—No vas a escapar. Sabemos que a esta hora no viene nadie, así que no seas tonta y danos todo el dinero de la caja. Solo queremos eso...

Trata de acariciarme, pero le pego un rodillazo en las pelotas. Enrabiado, me tira contra la librería. Su compañero trata de abrir la caja.

—¡Esta mierda no se abre!

Me coge y me lleva hacia ella.

—¡Ábrela! —me grita el que me ha tirado contra la estantería.

—Ni de coña.

Coge uno de mis brazos y me lo retuerce.

Me hace daño, pero sigo cabezota. Lo hago hasta que veo que uno de ellos saca un cuchillo para amenazarme con él.

Abro la boca para decir que lo haré cuando, sin saber de dónde ha salido, Urano arremete contra el que está de espaldas y le da un puñetazo.

Aprovecho la distracción para escaparme.

Lo consigo y busco algo duro con lo que ayudar a Urano, justo cuando los dos desgraciados van contra él.

Grito cuando veo como le cortan la mano.

Voy hacia la puerta y grito con todas mis fuerzas pidiendo que alguien llame a la policía.

Eso los asusta y vienen hacia mí.

Antes de salir, uno de ellos me mira a los ojos con tanto odio que sé lo que va a hacer antes de notar el metal del cuchillo perforarme el costado.

Salen corriendo.

Me sujeto a la puerta sin fuerzas y temblando.

—¡Danae! —grita Urano viniendo hacia mí.

Caigo hacia delante y, aunque espero el frío suelo, no es ahí donde me cobijo. Es en Drew, que no sé de dónde ha salido.

—Tranquila. Estoy contigo —me dice acariciando mi espalda.

Alzo la mirada y me pierdo en sus preocupados ojos.

—¿Ves? Al final has dejado al destino que te aleje de mí para siempre. Le has dado la opción de poder perderme para siempre.

Drew

Afortunadamente, lo de Danae no ha sido grave.

Mientras la operaban de urgencia, no dejaba de pensar en sus palabras. El miedo a perderla no me dejaba respirar. Me asfixiaba como nada antes.

Su familia llegó enseguida.

Todos han estado muy pendientes del padre de Danae, que no dejaba de llorar y tocarse el pecho. Temíamos que el miedo lo matara.

Cuando dijeron que Danae estaba fuera de peligro, abrazó a su mujer con fuerza antes de ir a verla.

Ahora mismo yo estoy con ella, ya que a su padre le han recomendado reposo y me ofrecí a quedarme a su lado. De todos modos, no pensaba irme a ningún lado hasta volver a verla sonreírme de nuevo.

No puedo dejar de mirarla. Tan pálida y quieta... No parece ella.

Acaricio sus labios notando el peso de las lágrimas en los ojos.

—Regálame tu sonrisa... Regálasela a este tonto que pensaba que si huía de ti no tendría que admitir que siempre una parte de mí te ha amado.

Se lo digo ahora que no me escucha admitiendo para mí la verdad: que siempre fue especial y que, cuando regresó, sin darme cuenta la amé.

Me aterra quererla, pero mucho más perderla.

* * *

Me despiertan unos golpes en la puerta. Alzo la mirada y veo a Urano con el brazo vendado.

—¿Cómo está?

—No ha despertado, pero los médicos dicen que todo está bien. Yo, hasta que no la vea sonreír, no me quedaré tranquilo.

—La quieres mucho —dice sentándose a mi lado.

—Sí, y casi la pierdo por mi miedo a sufrir. Como si estando lejos de ella no sufriera.

—Tienes que tomar decisiones.

—Sí. Lo sé. ¿Y tú qué tal?

—Pues al parecer voy a estar un tiempo de baja sin poder pintar..., aunque podría hacerlo con la mano derecha, pero me aconsejan descansar. He tenido suerte de que no fuera la mano con la que pinto.

Se queda un rato antes de irse.

Mi madre también se pasa, mientras me angustia que Danae tarde tanto en despertar.

Ahora mismo estoy sentado en su cama acariciando su mano, deseando que abra los ojos de una vez.

Siento la puerta abrirse y no hago nada. No me puedo mover.

—Siempre supe que ella era especial para ti. —Alzo la mirada y me encuentro con Alicia. Abro la boca para hablar, pero no me deja al poner un dedo sobre mis labios—. Ninguno de los dos quiso ver la verdad. Yo preferí ignorar que la querías y tú que la quieres.

—Me importas...

—Lo sé, pero no como ella. No cierres las puertas al amor, Drew. El de verdad solo pasa una vez en la vida.

Se acerca y me da un beso en la mejilla igual de casto que todos los que siempre hemos compartido. Nunca pude darle más que inocentes besos robados.

Alicia se marcha, aunque sé que estará siempre cerca de mí; al fin y al cabo siempre fuimos un par de buenos amigos que jugaron a ser enamorados sin serlo.

Miro a Danae y veo que se está despertando.

Noto que el miedo se disipa un poco, y del todo cuando me sonrío como solo

ella sabe hacerlo.

—Sigo viva.

—Eso parece. No era tan grave.

—Menos mal... No tenía ganas de morirme. —Sonrío por su forma de decirlo
—. ¿Qué haces aquí?

—Es donde debo estar.

—Tengo suerte de tener un amigo como tú. —La palabra amigo nunca me ha sonado tan amarga.

Abro la boca para hablar, pero este no es el momento ni el lugar.

—Voy a avisar a tu familia y a los médicos para que te traigan algo para comer.

Asiente y me alejo necesitando un instante para poder canalizar tantas emociones. Si le llega a pasar algo me muero y ahora que ha despertado, los nervios que sentía porque no lo hiciera se han destensado haciéndome débil de golpe.

Tengo que hablar con ella, tengo que dejar de ser un cobarde que vive una vida a medias.

Capítulo 32

Danae

No tardan en darme el alta y puedo irme a mi casa, donde no me dejan sola un segundo.

Drew no se ha separado de mí hasta ahora, que ha tenido que ir a su casa para hacer unas cosas. Lo mismo le pasa a mi hermano y a mis sobrinos, que solo piensan en estar conmigo y no dejarme un segundo. Hasta mi cuñada la rara está preocupada y eso que todo ha quedado en un susto.

Tal vez por eso, mientras todos discuten sobre lo mejor para mí, me escapo por la puerta trasera de mi casa y salto la pequeña valla para marcharme; necesito unos minutos para mí. Tengo que pensar en todo con tranquilidad y analizar lo sucedido.

Acabo en la comisaría y entro para buscar a Logan.

Me llevan a su despacho y cuando entro me mira extrañado.

—Pensaba ir ahora a tu casa.

—Mi casa está llena de gente. No nos hubieran dejado hablar tranquilos.

—¿Estás bien?

—Me tiran los puntos, pero estoy bien. Quería hablar contigo de lo sucedido.

—Te escucho.

—Eran los que atacaron a Caín, mi ex, pero sentí que no solo me querían robar por eso. Era como si hubiera algo más personal en todo ello y no sé qué puede ser. Soy sincera y eso me hace parecer borde, pero nunca he increpado a nadie hasta el punto de que quiera hacerme algo malo. ¿Crees que esto puede tener algo que ver con que me robaran todo cuando intentaba reformar el bar de mi padre?

—No lo sé. Tal vez solo sea una coincidencia y lo único que les une a ti es

que los denunciaste tras lo de tu ex. Por cierto, Caín no quiere testificar. Dice que por su parte está todo bien.

—Es un cobarde.

—Tal vez solo tenga miedo. Como sea, cualquier cosa, te preguntaré .—
Logan baja la mirada—. Deberías ir a curarte.

Sigo su mirada y maldigo cuando veo la sangre.

—Creo que saltar la valla de mi casa no ha sido buena idea.

—No. Te acompaño.

—No hace falta.

—Lo voy a hacer de todos modos —dice levantándose y recogiendo sus cosas.

Me acompaña al médico y por suerte solo se me ha saltado uno de los puntos.

Me curan y me cosen de nuevo.

Al salir, mi hermano me espera donde antes estaba Logan.

—Te hemos agobiado —adivina y asiento—. Logan nos llamó para decirnos dónde estabas. Lo siento. Estamos preocupados por ti.

—Lo entiendo, pero verlo en vuestras miradas hace que me sienta débil. Que le dé más realidad a esto. No quiero tener miedo —confieso.

—Te contaré algo —dice pasando su mano por mis hombros—. Al poco de estar papá de baja y tener que quedarme con todo, sufrí un atraco. Me tocó darles toda la caja de ese día. No me hicieron nada, pero me aterró. Me costó mucho no temblar cada vez que me quedaba solo en el bar.

—¿Crees que tiene algo que ver?

—No, creo que solo ha sido una coincidencia. Lo que te quiero decir es que tener miedo es normal cuando se quiere vivir. Solo si nada te importara no lo sentirías. De hecho, yo pienso que el miedo es un sentimiento más fuerte que el amor.

—¿Y eso?

—Me aterra perder a las personas que quiero, tanto que a veces me falta el aire. Cuanto más miedo siento, sé que más siento. Cuando tuve a mis hijos en los brazos sentí el amor más puro y el miedo más absoluto. La sola idea de que les pasara algo me asfixiaba. Aprendes a vivir con miedo, pero está ahí siempre.

Ligado a las cosas que más quieres y es lo que te hace recordar cuánto las amas. Por eso me aterra sentir miedo, pero me recuerda que, cuando amas, tienes que aprender a dominarlo.

—Es cierto. Pero sigo pensando que el amor es más poderoso. Si no sientes amor, no sientes nada.

—Lo que tú digas, hermanita. —Me da un beso en la frente.

—Nunca hemos estado así de juntos —comento—. Y lo extrañaba. Eres mi hermano y te quiero. No sé por qué nos ha costado tantos años acortar la distancia de un abrazo tan duradero.

—Yo tampoco. Supongo que dejamos que la vida pasara sin cambiar lo que ya sucedía por monotonía.

Lo miro a los ojos y lo abrazo fuerte, y me prometo que no será la última vez que lo haga.

Regresamos a casa y al mirar a mis padres pienso en lo que me ha dicho mi hermano de sus hijos. Los abrazo y, aunque al principio tiemblan, luego me estrechan con fuerza dándome la fortaleza que ahora mismo necesito.

—No voy a dejar que esto me detenga.

—Lo sabemos, hija —dice mi madre—. Y también que tenemos que dejar que sigas tu camino.

—Pero intenta ser menos loca —me pide mi padre con una sonrisilla.

Me río y les propongo cenar algo los seis juntos, ya que mis dos sobrinos siguen aquí.

Lo hacemos y, por primera vez en mucho tiempo, cenamos toda la familia junta, ya que mi cuñada se apunta en el último momento. Me gusta verlos a todos juntos y como, pese a todo, luchamos por ser felices para que nadie nos amargue estos momentos.

* * *

—¿Cómo estás? —me pregunta Drew cuando lo llamo antes de acostarme.

Vino a verme cuando me escapé, pero, cuando Logan los avisó de lo que me había sucedido, prefirió hacerse a un lado y dejar que mi hermano fuera al

hospital. Por eso les dijo a mis padres que se iba y que le llamara en cuanto pudiera.

—La verdad..., rara. No tengo ganas de dormir. Me da miedo soñar con ellos —le reconozco, porque sé que lo entenderá.

—Pues piensa en mí. Soy mucho más atractivo.

—Ya, claro, pero no me apetece soñar contigo y saber que tienes novia... Me hace sentir tonta por desearte, y he decidido olvidarte. Tengo que seguir con mi vida... sin ti.

—Sobre eso tenemos que hablar, pero no por teléfono, y puedes soñar conmigo sin Alicia porque ya no estamos juntos.

—¿No?

—No. Hemos roto.

—¡Qué raro! Eráis perfectos el uno para el otro, al menos en público. ¿Problemas de cama?

—No, porque nunca hubo cama.

—Ah, que os gustaba hacerlo en otros sitios..., entiendo —se lo digo algo borde, porque no sé por qué quiero martirizarme con esto.

—No me he acostado con ella en ningún sitio.

—¿En serio? Me cuesta creerlo —se lo digo con una sonrisa y, entre eso y saber que han roto, no puedo evitar sentirme feliz.

—Es la verdad.

—Qué pena... —señalo irónicamente.

—¿Te estás riendo?

—No, para nada —digo tratando de que no lo note.

—No me engañes...

—Vale, me hace egoístamente feliz que no estés con ella y que no te hayas acostado con ella. ¿He sido la última chica con la que has estado íntimamente?

—Sí, y antes de ti hacía mucho tiempo que no estaba con nadie.

—Bien. —Mi risa aumenta.

—Eres de lo que no hay.

—No te quejes, que tras lo vivido merezco ser feliz.

—A mi costa —bromea.

Me dejo caer en la cama.

—¿Estás mal por haber roto con ella?

—No, lo estoy por no haber querido ver la realidad antes.

—Necesitabas tiempo y Alicia es una buena chica.

—Sí.

—Pero estás mejor sin ella. Aunque seguro que pronto estás con otra.

—Sí, espero estar pronto con otra mujer.

Mi felicidad se apaga y me quedo callada.

—Tengo sueño. ¿Te importa si hablamos mañana?

—No me importa. Iré a verte por la mañana.

—Tienes que trabajar.

—Seguro que el jefe no me despide si faltó —bromea—. Descansa y sueña conmigo. Yo lo haré contigo.

Me lo dice antes de colgarme y no puedo replicarle ni decirle que seguro que yo sí soñaré con él, pero que él soñará con la que espera sea su novia.

¿Quién será? Con lo feliz que era al saber que por un tiempo no habría otra Alicia en su vida y ha tenido que abrir la boca.

Me meto en la cama. Cierro los ojos y, aunque no quiero, pienso en Drew, en mi Drew, porque en mi mente, en mis pensamientos, no hay nada que nos separe y no existen esas mil razones por las que no podemos estar juntos.

Capítulo 33

Drew

Llego a casa de Danae sobre las diez.

Su padre me dice que su hija sigue dormida. Algo que nos extraña a los dos, porque por lo normal siempre madruga.

—Ven, te prepararé algo para desayunar.

Lo sigo a la cocina y me siento a la mesa de la cocina mientras lo veo preparar café y unas tostadas.

—¿Qué tal ha pasado la noche?

—Mal, seguramente. Mi mujer dice que la escuchó gritar en sueños alguna vez.

—Danae se hará la fuerte.

—Sí, se parece a mí en eso. —Se sienta a la mesa conmigo cuando lo tiene todo listo—. No va a querer dejar de trabajar. Tú podrías hacerla entrar en razón.

—Los dos sabemos que hará lo que quiera.

—Es más cabezota que yo —dice con una sonrisa.

Lo miro y noto que está inquieto.

—¿Ha pasado algo más?

—Ehh..., no. Todo está bien.

Siento que me miente y oculta algo.

Se levanta y me dice que va a ver si Danae se ha despertado.

Sé que es una excusa para no darme más explicaciones. Tal vez lo que he visto solo sea la preocupación de un padre, pero siento que hay algo más.

No tardo en escuchar unos pasos y, antes de girarme, Danae se ha lanzado sobre mi espalda y me abraza por detrás. Huele a jabón de la ducha y su pelo mojado a flores del bosque.

—¿No deberías ser prudente y no hacer locuras?

—Debería, pero estoy bien. —Me da un beso en el cuello que me produce escalofríos.

—¿Y eso? —pregunto tirando de ella para que se siente sobre mis rodillas.

—Porque cuando estés con tu nueva novia, no podré hacerlo. No quiero perderme más cosas de las que quiero vivir.

—Yo tampoco. Quiero dejar de estar ciego cada vez que te miro y no soy capaz de reconocer lo que tengo delante.

Acaricio sus labios.

—Si me vas a besar, no lo hagas si me vas a decir que te arrepientes o que en realidad solo soy deseo para ti.

—¿No decías que no querías perder nada que quisieras vivir conmigo? —le digo divertido.

—Sí, pero me acabo de dar cuenta de que me duele mucho perderte otra vez cuando tenga que aceptar que solo me deseas y yo te quiero.

—Yo te quiero.

—Ya, bueno, como amigo. Pero me has entendido.

—Yo a ti sí, pero tú a mí no.

—Lo he entendido perfectamente...

—No, porque yo te quiero, porque estoy enamorado de ti. —Agranda los ojos tanto que pienso que se le van a salir.

—¿Me tomas el pelo? No me estoy muriendo, no hace falta que finjas porque esté grave...

—¿Tan raro sería que me hubiera enamorado de ti?

—Sí, porque soy solo lo que ves...

—Eres mucho más que eso y me encanta cada uno de los dobleces que te componen.

—¿Por qué?

—¿Por qué tiene que haber una razón para que me haya enamorado de ti?

—No lo sé. Eres Drew..., el maravilloso Drew, y yo solo Danae. Que sé que soy perfecta, pero dudo que lo sea para ti.

Me mira a los ojos y parece tan vulnerable, tan perdida, que me hace

comprenderlo todo.

—La fachada ha caído del todo, Danae. Te estoy mirando a ti, al fin. A la chica que se quiere comer el mundo primero antes de que este se la coma a ella. La que tiene miedo de no encajar y por eso sonrío, y les hace creer a todos que, aunque nadie la comprenda, es feliz. Veo a la mujer que lucha por sus sueños porque se niega a admitir que todo lo vivido no le ha servido para llegar más lejos. Veo a la persona que duda de lo que siento porque no ve que soy solo un hombre.

Agacha la mirada.

—No sé qué decir, pero si no te creo... seré como tú. Cuando te dije que te quería y tú no me creíste. ¿Dónde nos deja eso? Estoy más rota de lo que pensaba. Creía de verdad que todo lo vivido no me había marcado, que solo me hacía más fuerte, pero me acabo de dar cuenta de que mi padre tenía razón, que siempre he dejado para luego lo que me angustiaba. He querido creer que todo iba bien sin pararme a pensar si de verdad era así.

Coge mi cara entre sus manos y me besa con lentitud en los labios. Me pierdo en su sabor y, aunque quiero más y llevar el control, dejo que ella marque los pasos.

Se separa cuando ambos sentimos el sabor salado de sus lágrimas.

—No quiero perderte por mi inseguridad... ¿Podrás darme un tiempo?

—Todo el que necesites —digo dándole un beso en los labios que me sabe a muy poco—. Ahora sé qué sentiste cuando me confesaste lo que sentías y no te creí.

—Lo hice pensando que me rechazarías —admite.

Me levanto, porque sé que necesita tiempo y porque temo que, de quedarme un segundo más, mi miedo a perderla me haga no respetar la distancia que me pide.

—Te quiero, Danae y eso no va a cambiar. Espero que no tardes tanto tiempo como yo en darte cuenta de que como mejor estamos es juntos. Por cierto, mi sonrisa siempre es y será tuya, porque tú hiciste que la recuperara cuando había perdido las ganas de reír.

Danae me abraza emocionada con fuerza antes de separarse.

Ha llegado el momento de alejarme de ella y me da miedo pensar cuándo será la próxima vez que pueda tenerla entre mis brazos. Si Danae querrá o no estar conmigo...

Siento una inseguridad que nunca he sentido.

Siempre lo he tenido fácil en el amor, hasta que llegó ella y puso mi mundo patas arriba en más de un sentido.

La locura nunca antes ha tenido un sabor tan dulce.

Capítulo 34

Danae

—No deberías haberlo dejado ir —dice mi padre sentándose a mi lado en la mesa de la cocina una vez he regresado a ella.

—Ahora que te hago caso y me doy cuenta de que dejo de lado los problemas...

—Lo has dejado ir porque piensas que Drew vale más que tú, y que por lo tanto no puede querer nada de ti. Una cosa es dejar de lado los problemas y otra dejarte de lado a ti. —No le respondo, porque tiene razón—. ¿Acaso Drew no sangra como todos? Que sea guapo no lo hace especial o diferente...

—Y que tenga dinero...

—Él no tiene dinero, lo tiene su padre. Por lo que sé, Drew se paga todos sus gastos y el resto de sus hermanos también. Su padre no ha criado a vagos y no le gusta darles dinero que no necesitan sin más. Deberías saber mejor que nadie que Drew no es un niño rico que saquea a su padre.

—Eso lo sé, pero tiene otro nivel de vida...

—No pongas excusas, Danae. Te gusta ese chico, es tu amigo y sabes que no estás diciendo cosas con fundamento. ¿Qué te preocupa?

—Que solo sienta una gran amistad por mí y luego llegue la chica que de verdad encaje con él. No me parezco a las chicas con las que ha estado.

—Tal vez por eso nunca le ha ido bien en pareja, porque no eran como tú. —Lo miro a los ojos—. Hija, que le digas que sí e inicies algo con él nunca te va a garantizar que sea para toda la vida, pero será ese miedo a perderlo el que te haga luchar cada día por él para recordarle lo felices que sois juntos.

—Ya lo sé.

—A mí siempre me han gustado las chicas pelirrojas y tu madre es morena...

No tiene nada que ver con mi prototipo, pero cuando estoy con ella no pienso en mis cánones de belleza, porque ella es perfecta para mí.

—Menos mal que has añadido eso —dice la cotilla de mi madre tras la puerta. Entra y se sienta a mi lado—. Tu padre antes era alto y guapo, y ahora alto, barrigón, casi sin pelo y gruñón..., pero aun así, cuando lo miro me enamoro de él, porque todos los cambios son solo físicos, y lo que me gusta de él sigue en su interior. Por eso, hija, no te dejes guiar por las apariencias. Drew se ha enamorado de ti como persona, y eso ha hecho que lo de fuera lo fascine.

—Intuyo que os gusta Drew como yerno.

Ambos asienten.

—Nunca te hemos tenido por una cobarde, hija —señala mi madre.

—He sido muy loca, pero es la primera vez que algo me importa de verdad y me aterra por eso.

—¿Y la cocina? —indaga mi padre.

—Me encanta cocinar, pero no hago más que dar tumbos sin encontrar mi sitio o lo que quiero hacer con todo lo que sé. La verdad es que hacer tartas para la pastelería me encantaba, y estar de baja me deprime.

—Solo será por unos días —indica mi madre.

—Ya, pero ese lugar no es mío, es solo un sitio de paso. No me quiero encariñar...

—Y es lo que temes que te pase con Drew, que seas solo la chica de paso hasta que llegue la perfecta —adivina mi madre—. Lucha porque lo vuestro sea un continuará y no un final. Está en tu mano y aquí sentada hablando con nosotros no vas a conseguirlo.

Los miro y me doy cuenta de que estoy siendo una cobarde. Yo, que me lanzo de cabeza hacia todo sin importarme el riesgo que corro, porque pienso que tal vez todo salga bien esta vez... Pero en esta ocasión me freno porque Drew siempre ha sido único y especial, siempre ha sido ese chico con el que sin quererlo comparaba a todos los chicos que pasaban por mi vida. Siempre ha sido el chico al que amaba en silencio y del que no esperaba recibir nada más que una amistad.

Me levanto y me marchó hacia la puerta.

Mi padre me detiene y me dice que él me lleva, que no debo hacer grandes esfuerzos.

Cogemos su coche para irnos y durante todo el trayecto pienso en qué le diré a Drew, ya que no encuentro las palabras adecuadas para expresarle lo que siento.

Tampoco lo hago cuando estoy ante su puerta esperando a que su secretaria me dé paso para entrar, ya que al parecer Drew está teniendo una conferencia importante de trabajo.

Me siento cuando no puedo más y miro a la secretaria varias veces para recordarle que sigo aquí. Ella solo me sonrío. Pasa un rato muy largo cuando llama a Drew de nuevo y le dice que estoy aquí.

La puerta de su despacho se abre enseguida y Drew me mira fijamente sin prestar atención a su secretaria, que le empieza a hablar de cosas de trabajo mientras él se acerca a mí.

—¿Estás bien? Estás un poco pálida.

—Cansada, solo eso.

Me tiende una mano y se la cojo para levantarme. Me tiran los puntos y no puedo evitar poner cara de dolor.

Drew maldice antes de cogerme en brazos para llevarme a su despacho.

—Cancela todas mis citas y que nadie nos moleste —le ordena a su secretaria antes de cerrar la puerta.

Nos sentamos juntos en su cómodo sofá y me refugio en el hueco de su cuello aspirando su perfume, ese que me encanta que se quede impregnado en mi piel.

—Hola —le digo sin moverme.

—Hola. ¿No podías llamarme para decirme que fuera a verte?

—Estoy bien. Me ha traído mi padre. No estoy tan loca como piensas. —Me separo y me pierdo en su sonrisa.

Ahora, sin barreras y con los miedos controlados, puedo perderme en ella y darme cuenta de que me lleva dedicando la misma sonrisa amorosa desde que regresé. Él no lo supo ver y yo prefería ignorarlo, porque mi inseguridad me hizo estar ciega.

—¿A qué has venido?

—A decirte que tengo mucho miedo..., como tú. Salvo que yo pensaba que estaba luchando por ti. Hoy me he dado cuenta de que me aterra quererte cada día un poco más y perderte. Luché por ti porque creía que era una lucha perdida. —Drew acaricia mi mejilla—. No voy a rendirme aunque, tras cada paso que dé hacia ti, me aterre que pronto haya otros que me distancien de ti. Te quiero y quiero arriesgarlo todo por ti, por nosotros, por mí... Porque si te dejo escapar, estaré siendo una cobarde que se refugia en sus inseguridades.

Drew me sonrío y se acerca a un centímetro de mis labios.

—Esperaba que tardaras más en venir, aunque deseaba que todo pasara rápido.

—Bueno, ya sabes que no soy previsible.

—Eres única y hay algo que no te he contado esta mañana. —Lo miro atenta—. Hace años, cuando te ayudaba a salir de tus peleas, era porque siempre estaba presente cuando sucedían porque no podía apartar los ojos de ti. Me fascinabas como nadie antes.

—¿De verdad?

—Sí, me gustabas mucho. Me encantaba perderme en tus ojos.

—No me di cuenta. A mí también me gustabas.

—Yo tampoco me di cuenta.

—No era nuestro momento.

—No. ¿Lo es este? —me pregunta cerca de mis labios y siento como su aliento me acaricia, y me produce cientos de escalofríos.

—Lo es. ¿Saltamos juntos?

—Siempre.

Y tras decir esto me besa como ansiaba desde el último beso que compartimos hace apenas unas horas, aunque a mí me parecía una eternidad.

Capítulo 35

Drew

Dejo a Danae con cuidado en mi cama tras quitarle la ropa, evitando hacerle daño en la herida.

Tras su confesión nos besamos y sentí que el beso se nos iba de las manos cuando gimió entre mis labios, deseando que la ropa desapareciera por arte de magia para que pudiera adentrarme en ella.

Recogimos mis cosas y nos vinimos hacia mi casa.

No hemos podido dejar de besarnos y acariciarnos. Me parece increíble que esto me esté pasando. Es como si, tras cientos de novias y líos, fuera la primera vez que experimento lo que es estar con alguien. Lo que es amar de verdad a una persona.

Con ella es todo o nada y, aunque esto me da miedo, también me hace recordar lo mucho que me importa, dando más intensidad a cada caricia, a cada frase, a cada instante a su lado.

Me pongo sobre ella con cuidado de no lastimarla. Atrapo sus labios entre los míos y la beso como si bebiera de ella tras años sin probar gota alguna de agua.

Su sabor me atrapa, su piel ya está fundida con la mía y el deseo entre los dos no hace más que crecer a cada instante que pasa.

Bajo mi cabeza hacia sus pechos mientras mis manos van a la unión de sus piernas para perderme en su humedad. Acaricio sus sexuales pliegues al tiempo que atrapo uno de sus endurecidos pezones entre mis labios.

Colmo de atenciones sus pechos uno tras otro hasta que están tan duros que parecen guijarros.

Introduzco un par de dedos en su interior notando como su sexo casi los succiona a la espera de más.

Me separo un segundo antes de perderme en sus ojos violetas y me sonrío como solo ella sabe hacerlo.

La beso lentamente mientras me adentro en su interior.

Me quedo quieto cuando lo hago del todo. Tomo aire notando las emociones a flor de piel...

Con ella comprendí que no es lo mismo practicar sexo que hacer el amor. Ella me enseñó los matices que lo cambian todo y hacen que el resto de las relaciones que he tenido se reduzcan a cenizas olvidadas para siempre en mi memoria.

Entro y salgo de ella notando como las paredes de su sexo me oprimen.

Intensifico mis embestidas cuando noto que ella está cerca y, cuando estalla en un poderoso orgasmo, las palpitaciones de su sexo hacen que no pueda más que seguirla.

Me dejo caer entre sus brazos.

—Si te marchas o dices que esto es un error te mato —dice acomodándose en mi cama, buscando el calor de mi cuerpo.

—Si me lo pides así no puedo irme —bromeo abrazándola hasta pegarla a mi pecho—. Fue el miedo el que habló. Mi corazón siempre dijo que te amaba, pero yo no sabía entender su lenguaje.

—No importa el camino recorrido, solo que ahora estamos aquí... juntos —sentencia antes de darme un suave beso y cobijarse en mi calor antes de cerrar los ojos.

Ojalá todo esté bien ya, y no tenga que volver a salir corriendo lejos del único lugar de donde de verdad deseo estar.

Danae

Hemos comido algo en la cama y ahora estamos en el salón tapados con una manta viendo una película.

La puerta que comunica el piso de Drew con el de su hermana se abre y entra corriendo Lana, que, al ver a su tío, se le tira encima.

La coge en brazos.

Su madre va tras ella y, al vernos juntos, sonrío, aunque es ajena a que ya no somos simples amigos que se llevan bien, sino que al fin hemos dado el paso de admitir lo que sentimos.

—Estoy agotada y me tengo que duchar. ¿Os quedáis con ella un momento?

—Claro —responde Drew—. Date un largo baño de espuma y relájate.

Wendy asiente y besa a su hija antes de irse a su casa.

Lana dice adiós a su madre y luego tira de su tío para ir hacia su casa, donde tiene los juguetes.

Los sigo y me siento en el sofá acariciando sin querer mi herida.

—¿Va todo bien?

—Sí, no te preocupes.

Antes de sentarnos para ver la tele, Drew me cambió el vendaje para asegurarse de que seguía todo en orden.

Estamos jugando con la niña cuando Wendy llega antes de lo previsto. Es como si, aunque pudiera tomarse más tiempo libre, una parte de ella no pudiera desligarse con tanta facilidad de su hija.

—¿Qué tal estás, Danae?

—Bien, yo creo que pronto estaré de vuelta en el trabajo.

—No corras tanto —me dice Drew con una sonrisa, sentado a mi lado.

—Yo mando en mi vida, rubito —lo pico en broma.

—Y yo me preocupo de mi chica.

—¡Dios! ¿He escuchado bien? —pregunta Wendy. Drew asiente feliz antes de que esta se tire sobre nosotros y nos abrace entre gritos y saltitos de felicidad. Lana, al ver a su madre, hace lo mismo y se tira sobre mí—. ¡Cómo me alegro! Al fin has elegido bien y eso que Alicia era perfecta, pero no lo era para ti.

Wendy se separa y nos dice que ahora viene.

Su hija empieza a ir tras ella hasta que Drew la coge para jugar haciendo el avión.

—Me apuesto lo que quieras a que está llamando a mi madre y escribiendo en el grupo de la familia para contarle todo.

—Seguro. Nuestras familias son un atajo de cotillas. Esta mañana mis padres

estaban tras la puerta escuchándolo todo.

Se ríe.

—¿Eres feliz? —me pregunta sin venir al caso.

—Sí —le respondo segura a esta pregunta que es tan fácil de formular y que tanto nos cuesta emitir hoy en día.

Al poco llegan Emma con los pequeños a felicitarnos y los padres de Drew no tardan en venir también.

—Al fin estoy feliz —dice Esme—. Y esto hay que celebrarlo. Hay que hacer una fiesta.

—Qué raro..., mi madre hablando de fiestas. Esto es nuevo —bromea Drew—. Mejor que sea cuando Danae se haya curado, para que pueda bailar toda la noche.

Drew me guiña un ojo antes de seguir jugando con sus sobrinos y con su hermano pequeño.

Al poco llega el resto de la familia y antes de que nos demos cuenta estamos cenando tras sacar lo que Drew y Wendy tenían en sus neveras.

Miro a todos los componentes de la familia Montgomery y, aunque debería sentirme incómoda, siento por el contrario una comodidad que me deja en paz. Como si al fin hubiera llegado a mi sitio tras mucho correr.

Cuando me voy con Drew a la cama y dormimos abrazados, me da miedo dejarme llevar por el sueño, temiendo que todo esto solo haya sido un paréntesis en mi vida y pronto llegue a esa realidad donde, por mucho que lo quiera y él a mí, nuestros mundos no encajan y nuestras diferencias, en vez de unirnos, nos separan.

Capítulo 36

Drew

Mi hermano Logan está muy inquieto estos días. Su inquietud nos está intranquilizando a todos. La única que no se entera de nada es Danae, que no lo conoce tan bien como nosotros.

Algo pasa, y siento que pronto lo sabremos.

Entro en la librería, donde Danae ya está trabajando, aunque el médico le recomendó que descansara un poco más.

Como solo era un consejo, Danae decidió pedirle el alta.

Durante estos días en los que ella no ha podido venir han estado trabajando en la librería mi madre y el padre de Danae haciendo tartas; de hecho, hasta que Danae se sienta más fuerte seguirá ayudando en la cocina.

Busco a Danae y la veo hablando con unas clientas de libros. Me acerco y escucho que conversan sobre el famoso libro donde el protagonista no lucha por la chica que quería.

Yo no he luchado por Danae porque ignoraba lo que sentía, pero, en cuanto lo descubrí, no pude mantenerme al margen.

Tal vez sí fuera un poco como él en el fondo.

Aunque eso no hace que lo entienda más o me comprenda mejor a mí mismo por ser tan cobarde.

Danae se percata de mi presencia y se levanta feliz para darme un beso.

—¿Ha visto qué novio más guapo tengo? Parece sacado de una novela romántica. —La mujer sonrío y asiente.

—Muy guapo, sí. Mi marido era así cuando tenía su edad. Luego cada año me regalaba un kilo más y ahora su barriga es tan redondita que hasta es graciosa. —La mujer sonrío con cariño al pensar en su marido.

Al poco se despide de nosotros y se marcha.

Beso a Danae, deseando perderme en la suavidad de sus labios. Llevamos dos semanas juntos y cada día que pasa la quiero más, hasta el punto de preguntarme por qué quería vivir sin esto.

—Eso, vosotros no os cortéis.

Me separo y me cruzo con los ojos dorados de Travis. Es el antiguo guarda de seguridad de nuestra empresa y guardaespaldas de Gwen.

—Hola, ¿qué haces aquí? —le pregunto dándole la mano a modo de saludo.

—Trabajo aquí. Ayudando a Danae.

Me mira a los ojos y sé que me pide que le guarde el secreto.

—¿Lo conoces? Qué pregunta más tonta... —dice Danae—. Trabajó hace años en el restaurante de tu empresa y ahora me ayuda hasta que esté recuperada.

—Claro. Tengo que irme. ¿Paso a por ti luego y nos vamos a mi casa?

—No puedo. Tengo que ayudar a mi padre con las tartas, pero puedes venir a ayudarnos.

—Perfecto.

Le doy un beso y empiezo a irme hasta que Danae me sigue y me detiene.

—¿Todo bien?

—Sí, no te preocupes. —Le doy un beso antes de irme para buscar respuestas.

Logan seguro que tiene una explicación para esto, porque no me creo que Travis esté ahí por casualidad. Está ahí porque Logan confía en él y le ha pedido que vuelva para cuidar a Danae. Lo que ahora quiero saber es por qué, aunque tal vez solo sea por lo que le sucedió a Danae, porque aún no han cogido a esos desgraciados...

En verdad que Travis esté cerca de ella me tranquiliza. Le pedí a Logan que la protegiera y ha traído al mejor.

El problema es esta sensación de que hay algo más.

Danae

Miro a Travis para ver si él ha notado a Drew raro. Aunque, por lo que sé, casi no se conocían cuando estuvo allí trabajando.

—Seguro que ha recordado algo del trabajo —me dice y asiento.

—Bueno, ya volverá. ¿Te sigo enseñando todo?

Travis asiente y me guiña un ojo antes de que continúe mostrándole la tienda.

Al parecer, Travis se fue del pueblo por una oferta de trabajo hace años y allí conoció a la que ahora es su mujer, y con la que tiene dos hijos. Ellos no han venido con él en esta ocasión.

Logan le ha pedido ayuda porque le sabía mal abusar de su madre y él está muy liado en la comisaría. No podía hacerse cargo de la cafetería y Gwen sigue con náuseas al oler tartas o cosas dulces.

Escucho las risas mientras recojo unos platos en la cafetería y voy hacia la zona de libros.

Veo a Urano sonriendo a Alicia.

—Ya verás como te va a encantar —le dice Alicia poniéndole ojitos.

Urano sonrío como un niño y la ve alejarse hasta las estanterías.

—Hola, ¿qué tal tu mano? —le pregunto.

Tras lo sucedido fui a verlo y me contó que estaba pintándome cuando vio lo que sucedía y, sin pensarlo, vino corriendo para ayudarme.

Le pedí perdón y me dijo que lo volvería a hacer una y otra vez.

—Genial. Alicia me está ayudando con la recuperación.

—Ya veo, ya —digo con una sonrisilla—. Es muy guapa y muy buena chica.

—Sí, lo es —afirma mirando hacia Alicia, que ya regresa.

—Hola, Danae. ¿Qué tal estás? —me pregunta esta cariñosa.

—Mejor, aunque todos me tratan como si me fuera a desmayar en cualquier instante.

—Eso es porque te quieren mucho.

Asiento.

Alicia es la ex de Drew y sé que han compartido besos y arrumacos, pero al mirarla no puedo sentir celos porque, cuando la observo, solo veo a la chica que estuvo con él pero no consiguió que fuera suyo. Me pregunto si un día yo seré también esa chica.

Me cuesta no tener miedo a perderlo.

Drew

Llego a la comisaría y espero a que mi hermano me atienda. Cuando me da paso a su despacho, me fijo que ahora está en el del jefe de la policía.

—¿Y este cambio?

—Es temporal...

—No me engañes.

—No te engaño. Estoy aquí temporalmente porque el antiguo jefe de policía ha dimitido. Desde que atrapamos a Harry... —Harry era jefe de policía cuando Gwen llegó al pueblo. Luego trató de matarla y se supo que estaba implicado en la banda del Gato, y poco después murió en la cárcel— no hemos dado con uno bueno y me han pedido que esté yo hasta que encuentren a uno que esté a la altura. La otra opción era Dina y, por muy buena que sea en su trabajo, no le perdono lo que te hizo.

—Entonces me alegra verte ahí y no a ella, que es capaz de vender a su madre por su objetivo.

—Por eso mismo no quiero saber hasta dónde es capaz de llegar. Y ahora, dime, ¿a qué has venido?

—Por Travis. Dudo que haya pasado de guarda de seguridad o guardaespaldas a camarero.

—Me pediste que protegiera a Danae y eso he hecho. ¿Qué problema hay?

—¿Es solo por eso?

Me pierdo en los ojos de mi hermano, tan parecidos a los míos, pero con la diferencia de que por los de Logan no pasa ninguna emoción, si él no quiere. Por eso, cuando asiente, no sé si me miente o no.

—¿Qué te pasa, Drew?

—Soy feliz... y eso me aterra.

—Todo irá bien esta vez. No lo estropees por tus miedos... Es un consejo que

te doy.

Tocan a la puerta de Logan y pasan sin esperar respuesta.

—Te necesitamos —le dice un compañero y por su voz se nota que es urgente.

—Me marcho. Nos vemos.

Me despido de mi hermano y me voy incómodo, sintiendo que hay algo más... Aunque tal vez todo sean imaginaciones mías y lo que me hace estar así sea mi miedo a perder.

Capítulo 37

Danae

Salgo de trabajar y veo frente a la casa que hay pegada a la cafetería librería de Logan al dueño de esta, esperándome.

—Vamos —dice antes de abrir la puerta de la vieja casa, que, desde hace una semana, está a la venta.

Me adentro en el lugar.

Es una antigua casa de dos plantas que necesita mucha reforma.

Me la enseña como si se tratara de un palacio y yo no fuera capaz de ver como las paredes se caen por el moho y por el paso del tiempo.

—Este lugar necesita mucho arreglo y de eso usted es tan consciente como yo. ¿Me va a rebajar el precio de venta?

—No.

—Vale, entonces encantada de haberlo conocido. —Le doy la mano y me marcho desanimada.

De verdad esperaba que me lo rebajara tras ver con él la casa. Sabía que se estaba cayendo a trozos antes de que la pusiera a la venta.

Regreso a la librería y me voy tras el mostrador.

Travis se acerca al ver mi cara.

—¿Todo bien, Danae?

Lo miro a los ojos y, como me pasa en este mes que lo conozco, no puedo ocultarle nada.

Hace un mes que se reincorporó a trabajar para ayudarme y, aunque ya estoy bien y no necesito ayuda, se ha quedado porque las ventas han aumentado y cada vez entra más gente seducida por los nuevos menús y las comidas saladas. Mucha gente viene a cenar o a tomar un almuerzo salado en horas de trabajo y

eso ha hecho que también crezcan las ventas de libros, ya que los colocamos de manera estratégica cerca de las mesas para que la gente los hojee mientras esperan la comida o mientras comen.

Ver como la gente ha reaccionado a mi comida, a mis recetas, me ha hecho tener sueños e ideas. Me encanta estar aquí, no me imagino en otro lugar y, por culpa de eso, he acabado mirando esa casa vieja con cientos de ideas y sueños que se han esfumado en un instante.

—Había pensado ampliar el local, tras hablarlo con Logan y Gwen, claro, y hacer una cocina aquí para dar más comidas... Pero no va a poder ser. Mi idea era aportar la casa de al lado al negocio, si me la dejaban a buen precio, pero el que piden ahora es desorbitado para la cantidad de trabajo que hay que meterle al estar en ruinas.

—No te desanimes. Ya llegará tu momento —dice tras acariciarme la nariz de manera cariñosa.

—Se lo comenté a mi hermano y quería apoyarme, ayudarme y trabajar conmigo. Mis padres también querían ayudar, pero ni de coña nos llega. He hecho números y no llega.

—Lo mismo cuando pase el tiempo y no se venda, rebaje el precio.

—Sí, cuando sea una vieja que no tenga fuerzas para luchar por mis sueños.

—¿Qué te pasa? —me pregunta apoyándose en el mostrador para estar más a la altura de mis ojos.

—Llevo años sin saber qué quiero, hacia dónde quiero ir, y ahora lo sé. Creo que me puede la impaciencia. Es solo eso.

—¿Con Drew las cosas van bien?

—Cuando nos vemos, sí.

—He notado retintín en tu voz al decir ese «cuando».

—Tiene mucho trabajo. Creo que lo usa como excusa para no verme.

—¿Por qué?

—No lo sé.

—¿Se lo has preguntado?

—Claro, ya me conoces. No sé callarme. —Travis se ríe—. Dice que está bien... pero noto que le preocupa algo, al igual que a mi padre. La otra noche,

cuando llegué a casa, estaba pálido sujetando un papel que arrugaba entre sus dedos. Siento que nos oculta algo a todos.

Travis abre la boca para hablar, pero no puede hacerlo porque alguien abre la puerta y, al mirar hacia ella, vemos a un hombre con el rostro oculto tirar algo dentro.

Travis salta sobre mí, que, al ver al encapuchado, me he quedado paralizada. Me tira al suelo cubriéndome con su cuerpo antes de que una bomba estalle.

Todo pasa muy rápido y antes de que me dé cuenta, y sintiendo un horrible pitido en el oído, Travis tira de mí hacia la puerta trasera para sacarme de aquí.

Lo miro a los ojos.

Estamos cubiertos de polvo.

Empiezo a temblar. El miedo se apodera de mí y lo freno pensando que estamos vivos, que todo ha quedado en un susto.

Vamos hacia la parte delantera de la tienda. No me atrevo a mirar cómo ha quedado y, cuando lo hago, veo que el fuego se está comiendo poco a poco la librería.

Tiemblo.

Travis fue tan rápido que no dejó que nada nos pasara.

Me ha sorprendido.

Aferro su mano con fuerza y me abraza.

—Todo ha pasado. Estamos bien —me dice a la vez que acaricia mi espalda.

Sé que seguramente me ha salvado de algo mucho peor. Yo estaba tan paralizada mirando al encapuchado que no hubiera sabido reaccionar como lo hizo él.

Le debo mi vida ahora mismo.

Me atiende una unidad móvil que se ha acercado.

Logan no anda lejos, examinándolo todo.

Yo trato de no llorar, de no derrumbarme... Siento como si alguien no quisiera que llegara más lejos...

—¡Danae! —grita Drew entre la gente y, cuando me ve, noto el alivio en su mirada antes de que venga hacia mí para abrazarme con mucha fuerza.

Hago lo mismo perdida en su perfume, en su calor y en la seguridad que me

transmiten sus brazos, aunque él tiemble.

—Estoy bien. No ha sido para tanto.

—¿Que no ha sido para tanto? ¡Casi te matan! ¡¿Puedes dejar de ser así un segundo y aceptar la realidad?!

Lo miro dolida y, aunque sé que el que habla es su miedo por lo que me podría haber pasado, este desata el mío y no puedo detenerlo.

—¡¿Te crees que no lo sé?! ¿Que no soy consciente de que ahora podría estar muerta de no ser por Travis? ¿Piensas que no sé que esos encapuchados, por alguna razón, tienen algo contra mí y que tal vez no paren hasta matarme? ¡Lo sé, pedazo de idiota! Solo trataba de no hundirme. De no derrumbarme... De no dejarme llevar por el miedo...

Drew me mira y seca mis lágrimas antes de besarme con la misma pasión con la que acabo de hablar de mi miedo.

—Me aterra la idea de perderte —me dice entre mis labios—. Lo siento... Tengo miedo —me confiesa.

—Yo también, y no sé por qué me pasa esto. No lo entiendo. No tiene sentido.

Drew se queda callado. Solo me abraza y sé que lo hace porque tampoco tiene respuestas.

Mis padres no tardan en llegar y mi padre parece muy afectado... Me da miedo que esto le perjudique de cara a su salud, y por eso sonrío y le digo que estoy genial, que no ha sido para tanto... Hasta que me mira como si estuviera loca al ver cómo ha quedado todo. Hasta la casa que yo quería comprar ha sido afectada. Estaba tan vieja y antigua que al parecer el techo se ha caído arrastrando el resto de la estructura y haciendo un gran agujero en la vivienda.

«Lo mismo ahora me rebaja el precio», pienso con ironía a punto de que me dé un ataque de ansiedad por todo lo vivido.

Empiezo a temblar... Trato de controlarme, pero no puedo.

Drew se da cuenta y me lleva hasta los servicios médicos.

Me atienden dándome cientos de pastillas que me dejan tan atontada que, por un momento, pienso que estoy durmiendo.

Desde ese momento todo pasa de manera lenta y a la vez lejana.

Logan me pregunta qué ha pasado y se lo cuento.

Nos manda para casa y me aferro con fuerza a Drew, y él a mí. Me despido de mi familia tras prometerles que estoy genial y Drew me lleva a cuestas hasta su apartamento.

Me deja en la cama y solo protesto cuando trata de irse.

—Voy a apagarlo todo y regreso contigo. —Lo dejo ir sabiendo que cuando regrese mi cuerpo habrá cedido al cansancio y a las pastillas, y yo estaré lejos de aquí en el país de los sueños.

Capítulo 38

Drew

Me ha costado mucho dormir. No podía dejar de acariciar a Danae con miedo por lo sucedido. Cuando me llamó Logan para contármelo, salí corriendo del despacho sin importarme nada más. El miedo corría por mis venas con una fuerza que pensaba podría matarme y hasta que no la abracé, no tuve la certeza de que no lo haría.

Todo esto es un sinsentido...

Danae no tiene enemigos. No entiendo esto que le está pasando justo a ella... y que Logan esté tan metido en la comisaría me hace pensar que algo malo se está cocinando en el pueblo. Algo que ha hecho que no pueda mantenerse al margen... Ahora me falta saber si esas dos piezas encajan entre sí.

Estoy pensando en levantarme para tomar un café cargado cuando Danae se despierta y se sienta a horcajadas encima de mí. Se quita mi camiseta, la que le puse ya dormida para que estuviera más cómoda, y se queda en bragas y sujetador.

Me mira a los ojos antes de bajar su cabeza en busca de mis labios.

Nos besamos como dos enamorados que temen tener que decirse adiós tras el último beso.

Tira de mi ropa y yo de la poca que lleva ella, y me adentro en su interior con una firme estocada, deseando sentirla en cada poro de mi piel, intentando olvidar el susto de perderla.

Pongo mis manos en su cintura; ella tiene las suyas en mi pecho y se impulsa para que mi duro miembro entre y salga de su cuerpo consiguiendo la fricción deseada.

El orgasmo llega demasiado pronto, antes incluso de que me haya saciado de

ella. Tal vez por eso, tras descansar un poco, excito su cuerpo hasta que me adentro de nuevo en su interior incapaz de encontrar alivio y sé que si estoy así, es por el miedo que siento a que los desgraciados que la están acosando, un día acaben con ella de verdad.

* * *

Busco a Danae y la encuentro en el balcón mirando el mar. Va con un vestido de gala de color violeta, para que resalte su mirada, que le ha enviado mi madre.

Esta semana ha sido dura. Sobre todo porque el miedo no la ha dejado salir de mi casa. Su familia ha venido a verla aquí y, aunque todos hemos tratado de que salga, le está costando perder el miedo. Siendo alguien que primero actúa y luego piensa, es síntoma de que está muy aterrada.

Me pongo tras ella y la abrazo.

—Si no quieres ir, lo dejamos para otro día.

—Es hora de que deje de esconderme y le prometí a tu madre que iría. Sé que hace esta fiesta no solo para que los trabajadores de la empresa se sientan felices. Lo hace para que yo me despeje. No puedo hacerle el feo de no aparecer.

—Sabes que no dejaremos que te pase nada allí, que te vamos a proteger.

—Lo sé.

Se gira y me mira con una dulce sonrisa bailando en sus ojos.

Saco de mi chaqueta el regalo que tengo para ella y se lo pongo en el cuello.

—Es precioso, Drew —dice Danae acariciando el collar, un corazón de plata con un cristal de color violeta que brilla con la misma intensidad que sus ojos—. Yo no tengo nada para ti...

—Tú lo eres todo para mí —le corto antes de darle un beso—. ¿Nos vamos?

—Sí, esta noche no pienso dejar que nadie me la amargue y más ahora que tengo este cristal de la suerte.

—Lo es, y te va a proteger estés donde estés.

Se alza y me abraza con fuerza. Sin ser consciente de lo que le estoy pidiendo de verdad con esa joya y sin ser valiente para poder decir las palabras en voz alta.

* * *

Llegamos a la fiesta y en cuanto Wendy ve el collar, me pregunta con la mirada si se lo he dicho, ya que ella lo vio antes de que se lo diera a Danae, cuando fui a preguntarle si le gustaba.

Niego con la cabeza y asiente sabiendo que debe estar callada, que no puede explicar a Danae lo que significa regalar un collar en mi familia.

Saludamos al resto de la familia y a los invitados.

El hermano de Danae se acerca para darle un abrazo muy fuerte.

—Me alegra que estés aquí. Ya verás como todo sale bien. —Danae asiente, aunque noto el miedo en su mirada.

Su hermano no se separa de ella al igual que mi familia, que hacen piña a su alrededor dejando claro que, si cae uno de los nuestros, caemos todos. Alzo la mirada y me encuentro con Dina, que no sé qué narices hace aquí.

—¿Y ella qué pinta en esta fiesta? —le pregunto a Logan.

—Está como el resto de los policías, haciendo su trabajo de proteger a Danae. A mí tampoco me hace gracia que esté aquí, pero no tenía suficientes activos esta noche. No me quedó más remedio que contar con ella.

La forma de decirlo y que esté pendiente del móvil todo el rato me inquieta, y no solo a mí. Gwen no para de mirarlo. Por eso me acerco a ella cuando Danae sale a bailar con Caleb.

—¿Qué está pasando?

—Pues no lo sé —me indica algo enfadada—. Logan dice que todo está bien, pero lo conozco mejor que nadie y algo va mal.

Juntos vemos como Logan se marcha de la sala tras contestar una llamada.

—Algo está pasando. Dina acaba de sacar su móvil y se ha acercado a uno de los policías infiltrados —le señalo a Gwen.

Trato de estar tranquilo cuando me acerco a Danae. Su hermano la ha dejado al lado del chef de nuestro restaurante.

—Estaba deseando hablar contigo —dice tras darle dos besos—. Siento mucho lo que te pasó.

—Ya es pasado. ¿Para qué querías verme? Mi hermano me dijo que cuando pudiera me acercara a ti.

—Bueno, cuando trabajabas cerca, vi tu gran talento, pero no sabía que lo tenías también en la cocina. He probado tus postres y el resto de tu comida, y son espectaculares. Tengo un restaurante en la ciudad y me encantaría que fueras parte de mis filas, como segundo chef.

Danae lo mira impresionada, sin creerse de verdad que le esté haciendo esta propuesta. La ciudad no queda lejos, pero ir y venir todos los días es una paliza.

Cuando me mira veo dudas en sus ojos.

—Me alegro mucho por ti. Te lo mereces. Es hora de que sigas volando hacia el éxito —le digo con una sonrisa.

—¿Puedo pensarlo?

—Claro. Pero no tardes mucho. Eres un diamante en bruto, que quiero pulir y sacar lo mejor de ti.

Danae asiente feliz y se despide de él cogiendo mi mano, para tirar de mí hacia la mesa de refrescos.

—No lo esperaba... No sé si estoy preparada...

—¿Por miedo a lo que te pasó?

—No, porque..., bueno... Es lo que siempre he querido. Supongo que está bien. ¿A ti no te importa?

—No, es tu sueño. Nunca cortarías tus alas.

—Ni yo las tuyas.

Abro la boca para decir algo más, pero Gwen entra en el salón y va corriendo hacia donde está mi padre.

Danae no se ha dado cuenta, por eso la dejo con Travis y le digo que no tardo en regresar mientras me acerco a mi familia para saber qué está pasando.

—¿Qué sucede? —pregunto a mi padre.

—Que no cunda el pánico, pero no encontramos a tu madre.

—La casa es grande. Seguro que está pensando cómo hacer esta fiesta más animada —le digo sin comprender por qué tiene ese gesto tan asustado.

—Mi hermano se ha fugado de la cárcel —me dice y siento tal frío que me quedo congelado en el sitio sin poder reaccionar.

¿Acaso esta pesadilla no va a terminar nunca?

Capítulo 39

Esme

Me fijo en que la sala del karaoke esté preparada. A Danae le gusta esto y quiero verla feliz, porque si ella lo es, Drew lo será. Nada me hace más dichosa que ver a mis pequeños sonreír, porque para mí siempre serán mis pequeñines pase el tiempo que pase.

Estoy pensando en irme cuando me suena el móvil. Lo saco y veo que es un número oculto.

Descuelgo sintiendo que no debería, que hubiera sido mejor pasar de esta llamada.

—¿Quién?

—Hola —me dice alguien con la voz ronca, seguramente por el tabaco.

—¿Quién eres?

—No me reconoces. —Se ríe y su carcajada me produce escalofríos.

—No.

—Y yo que pensaba que nunca olvidarías la voz del hombre que estuvo a punto de matar a tus hijos.

Me quedo paralizada. No puedo moverme. Sé que debería colgarle. Lo sé, pero no puedo hacer nada. Este hombre casi me quitó lo más valioso de mi vida y recordarlo me deja helada, incapaz de moverme.

—Bueno, tu silencio deja claro que ahora sí me recuerdas.

—Ojalá te pudras en la cárcel.

—Eso te gustaría, pero mala hierba nunca muere. No me iré de este mundo hasta que no te vea sufrir, hasta que no te quite la sonrisa para siempre.

Noto las lágrimas caer por mis mejillas.

—No te lo permitiremos...

—Eso piensas, pero esta vez voy a ir a por tu favorito. Voy a hundirlo, a destruirlo y luego acabaré con él.

—No tengo favoritos...

—Los quieres a todos por igual, Esmé, pero siempre has sentido un amor especial por Drew, porque es como tú y te ves reflejada en él.

Me quedo callada por que sepa tanto.

—Te vamos a destruir —le juro antes de colgar con una seguridad que estoy lejos de sentir.

Salgo de la habitación, necesitando un momento para poder enfrentarme a mi familia siendo la mujer fuerte que siempre quiero mostrar y no esta que llora como una niña escondida entre las sombras.

—Ehh..., cariño. —Mi marido, que no sé cómo lo hace, me encuentra y me abraza con fuerza—. Estoy contigo. Te tengo.

Me pierdo en su abrazo. Él ha visto cada una de mis caras. Ama todo de mí, mis defectos y mis virtudes. A su lado no hay máscaras. Él es capaz de verlo y amarlo todo de mí, como yo de él.

—Me ha amenazado. Ha amenazado a Drew... Va a destruir todo su mundo antes de ir a por él —le digo consciente de que sabe lo que me sucede.

—A Danae... —dice Drew, que no sé de dónde ha salido.

—Hijo... —Drew me mira triste, perdido—. Lo solucionaremos.

—La tengo que poner a salvo... y solo lo estará lejos de mí.

—No lo hagas —le pido yendo hacia él—. El amor nos hace más fuertes. A tu lado ella es más fuerte...

—A mi lado mi tío va a acabar con ella. ¿Acaso tienes dudas de que la bomba la puso él? ¿Por qué a mí? ¿Por qué quiere destruirme?

—Porque eres como yo. Le recuerdas a mí... antes de que me destruyera.

—Esto no tiene sentido —señala Drew perdido.

—La maldad no lo tiene, hijo —le dice su padre—. No dejes a Danae. Encontraremos la forma...

—No hay otra forma. Los tres lo sabemos. Y espero que esto no salga de aquí. —Asiento y su padre también—. ¡Maldita sea! —dice antes de irse, y noto nuevas lágrimas correr por mis mejillas.

—Está en la cárcel. No puede hacer nada allí..., ¿verdad?

Mi marido no sabe mentirme.

—Ha escapado.

Me pongo a temblar y esta vez no puedo sostenerme sola, por eso me apoyo en la persona que siempre ha sido y será mi pilar.

Capítulo 40

Danae

Me ha costado mucho dormir esta noche, tal vez porque estaba sola en mi cuarto añorando el cuerpo cálido de Drew a mi lado.

Anoche regresó a la fiesta con el gesto desencajado y, aunque me dijo que todo iba bien, me llevó a mi casa y me dio un tierno beso que me supo a despedida, no me quedé más tranquila.

Algo no va bien.

Por otro lado, Logan tuvo que ausentarse de la fiesta, mientras que los demás trataban de aparentar normalidad. Algo que yo no sentía.

—Buenos días.

Me giro y veo a Travis, tan sonriente y sexi como siempre.

Es otra de las cosas raras que sucedieron anoche.

Al poco de llegar a mi casa tocó al timbre para decirnos que el cuarto que tenía alquilado estaba inundado de agua y que, como Logan estaba de guardia, no quería molestar a su mujer, que si se podía quedar aquí. Mis padres lo hicieron pasar y le prepararon el antiguo cuarto de mi hermano con rapidez.

—Buenos días. ¿Quieres un café?

—Claro.

Se lo preparo como sé que le gusta y nos sentamos juntos a la mesa. Estamos acabando cuando me llega un mensaje de Drew, donde me pide que vaya a su apartamento para hablar.

—Me quiere dejar —comento en alto sin darme cuenta.

—¿Por qué lo dices?

—Lo siento así... Me ha pedido que nos veamos ahora.

—Te llevo. Quiero ir a ver cómo están mis cosas de mojadas y si se ha

solucionado todo.

—Puedo ir en bicicleta. Ya me la han arreglado.

—No creo que estés ahora mismo para ir en bicicleta. Vamos a cambiarnos y nos vamos.

Asiento sabiendo que tiene razón.

Me cambio sin saber qué se pone una cuando va a dejarla su novio...

Tal vez sea otra cosa, ojalá...

Esto no puede ser nuestro final.

Apenas acabamos de tocar los primeros acordes que forman la melodía de nuestra historia...

* * *

Toco la puerta de Drew con dedos temblorosos.

Abre la puerta y... no me mira a los ojos.

Ando hacia el salón sin saber si debería ahorrarme el mal trago; al fin y al cabo siempre temí no ser lo que él buscaba en una mujer.

—Danae...

—A veces las cosas son para siempre y otras solo son para olvidar. Me temo que nosotros vamos a empezar a querer olvidarnos el uno del otro.

—No es fácil...

—Entonces mejor no digas nada. Solo adiós.

—No puedo decir eso solo... No cuando no quiero que sea un adiós.

—No puedo ser tu amiga ahora... No cuando te amo así. —Me atrevo a mirarlo a los ojos, y me doy cuenta de que parece más roto y perdido que nunca.

Voy hacia él y lo abrazo.

—No es el final...

—Sí lo es de lo nuestro, pero tranquilo. No era yo a la que tenías que regalar cada una de tus sonrisas. —Noto como las lágrimas caen por mis mejillas—. Un día te recordaré sin sentir tristeza... Hoy no es ese día.

Drew seca mis lágrimas y, sin que entienda por qué lo hace, me besa en los labios. El beso es dulce y desesperado. Como si, aunque sabe que no me ama, no

podiera dejarme marchar o se obligara a quererme.

Me separo por esto último.

No se puede obligar a nadie a amar.

—No tienes la culpa de no sentir lo mismo.

—Se supone que yo debería estar consolándote a ti y no al revés.

—Nadie dijo que romper una relación fuera lo más fácil.

—Sí... ¿Qué vas a hacer ahora? Deberías aceptar el trabajo...

—¿Quieres que me vaya?

—Tal vez sea lo mejor para ti, para que me olvides... —lo dice tan flojo que casi parece que plantearse tal idea le angustie.

—Iba a aceptar de todos modos, pero pensaba hacer lo imposible para luchar por lo nuestro aun en la distancia. Ahora ya da igual.

Me pierdo en sus ojos, y me duele tanto saber que tal vez nunca más estemos así de juntos que me separo poniendo la distancia que ahora mismo hay entre los dos.

Voy hacia la puerta y me giro un segundo a mirarlo. Parece muy triste, por eso le sonrío como hago siempre, para que los demás no sufran, olvidándome una vez más de como llora desgarrada mi alma.

Me giro y recuerdo el collar. Empiezo a quitármelo, pero me detiene.

—No, quédatelo y no te lo quites nunca, así recordarás a este idiota que no supo amar como se merecía a la mujer más increíble que he tenido la suerte de conocer.

Asiento y me marcho.

El sonido de la puerta al cerrarse me rompe en cientos de pedazos que no puedo acallar más.

Las piernas me fallan y me caigo al suelo tratando de silenciar mis sollozos.

Drew

Escucho los sollozos de Danae al otro lado de la puerta y cada uno de ellos me

rompe un poco más, sabiendo que nada podrá recomponer los pedazos rotos salvo ella.

Noto los ojos llenos de lágrimas que me cuesta retener y que caen por mis mejillas con libertad. Saber que lo hago por ella, para que pueda estar lejos de la maldad de mi tío, es lo único que me mantiene firme.

Solo si está lejos de todo esto, de esta pesadilla en la que estamos una vez más metidos los Montgomery, podré estar fuerte para ayudar a proteger a los míos cueste lo que cueste.

Gwen y Emma también se van a ir con los niños y con mis padres lejos de aquí. Wendy y Lana se van con Urano y Alicia, que al parecer ahora es su novia, a un viaje que los aparte de nuestro pueblo.

Nadie va a saber dónde van, para que no se filtre, y para comunicarnos utilizaremos teléfonos públicos. Así lo decidimos anoche. Si le cuento esto a Danae, sé que no se querrá ir, que se querrá quedar a mi lado... Esa vena loca suya me apasiona y me hace temer adónde la llevaría.

He estado toda la noche dándole vueltas a una salida y la única que veo es desvincularla de mí. Que la gente piense que lo nuestro solo ha sido algo de paso y mi tío no la pueda utilizar, pero, aun así, Travis se va a ir con ella con la excusa de que necesita trabajo ahora que Logan no lo necesita y que, al preguntar si había algún puesto libre, le han ofrecido trabajar allí sin problemas.

No la va a dejar sola. Siempre va a estar protegida por él.

Va a estar bien... Lejos de mí. Creyendo que no la amo más que a nada y a nadie de este mundo.

Solo espero que esta pesadilla acabe pronto y que, cuando la busque, no haya encontrado cientos de razones por las que no debe estar a mi lado.

Ojalá este no sea nuestro final, pues cientos de te amos se han quedado atascados en mi garganta.

Danae

—¿Estás bien? —me pregunta Caín cuando casi me choco con él al salir del edificio de Drew.

—Yo... No... Sí. Estoy bien.

Trato de recomponerme, pero tengo los ojos hinchados de llorar.

—¿Ya lo has dejado con el rubito? Poco te duran los tíos.

—Él es un hombre y no tiene la culpa de no quererme. Al menos él no me ha engañado como tú.

—Solo se engaña a quien se deja engañar, Danae. La verdad siempre está presente ante nuestros ojos para que podamos verla, si nos atrevemos a mirar bien.

—Lo que tú digas.

—Por cierto, ¿qué hiciste con el anillo que te di?

—¿Acaso lo quieres?

—No, es solo curiosidad por saber qué hiciste con esa baratija que me costó dos duros y que creíste que me gasté medio sueldo en ella. —Se ríe al ver mi cara de sorpresa—. No lo sabías... ¿Ves, Danae? La verdad está delante, pero no la queremos ver... Adiós. Te diría que siento tu dolor, pero te mentiría, para que luego no me acuses de mentiroso.

—Te puede acusar de capullo —dice Travis tras de mí—. Pero, bueno, la mierda siempre acaba en la basura y a tu negocio le doy dos días. Tu comida apesta y tú más.

Caín me mira, pero ya no se le ve tan valiente cuando se aleja.

—¿Qué haces aquí?

—Me quedé en el coche hablando con mi mujer... No esperaba encontrarte otra vez, pero me alegro de haberlo hecho. ¿Te llevo a casa?

—Claro. No tengo otro sitio adonde ir.

Me monto en su coche sintiendo mucho frío. Estoy helada y sé que es porque mi corazón se ha roto en pedazos que en solitario tratan de sobrevivir sin éxito.

Me lleva a mi casa y, antes de llegar, veo a la policía parada ante la puerta de esta. Cuando veo a mi padre salir arrestado, salto del coche en marcha y voy hacia él. Por suerte, Travis iba a poca velocidad, pero no ha dejado de ser una temeridad.

Voy hacia mi padre.

Mi madre llora pidiendo que no se lo lleven.

Logan pide que lo traten con cuidado.

Yo no entiendo nada.

—¡Papá! —Evito a los policías y me abrazo a mi padre, aunque él no puede devolverme el abrazo.

—Todo se arreglará, hija...

—¿Qué tiene que arreglarse?

—No digas nada sin tu abogado —le aconseja Logan.

—Te quiero, hija. No me odies.

Se llevan a mi padre y voy hacia mi madre, a la que parece que le va a dar un ataque de ansiedad.

Trato de hacerme la fuerte, de decir que todo está bien... Lo intento por todos los medios, pero, cuando veo a Drew, que se debe de haber enterado por Logan, venir corriendo y quedarse a varios metros de mí, mirándome, debatiéndose entre acercarse o dejarme sola..., me muero por dentro, porque siento que solo así puedo sobrevivir a esto.

Lo que no existe no puede extinguirse de nuevo.

Capítulo 41

Danae

—¿Tienes alguna duda?

—No. Todo está claro.

Mi nuevo chef, para el que trabajo, me sonrío amable y pasa a explicarme más cosas. Trato de estar concentrada en todo, lo intento, pero... este último mes no ha sido fácil para mí.

Para empezar, mi padre sigue en la cárcel hasta que aclare hasta qué punto estaba implicado... Implicado en la banda del Gato, que ni mucho menos dejó de existir hace años. Solo estaban escondidos, a la espera de resurgir.

Mi padre, cuando era joven, necesitaba dinero para montar su negocio soñado. Le recomendaron ir a un prestamista... Le pudieron las ganas de conseguirlo todo rápido y no se paró a pensar en si esa persona era o no de fiar, o de dónde sacaba el dinero con el que cimentaría su negocio.

Cada mes le pedían un pago por el préstamo y unos intereses, hasta que lo pagó del todo.

Mi padre pensó que todo estaba saldado hasta que volvieron y lo amenazaron con que, o pagaba más dinero todos los meses, o contaban a la policía que con su dinero se estaba costeando la droga que suministraba la banda del Gato.

Todo esto pasó poco antes de que me mandaran lejos de casa.

Mi hermano estaba en la universidad y yo no. La vergüenza hizo que mi padre aceptara por miedo a lo que podríamos pensar de él y que, a su vez, me mandaran lejos porque mi forma sincera y transparente de ser le recordaba que, en vez de reconocer su culpa, estaba aceptando un chantaje.

Cuando detuvieron a Harry, el antiguo jefe de policía y jefe de la banda, mi padre pensó que todo había acabado. Hasta que hace casi dos años volvieron con

pruebas que lo culpaban de subvencionar a la banda y con la amenaza de denunciarlo.

Esta vez mi padre no cedió y se enfrentaron a él hasta que, por todo lo que llevaba sobre los hombros, le dio el infarto y salieron huyendo asustados por miedo a ser pillados.

Mi padre pensaba que todo había terminado hasta que recibió una nota donde se me amenazaba directamente. Le decían, que o pagaba, o iban a quemarme dentro del negocio.

Ellos fueron los que me robaron para que viera que sus amenazas no eran falsas y por eso mi padre quería venderlo, quería tenerme lejos de aquello.

Cuando me enfrenté a ellos, en el local de Caín, le estaban chantajeando para que pagara o le destrozaban el local, y entonces la tomaron conmigo.

Todo apunta a que el ataque y la bomba eran un mensaje para mi padre, porque era uno de los pocos a los que no podían chantajear y para que los que no se sometieran supieran lo que se les venía encima.

Logan estaba tras esa pista. No quería decir nada, pero regresó a la comisaría porque algo le escamaba.

Han llevado todo en secreto hasta que la noche del baile acortaron las pistas y llegaron a donde estaba instalada la nueva banda del Gato. Estaba formada por los hijos de los miembros que cayeron en la primera redada, que habían resurgido para alzar el imperio de sus padres y así vengarlos.

En la redada encontraron pagos de chantajes, y de dónde había salido el dinero.

Varios de nuestros vecinos han sido detenidos.

El miedo les hacía pagar.

No puedo juzgar a mi padre. Él no sabía dónde se metía y, cuando lo supo, ya era tarde para salir. La bola se había hecho tan grande que el precio a pagar era su familia y esta era su mundo. No podía destruirlo, aunque la culpa fuera el precio a pagar por nuestra libertad.

Fui a ver a mi padre a la cárcel y, tras cogerme la mano, me miró a los ojos y me dijo:

—Si la cárcel es el precio que pago por que estéis bien, lo pagaré. No se

puede razonar con la gente mala, porque no hay en ellos humanidad a la que pedir piedad.

Le di un abrazo y le prometí ir a verlo cada día. Él me hizo prometer que aceptaría el trabajo y volaría lejos sin que sus cadenas fueran las mías.

—Aprende de mis errores y sé mejor que yo, solo así todo esto habrá valido la pena.

Entre lágrimas asentí y me marché sabiendo que tenía que llegar lejos por mí y por él, con la esperanza de que todo se aclarara y mi padre pueda ser libre no muy tarde.

Me ha costado irme, pero solo salía de mi casa para ir a la comisaría a informarme de cómo iba la investigación.

Eso no era vida.

Al final mi madre me hizo la maleta y me dijo que recordara a mi padre.

Estoy aquí sola. Vivo en una casa compartida con Travis, quien ya estaba trabajando aquí desde hacía unas semanas, o eso me dijo cuando se enteró de que me reincorporaba y me llamó para ofrecirme vivir en su casa. Su familia sigue lejos, pero va a verlos siempre que puede. Así es el trabajo, que te pasas media vida en él, hasta el punto de que ya no sabes si llamarlo trabajo o vida.

—¿Estás lista?

«No», pienso.

—Sí, estoy deseando empezar —miento, porque decir la verdad es explicar que cada día que pasa, en vez de sentirme más viva, me siento más muerta que nunca, y todo por Drew... Al que extraño como amigo, como amante, como compañero, como oyente, como apoyo..., como mi todo. Mi pilar. Mi vida.

Puedo seguir viviendo sin él. Respiro igual que hace un mes, pero el aire ya no me acaricia igual y al respirarlo, no siento nada.

Tengo que olvidarlo. Tengo que seguir mi vida, lejos de él, de todo lo que fue para mí... Algo difícil sabiendo que cada día que pasa una nueva vida crece en mí y que tiene una parte de él.

Capítulo 42

Drew

—¡¡¿Cómo que no saben nada?!!

—¿Puedes calmarte? —me pide Logan en su despacho.

—No puedo. La quiero de vuelta en mi vida... Cada día que pasa la pierdo un poco más. ¿No te das cuenta?

—Me doy cuenta, y te entiendo. Mi mujer y mis hijos están lejos y ocultos. Gwen me llama siempre diciéndome que está bien, pero sé que no es así. Le aterra que no esté a su lado cuando nazca nuestro hijo. Te entiendo, Drew...

—Lo siento —digo sentándome frente a él—. A veces me pregunto si lo mejor fue alejarme de ella. Si no debería haberle contado la verdad...

—Existía la posibilidad de que se quedara a tu lado por miedo a lo que te pudiera pasar. Además, en su trabajo le va muy bien. Travis nos informa de todo y en este mes no ha dejado de impresionar a todo el mundo. —Suena el teléfono—. Hablando de Travis... —Me muestra el móvil y veo el nombre de su amigo—. Sí..., vale. Sí, esto lo complica todo... Manténnos informados y gracias por tomar todas esas medidas de seguridad. Sé que ella está protegida a tu lado.

Cuelga y me mira, y por su forma de hacerlo sé que pasa algo.

—¡Habla ya! —le exijo.

—Bien, pero antes tengo que decirte que espero que, cuando lo sepas, actúes con cabeza y no movido por el corazón.

—Me estás poniendo nervioso.

—Solo trato de hacer lo mejor para todos y Danae es parte de los nuestros. No quiero ponerla en peligro y no sé hasta qué punto es bueno que sepas lo que yo sé.

—No voy a ponerla en peligro, si es eso lo que quieres escuchar.

—Sí, era eso. —Logan se queda serio y me mira con mucha intensidad antes de hablar—. Danae está embarazada.

—¿Voy a ser padre?

—Eso parece. Travis la va a llevar a una clínica privada para las revisiones. Se acaba de enterar porque salió corriendo a vomitar al servicio y llevaba toda la mañana con náuseas. Danae se lo ha confesado tras mucho insistir. Va a estar bien, Drew. Travis le ha aconsejado que no se lo cuente a nadie de momento.

Asiento asimilándolo todo y sintiendo el impulso de ir tras ella, de abrazarla, de estar a su lado en este momento en el que su vida está cambiando con algo tan bonito... Un hijo... No me lo puedo creer. No es que no quiera ser padre, al contrario, con ella siempre imaginé un futuro donde habría niños. Es solo que no lo esperaba tan pronto ni estando separados y ella creyendo que he dejado de amarla.

—Hay que encontrar al desgraciado de mi tío antes de que a Danae se le note, si no, habrá que contarle todo y esconderla como al resto.

—Sí, de momento está segura y espero que esto se resuelva antes de que nadie note su estado. —Asiento—. Enhorabuena, Drew. Un hijo es lo mejor que te puede pasar en la vida.

—Gracias.

—Sé que estás preocupado y ahora más, pero piensa que todo acabará bien.

—Eso es algo que no sabes...

—Claro que lo sé, nadie se mete con un Montgomery y sale ileso. Somos como la mala hierba. No pueden con nosotros. —La forma que tiene de decirlo me hace sonreír—. No voy a cesar hasta encontrarlo.

—Eso no me deja más tranquilo, Logan. También estoy preocupado por ti.

—No lo hagas. Sé cuidarme.

—Eso es lo que me preocupa: que te crees inmortal.

Logan no me responde, tal vez porque los dos sabemos que cuando se mete en una misión, olvida el miedo en casa. Por eso Gwen lo pasa tan mal, porque le cuesta recordar que sangra como el resto.

* * *

Estoy tomando una copa pensando en Danae y en mi hijo cuando me llega un mensaje de Logan...

Son las primeras ecografías del bebé.

Las miro, viendo el contorno de mi hijo perfectamente, me fijo en su nariz y me emociono.

Me levanto y busco a Lucas en su casa.

Lo encuentro revisando unas fotos en el despacho. Desde que su mujer y su hija se fueron, está muy disperso. A todos nos está afectado esto.

—Hola —le digo sentándome a su lado.

—Hola, ¿qué tal? Aunque por tu cara ya sé la respuesta, mal —responde por mí.

—Danae está embarazada —le suelto y el gesto de Lucas cambia.

—No puedes ir con ella. La pondrías en peligro...

—Lo sé. En este tiempo que ha estado lejos no ha corrido peligro ni una vez. No voy a hacer una estupidez. Pero no es fácil...

—No, no lo es.

Nos miramos a los ojos compartiendo el dolor de estas separaciones. Solo espero que todo acabe pronto y de la mejor manera posible. Estar lejos de Danae me mata y más ahora que sé que está embarazada de mi pequeño.

Sueño con el día que esto acabe y pueda contarle la verdad, y pido que, pese al tiempo, no se haya olvidado de mí.

Capítulo 43

Danae

Travis aparca ante la puerta de la tienda de segunda mano de Gerard. Hace tiempo que quería venir para preguntarle una cosa, pero no lo he hecho por falta de tiempo.

Le pido que me espere en el coche y, tras asentir con una sonrisa, saca su móvil; seguro que para llamar a su mujer.

Han pasado cuatro meses desde que empecé a trabajar como segundo chef. El trabajo que siempre soñé, el que deseaba, por el que estudié tanto... y ahora que lo tengo, no siento esa pasión que debería sentir. Ni esas ganas.

Travis dice que puede ser por mi embarazo, que afortunadamente aún no se me nota mucho, aunque todo va bien y el pequeño, porque es un niño, crece sano en mi vientre. Yo creo que es porque encontré mi sitio en la librería cafetería de Gwen y Logan. Me gustaba estar ahí, cerca de los clientes, sentirlos como amigos. Cocinar para ellos y cambiar recetas para ver qué les parecían. Me encantaba sentir que los clientes venían a tomar café a mi casa y leer tranquilos como si lo estuvieran.

De hecho he estado haciendo recetas y bocetos pensando en la idea que tenía de ampliar el negocio, aun sabiendo que eso no pasará.

He ido a hacerme varias ecografías y siempre me planteo el contárselo a Drew. No lo hago porque no quiero que lo único que lo ate a mí sea este pequeño y, conociendo a Drew y el amor que siente por sus sobrinos, sé que hasta podría olvidarse de lo poco que me quiere a mí para estar cada día al lado de su hijo.

Tengo la esperanza de que, antes de que nazca el pequeño, Drew haya rehecho su vida y así, cuando se lo cuente, no se sienta obligado.

Es cierto que el imaginarlo con otra me mata, me destroza y me inunda de

tristeza, pero más saber que si un día vuelve conmigo, es por pena.

Entro en la tienda y Gerard, al verme, se pone contento y viene hacia mí para darme un abrazo.

—¿Qué tal todo? Hace mucho que no nos vemos.

—No, desde nuestra tarde de karaoke.

Se ríe.

—Ha cambiado mucho todo desde entonces.

—¿En serio?

—Sí, volví con mi ex y nos casamos en una boda rápida. Ahora está embarazada. Espera nuestro primer hijo. Una niña.

—¡Cómo me alegro! —Le doy un abrazo.

—¿Y tú de cuánto estás?

—¿Qué?

—Te he abrazado y lo he notado... ¿No quieres que lo sepa? —me pregunta cortado al ver mi cara.

—No quiero que lo sepa nadie. Es cosa mía, aún.

—Tranquila. No diré nada. Intuyo que no estás con el padre del bebé.

—No y mi padre está en la cárcel, así que tampoco lo he contado en casa...

—¿De verdad? ¿Qué ha pasado? Mejor voy a cerrar y te invito a comer para que me lo cuentes todo.

Le digo a Travis que si quiere se puede unir a nosotros y eso hace.

Comemos juntos y le cuento todo a Gerard, que me escucha atento.

Travis parece molesto con que cuente tantas cosas de mí. Parece un hermano mayor de esos que te protegen demasiado.

—Y, por cierto, ¿cómo es que me diste tanto dinero por una baratija? ¿No sabes diferenciar un anillo falso? —le pregunto a Gerard y se pone rojo.

—Drew me pidió que te diera más. Quería ayudarte para tu negocio y sabía que de otra forma no aceptarías el dinero. Lo siento.

Asiento emocionada por el detalle de Drew y al pensar en él.

—Voy al servicio —les digo necesitando estar sola ahora mismo y también por necesidades de mi embarazo.

Me marcho sola y, tras entrar al servicio, me lavo las manos mirándome al

espejo. No he cambiado mucho, pero sin ropa sí se nota mi tripa. Incluso ya siento al pequeño moverse de vez en cuando, recordándome que por él debo sonreír y ser feliz.

Lo seré, seré la mejor madre de mundo o al menos lo intentaré, y pondré todo mi empeño sabiendo que, aunque me equivoque, solo será por mi deseo de hacerlo todo tan bien que la vida me recuerde que la perfección no existe.

Me fijo en el espejo en que tengo el pelo enganchado en la cadena de Drew que nunca me quito. Tiro del pelo enredado para desenredarlo con la mala suerte de que el cierre se abre y el collar cae al suelo.

Me agacho para cogerlo, esperando que no se haya roto, y al mirarlo mientras lo hago veo que la parte trasera del collar se ha salido un poco. Lo cojo y pienso que es una suerte estar con Gerard, ya que él me lo podrá arreglar. Estoy pensando en salir cuando veo algo que me llama la atención oculto en él. Lo abro del todo y veo escondido lo que parece un chip.

Lo tomo en la mano sin comprender nada.

¿Por qué Drew me regaló un collar con un chip dentro?

Me pidió que no me lo quitara... ¿Acaso pasaba algo más de lo que no me quería hablar?

Recuerdo las palabras de mi ex, cuando me dijo que la verdad siempre está delante para quien quiere verla y sabe entenderla

Pienso en Drew, en nuestra última noche juntos... Cuando me puso el collar parecía nervioso, como un niño pequeño que esconde un secreto.

Sus ojos me miraban con esa sonrisa que solo me dedicaba a mí y luego en el baile estaba cariñoso y atento.

Todo cambió cuando se marchó.

Su gesto se petrificó y el de su familia también..., ahora lo recuerdo todo.

Al día siguiente, cuando me dejó, parecía devastado.

En su beso había desesperación. ¿Quién besa así a quien no ama?

¿Acaso hay algo más?

Busco mi móvil en el bolsillo, pongo su apellido en Internet, y la primera noticia que sale me hiela la sangre:

LOGAN MONTGOMERY SE ESCAPA DE PRISIÓN.

El padre de Logan y Caleb, tío de Wendy y Drew, ha escapado.

¿Y si se alejó de mí por eso?

Busco la fecha y coincide con el día que me dejó.

Tenía la verdad ante mis ojos, pero era más fácil pensar que él nunca me amaría como yo a él. Creía que era capaz de aceptar sus te quiero y ahora sé que no.

Salgo del servicio y pienso en ir a decírselo a Travis, pero recuerdo su empeño en que nadie sepa de mi embarazo, su reticencia a que vea las noticias o como me sigue siempre... ¿Acaso es algo más que mi compañero de trabajo?

Me escondo entre las sombras y mirándolos, a él y a Gerard, pongo el nombre y apellido de Travis en Internet y, como este lo sabe todo, no tarda en salirme que su trabajo es el de guardaespaldas y, además, que ayudó a Logan en el pasado con Gwen, protegiéndola con su vida cuando fue secuestrada.

Me han engañado todos.

Si quiero saber la verdad tengo que pillar a Drew desprevenido y averiguarla por mí misma.

Tal vez por eso busco una salida de emergencia y me marchó con el poco dinero que llevo en el bolsillo, que espero sea suficiente para que un taxi me lleve de vuelta.

Hoy pienso saber la verdad.

Capítulo 44

Drew

—¿Cómo que la has perdido? —le interrogo a Travis por teléfono.

—¿Puedes usar el chip de su collar para ver dónde está mientras me gritas?

—Ya lo estoy haciendo. ¡Maldita sea!

Uso el móvil con dedos temblorosos mientras Travis me cuenta que Danae se fue al servicio un momento y que, viendo que tardaba en regresar, fue a buscarla, pero ya no estaba. No esperaba que saliera huyendo de esa forma, aunque se calla que teme que haya pasado algo peor, como que haya sido secuestrada.

Veo dónde está y compruebo que está viniendo hacia aquí, o eso parece.

—Viene hacia esta dirección —le informo.

—Vamos hacia allí.

—¿Vamos?

—Gerard está a mi lado y no piensa irse hasta comprobar que Danae está bien.

Cuelgo y voy a por mi moto, con la que sé que llegaré antes que ella. Ha empezado a llover, pero me da igual. Solo pienso en llegar a su lado.

Conduzco como un loco mirando cada coche por si estuviera dentro de ellos, sobre todo los taxis con los que me cruzo, y es entonces cuando la veo, y noto como respiro de nuevo al ver que no está con el loco de mi tío.

Hago un mal giro y la sigo hasta que Danae se da cuenta y le pide al taxista que pare en el arcén. Le paga y baja hasta donde estoy.

Me he quitado el casco y la lluvia nos moja a los dos.

Nos miramos a los ojos por fin después de tantos días, recordando lo bien que se sentía uno reflejado en su mirada.

Tal vez debería asustarla, decirle que se vaya, que no entiendo qué hace

aquí... Seguramente debería haber pensado todo esto mejor, pero el miedo ha movido mis pasos hasta aquí y ahora lo que acorta los pasos que me separan de ella es el amor que siento por esta mujer.

—¿Por qué me pusiste un chip?! —Me dice moviendo el collar.

El agua hace que su ropa se pegue a su redondeada tripa, donde crece mi pequeño.

Llego a ella y me arrodillo a la altura de ese niño al que es la primera vez que tengo tan cerca, y pongo mi mano en su tripa.

—Drew... —Danae cae de rodillas a mi lado—. Me quieres..., lo veo en tus ojos —me dice segura y acariciando mi mejilla con barba de varios meses—. Me quieres... ¿Me dejaste ir por miedo a tu tío?

—Veo que no se te ha escapado nada.

—Solo se me escapó mirarte y ver la verdad en tus ojos ese día. Me creí lo que me contaste por mi inseguridad, y por mi miedo a que no amaras cada parte de mí. Te lo puse fácil.

—Nada ha sido fácil sin ti..., pero corres peligro. Tienes que irte. Seguir con tu vida lejos de mí un tiempo..., por favor.

—No puedo irme. No quiero estar más tiempo sin ti.

—Sabía que dirías eso, por eso tuve que dejarte ir... ¿Acaso no ves lo peligroso que es todo esto?

—Sí, por eso ven conmigo. No te quedes aquí tan expuesto.

—No puedo. Tengo que estar al lado de mis hermanos y de mi cuñado Lucas. Vamos a acabar con esto.

—Drew..., ven conmigo, por favor. No soportaría que te pasara nada malo —me implora.

—Yo tampoco, por eso tienes que irte.

Veo que un coche se detiene próximo a nosotros. Travis sale de él y Gerard lo acompaña. Se quedan cerca mirándonos.

—Ven conmigo... —me implora al ver a nuestros amigos.

Me levanto y le tiendo una mano.

—Tienes que irte...

Me alejo. Me sigue.

—No me voy, Drew. Puedo decidir.

—Tú, sí. —Pongo mi mano en su tripa—. Pero él, no. No lo pongas en peligro.

Danae se rompe y me abraza rota de dolor. Aferra con fuerza mi camiseta y me golpea flojo por la rabia de no poder seguirme.

—Prométeme que este no será nuestro último abrazo.

—Te lo prometo. —Me acerco y la beso sin creerme que esto de verdad sea cierto—. Tampoco será nuestro último beso. Ahora vete.

Empieza a irse hasta que se lo piensa y corre hacia mí para abrazarme de nuevo y besarme de manera desesperada, dejando que el miedo se apodere de este instante.

Nos separamos y es entonces cuando veo una sombra.

—¡Cuidado! —grita Gerard alarmado.

Me muevo con una rapidez que no parece propia de mí y me pongo ante Danae por lo que pueda pasar, al tiempo que un disparo surca el aire y me da de lleno en el pecho.

Me caigo por el impacto hacia atrás, pero por suerte no arrastro a Danae conmigo. La escucho gritar y veo, aún aturdido, como un encapuchado trata de cogerla.

Travis intenta llegar hasta ella, y digo trata porque otro enmascarado ha ido hacia él y lo apunta con un arma.

Veo como agarran a Danae e intento levantarme. Estoy a punto de conseguirlo cuando veo como esta le da a su atacante un fuerte cabezazo que lo deja aturdido. Eso me permite llegar hasta él justo cuando alza su pistola para apuntarnos de nuevo.

Protejo a Danae como puedo.

Travis está cerca, pero no le da tiempo a llegar antes de que un disparo detone en el aire.

Cierro los ojos y aprieto fuertemente a Danae contra mi pecho, acariciando el chaleco antibalas que me ha salvado del disparo. Lo toca como si le diera las gracias por todo.

—Ha muerto —dice Travis.

Me giro y lo veo en el suelo quitando el pasamontañas negro a nuestro atacante: mi tío. No puedo evitar temblar por el impacto de esta noticia.

—¿Estáis bien? —pregunta Dina, que no sé de dónde ha salido.

—Sí, ¿qué haces aquí? —la interrogo.

—Al parecer, salvaros la vida —me responde dejando claro que ha sido ella quien ha disparado.

Lo examina y lo miro sin creermelo de verdad que todo haya pasado, que ese desgraciado haya encontrado su final y deje de hacer daño.

Es triste, pero siento que, si no estuviera ahora muerto, esto nunca hubiera llegado a tener un final feliz para nadie.

—Estaba cerca cuando escuché la primera detonación. He venido corriendo y menos mal... Este hombre estaba decidido a acabar contigo —me dice afectada.

Tal vez no sea mentira que le importo, después de todo.

—Gracias por salvarnos —le agradezco.

—De nada.

Dina informa a mi hermano Logan de todo. Yo voy hacia el coche de Travis y Gerard con Danae muy cerca.

—¿Estáis bien? —les pregunto.

—Sí, no te preocupes. ¿Y tú?

—Sí, aunque al fin puedo vivir sin llevar este pesado chaleco a todas partes —les digo tocándolo, y cojo la cara de Danae entre mis manos—. Necesito que te vayas con ellos. Tengo que responder a muchas preguntas y no es lugar en tu estado. Te estás mojando y no quiero que cojas una pulmonía ahora que apenas te puedes medicar.

—Estás en todo.

—Sí, lo estoy desde el primer día —le digo dejando claro que lo sé todo—. Si quieres ir a mi casa, te dejo las llaves.

—No, voy a ver a mi madre. Quiero contarle todo ahora que ya ha pasado.

Asiento y la beso en los labios, esta vez con la promesa de que pronto habrá más.

Capítulo 45

Danae

Mi madre se ha quedado impactada al verme no solo mojada, sino también embarazada. Me hubiera gustado decírselo antes, pero lo hacía todo más real y no tenía claro qué hacer con Drew. Ahora parece que todo por fin ha acabado.

Cuando le cuento lo que ha pasado, se pone a llorar y me abraza. Mi madre está muy sensible; el encarcelamiento de mi padre la tiene muy afectada.

—Todo se solucionará pronto —le digo cuando la veo al regresar de ducharme, acariciando una de las fotos de mi padre que hay en el salón.

—Eso espero. Lo echo mucho de menos... Quién lo diría, con lo gruñón que es —me dice con lágrimas en los ojos.

La abrazo y me tiende un plato de sopa que ha dejado enfriándose para que me lo coma. Lo hago sin mucha hambre y pendiente de la puerta y el móvil, por si llegan noticias de Drew. Pero no pasa nada de eso en toda la tarde y me empiezo a desesperar.

—No es bueno para el bebé que estés tan inquieta. Mira, mientras esperamos, vamos al médico a que te revise tras el susto para ver que todo está bien.

—Estoy bien, mamá.

—Me quedo más tranquila si me lo dice él y aquí solo te alteras más.

Por no escucharla y por distraerla, vamos al médico tras decírselo a Drew en un mensaje donde le aseguraba que estaba bien, que era solo para que mi madre se quedara tranquila.

Al entrar en la consulta del médico me encuentro con Urano y Alicia, que se dan un beso que me deja paralizada antes de sonreír, pues no lo esperaba.

—¡Danae! —grita Urano al verme. Me abraza y se separa para acariciar mi tripa—. ¿Estás embarazada? —Asiento—. Enhorabuena. Ahora sí tengo que

acabar tus cuadros. ¿Has vuelto para quedarte?

—No lo sé. ¿Cómo estás?

—Mejor que nunca —dice mirando a Alicia—. Me marchó, pero a ver si nos vemos pronto.

—Estás esperando un bebé de Drew —dice segura la enfermera.

—Sí —afirmo.

—Me alegro mucho por los dos.

—Ahora nos gustaría que la examinarais, casi acaban de matarla y no sé cómo ha afectado eso al niño.

Alicia se pone alerta.

—Estamos todos bien —la tranquilizo.

Alicia nos hace pasar con la matrona y se queda cerca por si necesitamos algo.

Me hacen una revisión y todo está bien, y parece que solo cuando lo dicen mi madre respira tranquila.

La verdad es que yo también, pero no quería asustarla con mis miedos.

Salimos del médico y escucho a alguien llamarme.

Me giro y veo a Drew correr preocupado hacia mí.

—Estamos bien —le digo antes de que llegue y me abrace con el corazón acelerado por la carrera, y por el miedo al verme salir del médico.

—Me asusté cuando os vi salir de aquí. —Se separa un poco sin soltarme para saludar a mi madre—. ¿Te importa que te la robe?

—No, en el fondo esperaba que vinieras a por ella pronto. No ha dejado de mirar el móvil en toda la tarde. Cuídalos.

Drew asiente y tira de mí hacia la comisaría, donde Logan me hace algunas preguntas. Al acabar, Travis nos lleva al apartamento de Drew antes de llevar a Gerard de vuelta a su casa.

—Espero veros pronto a los dos —les digo antes de salir del coche—. Gracias por cuidarme, Travis.

—Ha sido un placer. Aquí tienes un amigo para lo que quieras.

—Lo mismo digo. Es hora de que vuelvas con los tuyos.

Asiente con una sonrisa.

Los observo marcharse sin saber cuándo los volveré a ver. Espero que no sea muy tarde, sobre todo a Travis, ya que se ha convertido en un gran amigo para mí. No creo que me engañara en todo; hizo su trabajo y, sin quererlo, se convirtió en mi amigo.

Subimos al piso de Drew y en cuanto se cierra la puerta, nos abrazamos con la fuerza de dos tornados que se encuentran en el mismo camino y se unen hasta fusionarse en uno solo más grande e intenso.

—No esperaba tan agitado nuestro reencuentro —dice acariciando mis mejillas con sus manos.

—Yo tampoco... y tampoco esperaba estar así contigo nunca más. Aunque lo deseaba.

—Yo temía que cuando supieras la verdad, ya fuera tarde. Tenía que dejarte ir... para protegerte. Pero te juro que es lo que más me ha costado hacer en toda mi vida. Te necesitaba más cerca que nunca, y más cuando supe que estabas embarazada. Me ha costado mucho no ir tras de ti... Solo la amenaza de mi tío me hacía mantenerme al margen. ¿Lo entiendes? —Asiento—. Te quiero y nunca he dejado de hacerlo. No te quiero como a una amiga, aunque para mí eres mi mejor amiga, sino como mi compañera, mi amante, mi mujer..., mi amor. Lo eres todo para mí.

—¿Tu mujer? Vas un poco rápido, rubito —digo con una sonrisa.

—Tú aceptaste mi collar —indica acariciándolo. El chip ahora está en mi bolsillo y, aunque está roto, lo llevo puesto.

—Es un collar, no un anillo.

Drew sonrío de una forma pícaro que me encanta.

—Esa noche no tuve el valor para contarte que en mi familia existe la tradición de pedir matrimonio con un collar. Somos así de especiales... y esa noche, cuando te lo puse, sabía que pronto te lo tendría que contar.

—¿Te costaba hacerme esa pregunta?

—¿Acaso no me está costando ahora?

—¿Tienes miedo de perderme?

—Sí, no quiero que lo único que te ate a mí sea nuestro hijo —dice acariciando mi tripa.

—Pensaba así, por eso no te lo había dicho... No es lo único, Drew. Para mí eres la persona que completa mi mundo perfecto. Te amo. ¿Te quieres casar conmigo?

Drew se ríe antes de decir que sí en un susurro sobre mis labios.

La pasión contenida de estos meses hace que nos quitemos la ropa con prisas deseando sentir de nuevo el cuerpo del otro cerca.

Vamos a su cama y deajo que me haga el amor acariciando y besando cada parte de mi cuerpo.

Se adentra desde detrás en mí, abrazándome para que esté pegada a él, al mismo tiempo que juega con mis hinchados pechos.

Estallo en un potente orgasmo que arrastra el suyo y nos deja agotados tras lo vivido en este día.

—Te amo —me dice antes de que el sueño lo atrape—. Os quiero —dice acariciando mi tripa.

—Y yo a ti.

Pongo mi mano sobre la suya y noto al pequeño moverse.

Lloro de felicidad por estar al fin junto a Drew. Siento que llevo demasiado tiempo corriendo contracorriente. Al fin, tras mucho tiempo sin poder descansar, me deajo llevar por el cansancio y me quedo en paz sin que la tristeza se cuele en mis sueños.

Capítulo 46

Danae

Dejo a mi hijo en su cuna tras quedarse dormido entre mis brazos mientras comía. Es tan pequeño, tan perfecto, tan nuestro, pienso al ver la foto de los tres que hemos puesto en su cuarto: Drew, Andrew y yo, el día que dejamos de ser dos para ser tres y para que dos adultos emocionados comprendieran el significado de amar inmensamente y para siempre.

Él, con apenas segundos de vida, hizo que dos corazones latieran acelerados cargados de sueños y de miedo, pero sobre todo que experimentáramos un querer tan puro y tan intenso que hasta dolía al respirar.

No supimos qué nombre ponerle hasta que lo tuve entre mis brazos, tan blanquito y tan pelón. Miré a Drew y con lágrimas en los ojos le dije:

—Andrew, como su papá.

Drew sonrió y asintió.

Luego me confesó que su nombre completo nunca le había gustado hasta que entendió que no era para él, que era para que su hijo llevara con orgullo el nombre que él no había sabido apreciar, y de ahí que desde muy pequeño prefiriera que le llamaran Drew.

Cuando llegamos a la habitación no había nadie, de toda la gente que había. Mi familia se mezclaba con la de Drew y mi padre no podía dejar de llorar mientras cogía a su tercer nieto en brazos. Le habían dejado salir bajo fianza, a falta de esclarecer que de verdad no subvencionó a la banda del Gato y que si dio dinero fue bajo amenazas.

Espero que pronto consigan las pruebas que faltan para que todo se esclarezca, sobre todo desde que el desgraciado del tío de Drew dejó de hacer daño con su muerte, poniendo punto final a una historia que no parecía poder

acabarse mientras él siguiera respirando. El odio movía cada uno de sus pasos y se pasó toda la vida buscando la forma de hacer daño.

Han arrestado a los que lo ayudaron y han encontrado dónde se escondía. Estaba cerca, a la espera de hacer daño a Drew, y, como lo seguía y nos vio juntos, salió a la luz sin pensarlo mucho para acabar conmigo y así destrozarlo para siempre.

De esto hace cinco meses.

Hace uno, casi a punto de parir, nos casamos. Quería que mi padre me llevara al altar y por eso esperé el máximo para que fuera así.

Me costó mucho andar hasta el altar y lo hice siguiendo la mirada azulada de Drew, esa mirada emocionada que me observaba regalándome cientos de sonrisas y palabras de amor sin decir nada.

Al llegar hasta él me alcé y lo besé.

Le dije te quiero antes de decir que sí lo aceptaba como marido y él me dijo que me amaría hoy, mañana y siempre, antes de decir que sí.

La fiesta la organizó Esme y asistió medio pueblo. Mi ex no, claro, que ha tenido que cerrar porque pasada la novedad nadie quería ir a su restaurante. No se despidió y lo vi bien, porque nuestra historia ya había tenido su final para siempre.

Hoy es el primer día de trabajo de Drew tras su baja de paternidad y le ha costado mucho irse, porque Andrew no nos ha dejado dormir mucho y, pese a eso, no se quería separar de su pequeño.

Regreso al salón y voy tan sumida en mis pensamientos que me cuesta darme cuenta de que hay alguien más en el apartamento.

Alzo la mirada pensando que será Wendy o Lucas, que entran y salen de mi casa como yo de la suya. Wendy se ha convertido en una gran amiga y me encanta la unión que tiene con Drew, cómo se necesitan el uno al otro.

Sonríó hasta que veo a Dina y a un hombre que no me suena de nada cerca de la puerta que une las dos casas.

—¿Qué haces aquí?

—No soporto verte con él —me dice y me cuesta entenderla.

—¿Cómo? No te entiendo.

Se ríe de una forma tan siniestra que me da escalofríos.

—Claro que no lo entiendes. Eres tan pava y tan tonta que no entiendes nada. Nadie entiende nada, nadie ve nada aunque tenga la verdad ante sus ojos.

Se gira hacia el hombre y saca un arma. Sin pensárselo dos veces, le dispara en la cabeza y me quedo pálida, aterrada...

A causa del disparo, Andrew empieza a llorar. Mi instinto me hace querer abrazarlo para que se calme, pero eso queda descartado cuando Dina me apunta con el arma.

—¿Por qué haces esto?

—Lo de este desgraciado es para culparlo de todo cuando acabe contigo. Yo quedaré como la buena de Dina, que trató de salvarte cuando venía a tu casa a darte un regalo por el nacimiento de tu hijo. —Levanta un paquete, mostrando que lo tiene todo calculado—. La verdad es que había pensado quedarme quieta, no hacer nada hasta ser más fuerte. Pero no puedo soportarlo más. No soporto verte con Drew. No soporto cómo te mira..., cómo te sonrío. Porque mi misión era destrozarlo cuando estuve con él, pero me enamoré, y por eso mismo mis planes cambiaron.

—¿Tu misión?

—Sí, hija, la de destruir a los Montgomery por atrapar a mi padre y enviarlo a la cárcel. Mi padre es Harry, el antiguo jefe de policía. Claro que nadie lo sabe, porque no quiso darme sus apellidos. Me tenía como seguro por si a él le pasaba algo. Me dejó todo su legado. ¿Acaso pensabais que Zion actuaba solo? — Pienso en de qué me suena ese nombre y recuerdo que era el ex de Wendy, al que pillaron traficando con armas—. Pero él no sabía que trabajaba para mí. Que lo pillaran fue necesario para reforzarme y que me tomaran más en serio en el cuerpo de policía. Mi meta es llegar a ser jefe de policía y lo pienso conseguir. Desde que metí un tiro al padre de Logan, me he ganado muchos amigos... Aunque quien lo sacó de la cárcel fui yo, en realidad. Lo solté para atraparlo, para que hiciera lo que hizo, poseído por el odio, y así poder matarlo para que todos bajaran la guardia.

Lo tiene todo tan bien calculado que siento que no tengo escapatoria.

Escucho a Andrew llorar y miro hacia la puerta.

—La verdad es que lo siento por el mocoso, pero pronto tendrá una madre sustituta. —No hace falta que diga que piensa ser ella. Eso me da tanto asco que me hace buscar una salida como sea—. Yo quería entrar en la familia de Drew para hacerle daño. Me divertí jugando con él, anulándolo con drogas y con un buen amigo psicólogo. Hasta que me pillé de ese idiota. Volví para seguir los pasos de mi padre en la nueva banda del Gato y así acabar junto a Drew. Ahora solo me falta sacarte a ti de la ecuación y lo tendré todo.

Alza la mano para dispararme y me muevo al tiempo que veo por el rabillo del ojo a alguien que sale de las sombras y golpea a Dina con fuerza.

Me caigo al suelo cuando escucho una detonación.

Me levanto y veo a Wendy peleando con Dina como si fuera una diosa griega que acaba de bajar a la tierra para luchar por su vida.

No me lo pienso dos veces y voy hacia ellas sin importarme el arma que sostiene Dina. Aparta a Wendy y esta cae al suelo antes de que yo salte sobre Dina y arremeta contra ella con patadas y puñetazos.

La pistola cae al suelo, corro hacia ella y sin dudarle le apunto con el arma.

—Tú nunca me dispararías —me dice segura.

Aparto el arma de ella y disparo a la pared haciendo que se asuste.

—Nunca pongas a prueba a una madre. No te imaginas a lo que llegaría por proteger a mi hijo.

Dina abre la boca para hablar al tiempo que se mueve para tratar de esquivar el jarrón que estampa Wendy en su cabeza.

—Ni lo que una Montgomery haría por uno de los suyos, zorra —dice ya con ella en el suelo.

Dejo el arma en el suelo temblando sin saber de dónde he sacado la fuerza para enfrentarla. Dina tiene más preparación que nosotras, pero nunca contó con la fuerza que dan el amor y las ganas de vivir y luchar por los tuyos. Dina nunca pensó que tendría este final.

—Lo he grabado todo con el móvil mientras me acercaba sin que me viera. Al final voy a ser tan buena como Logan. Lo mismo hasta cambio de profesión —bromea Wendy mientras ata a Dina.

Asiento antes de correr hacia Andrew.

Llego hasta él desesperada y lo cojo en brazos notando como se calma al tenerme cerca. Esa desgraciada casi le ha quitado a mi hijo la posibilidad de crecer con su madre.

Lloro con mi hijo en los brazos por todo lo vivido y caigo de rodillas al suelo notando como se vuelve a quedar dormido.

—Danae..., Dios mío —dice Drew arrodillándose a mi lado y acunándome entre sus brazos—. Me acabo de enterar... Casi me muero del susto. Si os llega a pasar algo... Si te llega a pasar algo..., me muero.

Me abraza con fuerza y yo a él.

—Siempre creí que era una debilucha y he odiado siempre las peleas..., pero la posibilidad de que ella ganara y llegara hasta Andrew me hizo sacar una fuerza que desconocía.

—Sí, y a Wendy también. Estaba en casa para recoger unas carpetas que se le olvidaron... Dina no contó con que en la vida no todo sigue un orden establecido.

—Ella tenía que estar ahí y yo aquí, para que todo acabara al fin.

Respiro notando que de verdad esta pesadilla ha terminado.

Drew me besa con lentitud y da cientos de besos a nuestro pequeño antes de salir para testificar.

Capítulo 47

Danae

Dina era la pieza que faltaba en todo esto. La pieza para dismantelar al fin la banda del Gato. Se ha ido tirando del hilo hasta que ha salido todo, incluso lo de las amenazas a mi padre, que ha quedado libre del todo.

El pueblo al fin puede descansar tranquilo lejos de esta banda que creía tenerlo todo sin darse cuenta de que en realidad era la nada lo que los perseguía siempre.

«Todo ha llegado a su fin, o no», pienso cuando Drew me lleva por el pueblo con una venda en los ojos. No sé qué quiere mostrarme y Andrew, que ya tiene cuatro meses, se ríe divertido en su carrito.

—Ya hemos llegado. ¿Estás lista?

—Claro. —Me quita la venda y veo un solar. El que siempre evito porque ahí estaba la cafetería de Logan y la casa que yo quería comprar—. Este lugar no me gusta.

—Tal vez ahora sí. —Pone ante mí unos planos, y me doy cuenta de que son mis ideas, pero bien hechas por un arquitecto—. Te presento la nueva librería cafetería de la familia Montgomery.

—Pero cómo...

—Travis. Nos pasó todos tus diseños.

Cojo los planos y miro el solar.

—¡Va a quedar genial! Ya lo veo.

—Yo solo veo un gran solar..., pero pronto será tu sueño y el de mi familia. Logan y Gwen han visto en tus bocetos una nueva ilusión, una nueva vida. Estamos vivos, nuestro corazón late con fuerza, por eso no queda otra que

levantarse y construir nuevos cimientos más fuertes encima de los que un día perecieron.

—Soy feliz. Mucho... De verdad..., soy feliz.

—Entonces es que al fin has encontrado tu sitio, tu lugar.

—Sí. Es donde estéis los dos... El resto solo son añadidos de la vida perfecta que tengo junto a vosotros. Gracias por tanto.

—Lo mismo digo. Gracias por recordarme que una sonrisa vale demasiado como para ocultarla por culpa de personas que nunca supieron comprender que se puede amar, querer, ser amigo, ser padre... sin que eso implique ser infiel a nada por personas que no saben la verdad que refleja mi mirada.

Me alzo y lo beso con todo el amor que siento por mi primer amor, por ese chico de ojos azules que de niña me salvaba sin ser yo consciente de que un día seríamos dos náufragos a la deriva que acabarían salvándose el uno al otro.

Epílogo

Drew

—Patata —gritan unos treinta niños pequeños mirando a mi móvil para que les haga una foto.

Estamos en la librería cafetería que se levantó sobre los cimientos de la antigua, y en el centro de todos los niños está mi hijo Andrew, delante de su tarta de cinco años, sonriendo ampliamente. Me mira con los ojos violetas como los de su madre y con el pelo rubio cayéndole por la frente.

Marta, su hermana de tres años, está más pendiente de meter el dedo en la tarta de chocolate que ha preparado su madre para la ocasión, y a su lado están sus primos y mi hermano pequeño Ander, que ya es todo un hombrecito y, aunque va de duro, no puede olvidar que estas cosas de niños aún le siguen atrayendo.

Dejo de hacerles fotos y Danae se acerca para cortar la tarta. Me mira con una sonrisa y me lanza un beso antes de comerse a besos a Andrew, que ríe feliz por las atenciones de su madre.

«Le encanta que lo mimen, como a mí», pienso cuando mi madre se acerca y me abraza.

—Cómo pasa el tiempo —dice con amor y lástima a la vez—. No quiero envejecer. Me quiero quedar así para siempre..., con vosotros, mi vida entera.

La abrazo y le doy un beso en la frente.

—Hazlo. Te necesitaré siempre. No se lo digas a Danae, pero tú siempre serás mi primer amor.

—Lo sé, rubito —me dice Danae tendiéndonos un trozo de tarta a mi madre y a mí uno de mis *cupcakes* favoritos, porque sabe que me gustan más—, y no me

importa. Me encantaría que un día Andrew estuviera así conmigo. Tienes suerte, Esme.

Cojo el dulce y lo saboreo. Parece imposible, pero cada vez le salen mejores y, sin embargo, mientras lo degusto es como si regresara al momento exacto en que los probé por primera vez e ignoraba cuánto amaba a esta mujer.

—Mucha. Mi familia sonrío y nadie trata de terminar con nuestra felicidad. ¿Qué más se puede pedir?

Esme se aleja y va hacia su hijo Logan, que anda repartiendo platos de tarta por la mesa. Al final aceptó ser el jefe de policía; Gwen le pidió que lo hiciera, porque es parte de él y no podía renunciar a eso por ella. Además, este lugar siempre sería de los dos.

La librería ahora es más grande y más luminosa, con varios asientos para que los lectores se dejen atrapar por los buenos libros, esos que no lo son por su número de ventas, sino porque, cuando los tienes entre tus manos, sientes que esa historia ha llegado para quedarse en tu corazón.

La cafetería tiene dos plantas y dan comidas y cenas en la parte de arriba. Los fines de semana está cerrado desde el sábado por la tarde con un cartel en la puerta donde se puede leer:

AHORA ES TIEMPO PARA LA FAMILIA.

El hermano de Danae está con ella e incluso su padre los ayuda, ya que dice que no tiene pensado jubilarse porque, desde que trabaja junto a su hija, su corazón late más fuerte y vivo que nunca.

Todos trabajan unidos y formando una unión indisoluble porque van juntos a una, siendo un equipo perfecto.

Es eso lo que siempre ha mantenido a mi familia unida, que todos remamos en la misma dirección al lado de los otros.

La fiesta acaba y, tras acostar a los niños, voy al salón, donde me encuentro a mi hermana tirada en el sofá junto a Danae comiendo un poco de pizza fría que ha sobrado.

Tras ellas está el cuadro que le regaló a Danae, donde aparece tras el

mostrador de la tienda, sonriendo con una tarta en la mano, vestida con una falda de color rojo chillón y una camiseta que en otra persona no sería tan favorecedora. Se le ve una felicidad que es la que cada uno de sus clientes contempla al entrar en la cafetería.

Urano no pudo venir a la celebración porque Alicia, su mujer, los invitó a él y a sus dos hijos a un viaje para visitar un parque de atracciones, pero, de haber estado, no habrían faltado, porque los cuatro son ya parte de nuestras vidas.

—¿De verdad tenéis hambre? —les pregunto cogiendo yo también un poco.

—Respóndeme tú, hermanito —dice Wendy chocando su pizza contra la mía.

Lucas llega tras acostar a sus dos hijos y se suma a esta cena improvisada, algo que hacemos muy a menudo. Al fin encontré a una mujer que entendió mi vínculo con Wendy y a veces hasta parece que el suyo es más fuerte.

—Nos hacemos mayores...

—No, qué va, solo más listos —le indico a mi hermana.

—Eso es cierto. Yo cada año estoy más guapa.

—Eso no lo dudes —le señala Lucas a su mujer.

Tocan a la puerta y abro.

Entra Logan con Gwen, Caleb y Emma.

—Traemos vino —dice Caleb—. Aprovechemos que mi madre ha querido ejercer de abuela organizando una fiesta de pijamas en su casa.

—Espero que sea bueno —digo cogiendo la botella de vino y dando un trago—. Yo lo hubiera elegido mejor.

—Tú hubieras traído cerveza —me dice Logan y me río porque tiene razón.

Cogen los restos de la merienda mientras cenamos todos juntos. Ha costado mucho vernos a todos así. Nos separaba la edad, los problemas, los miedos, las preocupaciones..., que Caleb y Logan dejaran de querer estar lejos de Wendy y de mí porque creían que tenían que actuar como hermanos mayores y nada más.

Pero se ha logrado.

Ahora ya no hay años de por medio y, si alguien tiene miedo o algo lo preocupa, todos remamos juntos.

Ha costado, pero esta noche no hay barreras, no hay muros, no hay nada que oculte nuestra felicidad.

* * *

—¿Eres feliz? —me pregunta Danae ya solos en nuestro cuarto, abrazados bajo las mantas.

—Sí, y hoy lo soy un poco más que ayer.

—Así me gusta, que no dejes de luchar por ello.

Beso su cuello, se gira y me abraza con fuerza, encajando en mi pecho, acomodándose junto a mi corazón, donde el suyo y el mío bailan cada vez que nos unimos en la misma sintonía.

Esme

—¿Qué piensas? —me pregunta mi amor, abrazándome por detrás mientras nuestros hijos, que han venido a comer, juegan con sus hijos y su hermano pequeño en el jardín.

Sus risas hacen que vibre de una felicidad que cuesta describir con palabras. Si ellos ríen, yo siento que soy capaz de todo.

Ellos son todo mi universo.

—En tu hermano. En cómo tuvo en sus manos la posibilidad de tenerlo todo, lo más valioso de la vida, y lo perdió por la codicia y su sed de poder.

—Él no entendía que el dinero va y viene, pero no es lo que te hace rico. Es la gente que quieres, la que está a tu lado cuando las cosas van mal, la que ríe contigo cuando eres feliz y la que, al mirarte a los ojos, siente que lo tiene todo porque tú eres feliz. Hay personas que creen que la riqueza la da el dinero sin darse cuenta de que lo que nos hace ricos es la gente a la que decimos te quiero y que nos quieren con la misma fuerza.

—Por eso me enamoré de ti. Tú siempre lo entendiste. —Me da un beso en el cuello—. Te quiero. Gracias por darme esta gran familia, por darme tanto con tan poco.

—A ti por ser la mujer más maravillosa de la tierra, esa mujer fuerte y luchadora que robó mi corazón desde la primera mirada.

Me alzo y beso a mi marido feliz y dichosa sintiendo que esto no es el final, solo el comienzo de una nueva aventura para mi familia. Esa familia por la que siempre lucharé contra viento y marea.

Biografía



Nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación, pero debido a su problema de dislexia no podía escribir bien a mano, por eso solo escribía pequeñas poesías o frases en sus libretas mientras su mente no dejaba de viajar a otros mundos. Comenzó a dar vida a esos mundos con dieciocho años, cuando su padre le dejó usar un ordenador por primera vez, y encontró en él un aliado para dar vida a todas esas novelas que estaban deseando ser tecleadas.

Empezó a escribir su primera novela antes de haber acabado de leer un solo libro, ya que hasta los diecisiete años no supo que si antes le daba ansiedad leer era porque tenía un problema: la dislexia. De hecho, escribía libros porque cuando leía sus propias letras no sentía esa angustia y disfrutaba por primera vez de la lectura. Sus primeros libros salieron de su mente sin comprender siquiera cómo debían ser las novelas, ya que no fue hasta los veinte años cuando cogió un libro que deseaba leer y empezó a amar la lectura sin que su problema la apartara de ese mundo. Desde los dieciocho años no ha dejado de escribir.

El 3 de abril hará diez años de la publicación de su primer libro en papel, *El círculo perfecto*, y desde entonces no ha dejado de luchar por sus sueños sin que sus inseguridades la detuvieran y demostrando que las personas imperfectas pueden llegar tan lejos como sueñen.

Actualmente tiene más de 64 novelas publicadas, ha sido número uno de iTunes, Amazon y Play Store en más de una ocasión y no deja de escribir libros que poco a poco verán la luz.

Su libro *Me enamoré mientras mentías* fue nominado a Mejor Novela Romántica Juvenil en los premios DAMA 2014, y *Por siempre tú* a Mejor

Novela Contemporánea en los premios DAMA 2015. Con esta obra obtuvo los premios Avenida 2015 a la Mejor Novela Romántica y a la Mejor Autora de Romántica.

Su web personal, moruenaestringana.com, donde cuenta sus novedades y curiosidades, ya cuenta con más de un millón de visitas.

Facebook: [MoruenaEstringana-Escritora](#)

Twitter: [@MoruenaE](#)

Instagram: [@moruenae](#)

Regálame tu sonrisa
Los hermanos Montgomery IV
Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta
© de la imagen de la portada, Shutterstock

© Moruena Estríngana, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): octubre de 2019

ISBN: 978-84-08-21642-1 (epub)

Conversión a libro electrónico: Realización Planeta

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html>

Otros títulos de Click Ediciones:

[Viaje hacia tu corazón](#)

Moruená Estríngana

[Amistad inesperada](#)

Moruená Estríngana

[Amor descontrolado](#)

Moruená Estríngana

[Déjame amarte](#)

Moruená Estríngana

[Peducitos de ti](#)

Moruená Estríngana

[Puzzle](#)

Moruená Estríngana

En tu mirada

Moruená Estríngana

Encontré lo que me faltaba

Moruená Estríngana

Dime otra vez te quiero

Moruená Estríngana

Tú eres lo que deseo

Moruená Estríngana

**¡Encuentra aquí tu próxima
lectura!**

NOVELA
ROMÁNTICA



¡Síguenos en redes sociales!

